Boletín
POLIS N°17

SATISFACCIÓN CON LA VIDA

¿Qué es?, ¿Cómo se mide?
Implicaciones para la formulación de políticas públicas

Sistema de medición de satisfacción con la vida

POLIS - OBSERVATORIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas
Universidad Icesi
Edición N° 17
Octubre 2016
ISSN: 1909-7964

ÍNDICE

Secciones			Pág N°
		Presentación	3
1.	CaliBRANDO, sistema de medición de satisfacción con la vida	*Acerca de CaliBRANDO*	6
		Metodología	7
		Resultados	8
		Lina Martínez Satisfacción con la vida en Cali: detrás del síndrome de la felicidad	20
2.	Un nuevo paradigma de bienestar	*Mariano Rojas* Políticas Públicas para el Bienestar	24
3.	Medición del bienestar subjetivo y satisfacción con la vida	*Robert A. Cummins* Bienestar subjetivo: un indicador para aconsejar políticas nacionales	28
		Gemma Crous Bienestar subjetivo: qué es, cómo lo evaluamos, su evolución y su papel en las políticas sociales y de infancia	32
4.	Investigación en países desarrollados y Colombia	*David G. Blanchflower* Felicidad	37
		Jeanne Kelly Ruiz La economía de la felicidad en Colombia: ¿cuál ha sido el avance en su estudio?	42
		Silvio Borrero Que me quiten lo bailao	46
5.	Satisfacción con la vida y otros campos de investigación	*Christopher Ambrey y Christopher Fleming* Valoración del medio ambiente usando datos de satisfacción con la vida	50
		Andrés Mauricio Vargas Áreas verdes urbanas para un mejor bienestar humano	53
		Eduardo Wills Satisfacción con la Vida: la principal variable para crear y sostener organizaciones que florezcan	55

PRESENTACIÓN

En las últimas décadas se ha experimentado un auge en estudios sobre la felicidad. Desde los 70, psicológos, economistas, sociólogos y demás, han desarrollado múltiples marcos teóricos y empíricos para entender qué explica y qué está asociado con la felicidad de los individuos. Uno de los hallazgos más interesantes de esta investigación es que el dinero y las cosas que el dinero puede comprar, ayudan a conseguir la felicidad, pero solo hasta un punto. Esto se ha demostrado en los países desarrollados. Por ejemplo, diferentes estudios muestran que el aumento en la riqueza -medida a través del incremento en el ingreso-, no hace a las personas más felices. En Estados Unidos los niveles de la felicidad de la población son los mismos desde hace 50 años, a pesar de que la riqueza y el ingreso promedio ha aumentado. Este mismo fenómeno se ha establecido en diferentes países europeos.

El crecimiento económico y el aumento en el ingreso promedio de los habitantes son los factores que tradicionalmente usan los gobiernos para establecer su progreso. En consecuencia, una buena parte de los indicadores de gestión gubernamental están enfocados en medir el avance económico a través de diferentes indicadores de política macroeconómica. Sin embargo, cuando el progreso económico no aumenta la felicidad de la población, se vuelca a una pregunta inherentemente gubernamental. Si los indicadores que tradicionalmente usan las naciones para medir su progreso no son los que hacen a la gente más feliz, entonces ¿qué se debería medir? Esta pregunta ya se la han hecho muchos países. El caso más emblemático es Bután, donde el gobierno además de medir el producto interno bruto, también mide el nivel agregado de felicidad, y esta medida, sirve para tomar decisiones de políticas públicas sobre gasto e inversión. Los países europeos desde hace varios años entendieron la necesidad de medir la felicidad en la población. Instituciones como la OCDE compilan y divulgan las mediciones de satisfacción con la vida en los países desarrollados y esta medida, al igual que la de Bután, es tenida en cuenta en la acción gubernamental.

Uno de los retos más grandes que se ha sorteado en el estudio de la satisfacción con la vida y su relación con la acción gubernamental, es su medición. Uno de los consensos a los que se ha llegado, es que la única manera de conocer los niveles de felicidad de las personas es preguntándoles directamente sobre cómo se sienten y qué los hace felices. Esta es la tarea que hemos desarrollado en los últimos tres años en el Observatorio de Políticas Públicas (POLIS) de la Universidad Icesi.

Desde el 2014 estamos implementando un sistema para medir la satisfacción con la vida de los caleños. El estudio lo hacemos a través de encuestas directas anuales a individuos en 53 puntos de la ciudad.

Para ponerlo en contexto, imagine que vive en Cali y es mayor de 18 años. Un día como cualquier otro, mientras usted toma el bus, va de compras, paga una factura o hace deporte, un encuestador le pide 20 minutos de su tiempo para realizar una encuesta sobre su satisfacción con la vida. De 82 preguntas que usted responde, hay una sobre la que gira la encuesta y se vuelve a ella con frecuencia: "¿En una escala de uno a diez qué tan satisfecho está con su vida?". Antes de que responda, el encuestador le clarifica que no es qué tan feliz está hoy, sino qué tan satisfecho se siente con su vida en general. El encuestador lo invita a que piense en su vida, no en un evento particular que altera su estado de ánimo. Además de esta pregunta, hay muchas más que permiten hacer inferencias sobre cuáles son los factores que inciden en su felicidad.

Lo que presentamos en este boletín 17 de POLIS es el resultado de más de 3600 veces que realizamos esta pregunta en los últimos tres años. En POLIS nos hemos dedicado a realizar una extensiva investigación sobre la satisfacción con la vida de los caleños porque esta dimensión tiene una alta relevancia para la administración pública. La calidad de vida en la ciudad no solo depende de las tasas de empleo, salarios y homicidios. Cómo se sienten los caleños, cuáles son sus prioridades en el gasto público y qué tan satisfechos están con la vida que tienen, son determinantes para la buena gestión de los recursos públicos. La investigación que llevamos a cabo mide, periódica y sistemáticamente, esta dimensión. De igual manera, es el único sistema en el país en el que su principal objetivo es medir el bienestar

subjetivo. Las demás encuestas efectuadas como las del DANE, la más actual del Departamento Nacional de Planeación (DNP) y en algunos años las encuestas de percepción ciudadana de los sistemas "Cómo Vamos", solo incluyen módulos y en algunos casos, solo la pregunta por satisfacción con la vida.

Lo que hace a CaliBRANDO diferente, es que toda nuestra encuesta busca medir la satisfacción con la vida con las dimensiones que la literatura académica ha encontrado relevante. Otro de los aspectos que hace original nuestro trabajo, es que la encuesta permite establecer la relación que existe entre factores personales y gubernamentales que inciden en el bienestar subjetivo. Esta investigación también la hemos hecho extensiva a otros estudios poblacionales que ha realizado POLIS. De esta manera, hemos logrado recolectar información sobre satisfacción con la vida de poblaciones como los recicladores de Cali, vendedores ambulantes y estudiantes universitarios, además de nuestra encuesta CaliBRANDO.

Esta investigación es el aporte que la Universidad Icesi, a través de POLIS, hace a una mejor gestión pública en Cali. En esta edición presentamos artículos que le permiten entender a cualquier lector cómo los estudios económicos han abordado el estudio de la felicidad y porqué esta es una categoría relevante para el gobierno. El objetivo de este boletín es acercar a los lectores al conocimiento del bienestar subjetivo (el término que usan los economistas para aproximarse a "felicidad"), cómo se mide y porqué el gobierno debería incluirlo como un indicador más en la evaluación de su gestión. Los artículos que componen esta edición están escritos por académicos quienes realizan investigación sobre cómo el bienestar subjetivo incide en las políticas públicas y diversas dimensiones en las que el gobierno tiene injerencia directa. Los invitamos a que los lean para que se acerquen a un concepto que es ampliamente estudiado e incorporado por los gobiernos en los países desarrollados y que, lentamente, se abre su campo en los países en vía de desarrollo.

Este boletín lo conforman cinco secciones. La primera presenta a CaliBRANDO, la metodología que hemos usado para su aplicación, componentes de la encuesta, factores por los que se indaga y las estadísticas más relevantes en los años en que se ha aplicado. Con el objetivo de dar significado y contexto a los datos que hemos recolectado, esta sección incluye un artículo de análisis que muestra el panorama general detrás de la generalizada felicidad en la ciudad. En la segunda sección, Mariano Rojas explica los cambios de paradigma en la medición de los indicadores de progreso de los gobiernos y porqué es relevante estudiar esta dimensión. Seguidamente, se presenta una sección que aborda los retos de la medición y las diferencias entre conceptos como "felicidad", "bienestar subjetivo" y "satisfacción con la vida". Robert Cummins y Gemma Crous son los encargados de explicar las diferencias entre dichas definiciones y señalan porqué son relevantes en el campo de las políticas públicas. La cuarta sección muestra cuáles son los hallazgos más relevantes en este tipo de estudios en países desarrollados y en Colombia. David G. Blanchflower, Jeanne Kelly Ruiz y Silvio Borrero son investigadores que muestran un panorama general de los avances de los estudios empíricos y teóricos en el área en países desarrollados y en Colombia. Finalmente, Christopher Ambrey y Christopher Fleming, Andrés Mauricio Vargas y Eduardo Wills discuten cómo la felicidad o el "bienestar subjetivo" empiezan a generar un espacio en otras áreas de investigación como el medio ambiente, las áreas urbanas o las organizaciones.

A los 3616 caleños que han participado en la investigación, además de agradecerles por la generosidad en su tiempo, les entregamos una radiografía de cómo se perciben y qué tan satisfechos están con sus vidas y con la ciudad. A los administradores públicos, los invitamos a que piensen el objetivo de la función gubernamental de una manera más humana e innovadora. Este ejercicio tiene el objetivo de generar información y conocimiento académico que sea relevante, oportuno y de uso para la toma de decisiones públicas.

Lina Martínez
Directora de POLIS

CALIBRANDO: SISTEMA DE MEDICIÓN DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Acerca de CaliBRANDO

Metodología

Resultados

Lina Martínez
Satisfacción con la vida en Cali:
detrás del síndrome de la felicidad

ACERCA DE CALIBRANDO

A partir de 2014, el Observatorio de Políticas Públicas (POLIS) de la Universidad Icesi realizó una encuesta de percepción ciudadana en la ciudad de Cali (Colombia), llamada CaliBRANDO. La finalidad de la encuesta es conocer los niveles de satisfacción de los ciudadanos con relación a aspectos esenciales de la vida personal y de la ciudad, así como las características socio-demográficas y económicas de la población caleña.

A través de esta encuesta, se puede:

- Identificar los aspectos de la ciudad que le importan (y no le importan) a los caleños
- Conocer de una manera más integral las necesidades básicas de los caleños.

Desde entonces, se ha replicado la encuesta en 2015 y 2016. En esta primera sección, se presentan los resultados agregados de los tres años y un artículo de análisis sobre la satisfacción con la vida en Cali.

CaliBRANDO se enfoca en 9 temas centrales:

Desde el 2016, la encuesta incluyó un módulo especial sobre consumo en la clase media.

CLASE MEDIA

METODOLOGÍA

CaliBRANDO es el único sistema de medición de satisfacción con la vida representativo para una ciudad en el país. Se ha realizado a mediados de año (junio - julio) en cada una de sus tres versiones, empleando la siguiente metodología:

GRUPO OBJETIVO:
Hombres y Mujeres mayores de 18 años residentes de Cali

COBERTURA GEOGRÁFICA:
Área Metropolitana de Santiago de Cali

TÉCNICA DE RECOLECCIÓN:
Encuestas directas (cara a cara) en puntos centrales

TAMAÑO DE LA MUESTRA:
1206 encuestas por año

MARGEN DE ERROR:
2.8% con un nivel de confianza de 95%

NÚMERO DE PREGUNTAS POR ENCUESTA:
2014 - 51 Preguntas
2015 - 56 Preguntas
2016 - 84 Preguntas

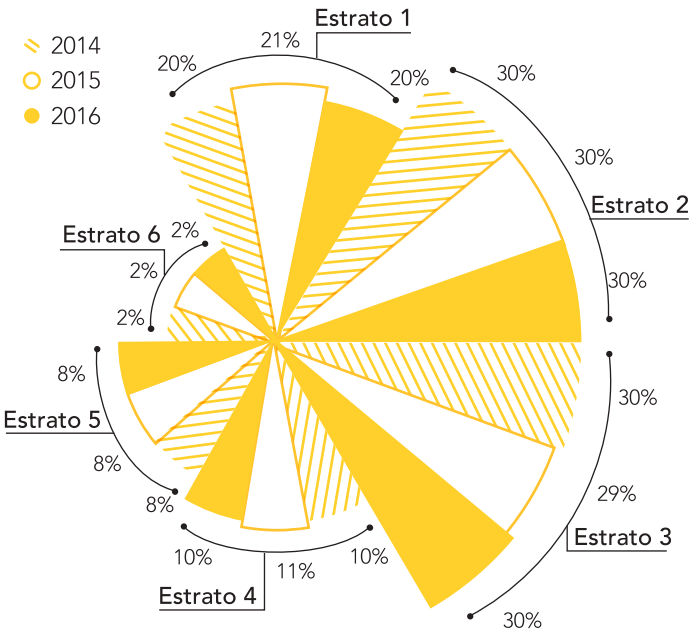
ZONA DE ENCUESTAS:
Plazoleta de San Francisco, CAM, Parque del Ingenio, centros comerciales, estaciones del MIO, centro, Siloé, Ciudad Jardín, Caney, Meléndez, El Poblado, Salomia, entre otros.

SISTEMA DE MUESTREO:
Muestreo estratificado, multietápico. Primera etapa, selección de 49 puntos en toda la ciudad. Segunda etapa, definición de cuotas a cumplir por estrato socioeconómico, género y raza/etnia. Tercera etapa, selección aleatoria simple de una persona de 18 o más años de edad residente de Cali.

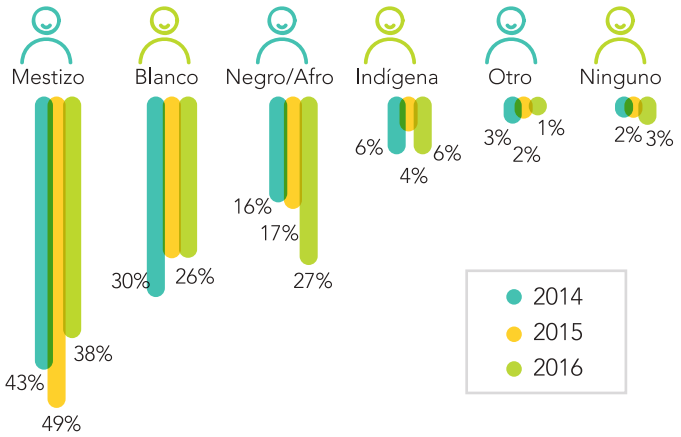
RESULTADOS DE LA ENCUESTA 2014-2016

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Estrato socioeconómico

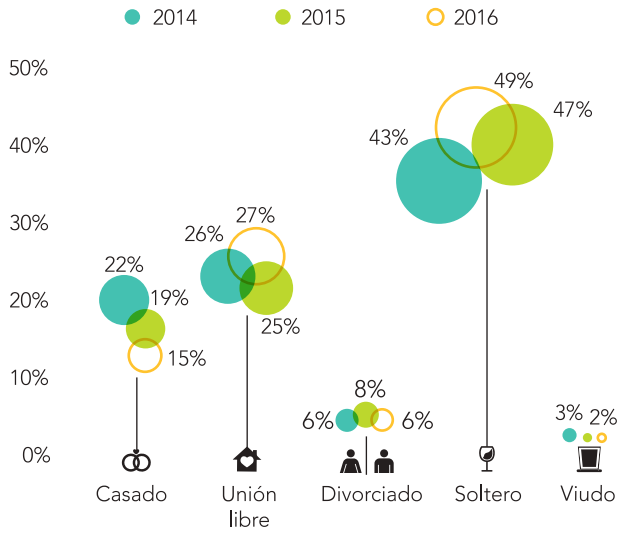


Etnia



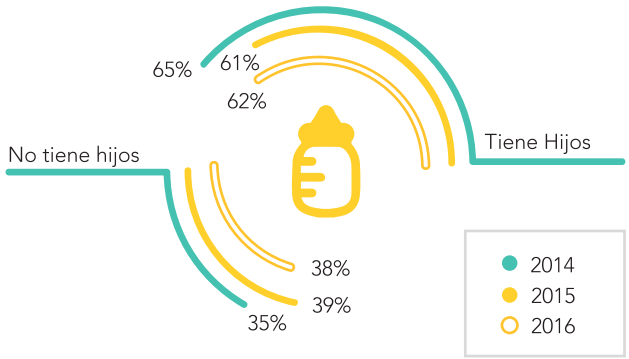
La composición étnica demuestra que la población caleña encuestada para cada uno de los años analizados, según su cultura, pueblo o rasgos físicos, se autoreconocen principalmente como mestizos. En segundo lugar se ubica la población blanca, seguida de los negros/afro. En el 2016 la encuesta se ajustó para ser representativa por raza/etnia.

Estado civil



En promedio, 4 de cada 10 caleños es soltero y 2 de cada 10 viven en pareja. La población de casados muestra una disminución progresiva.

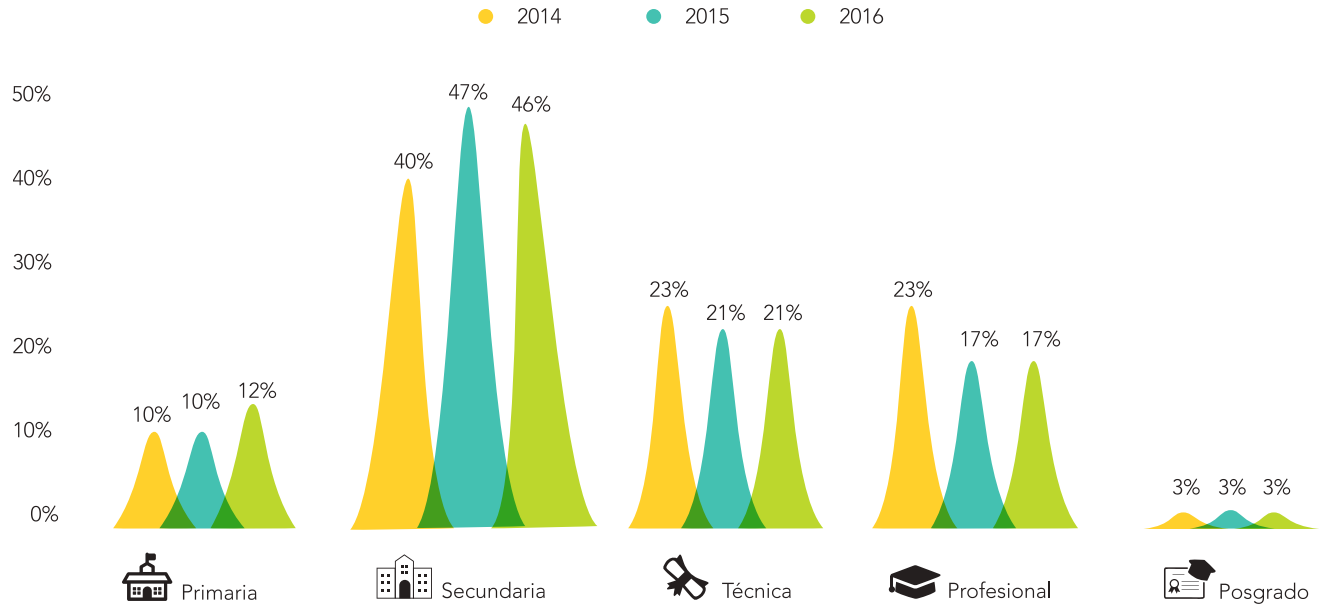
Porcentaje de personas con hijos



6 de cada 10 encuestados tiene hijos. No hay diferencias por raza/etnia, pero si por estrato socioeconómico. Entre más bajo el estrato, mayor la proporción de personas que declaran ser padres.

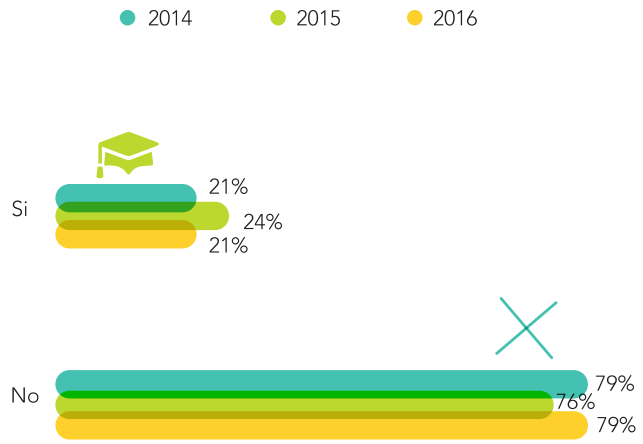
EDUCACIÓN

Nivel educativo

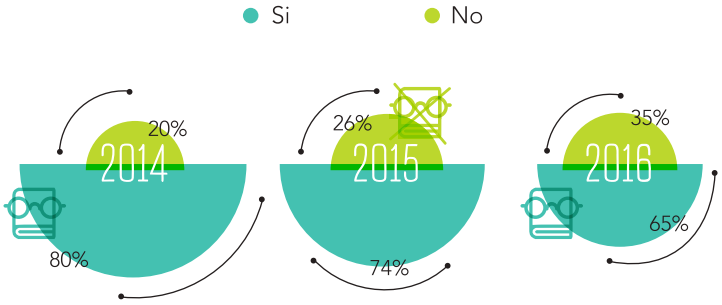


Un caleño promedio (alrededor del 45%) ha estudiado hasta obtener la secundaria, cerca del 22% tiene una carrera técnica y menos del 20% una carrera profesional. Hay diferencias por género en términos del nivel educativo. Los hombres acceden con mayor frecuencia a estudios superiores.

Porcentaje de personas que estudian formalmente



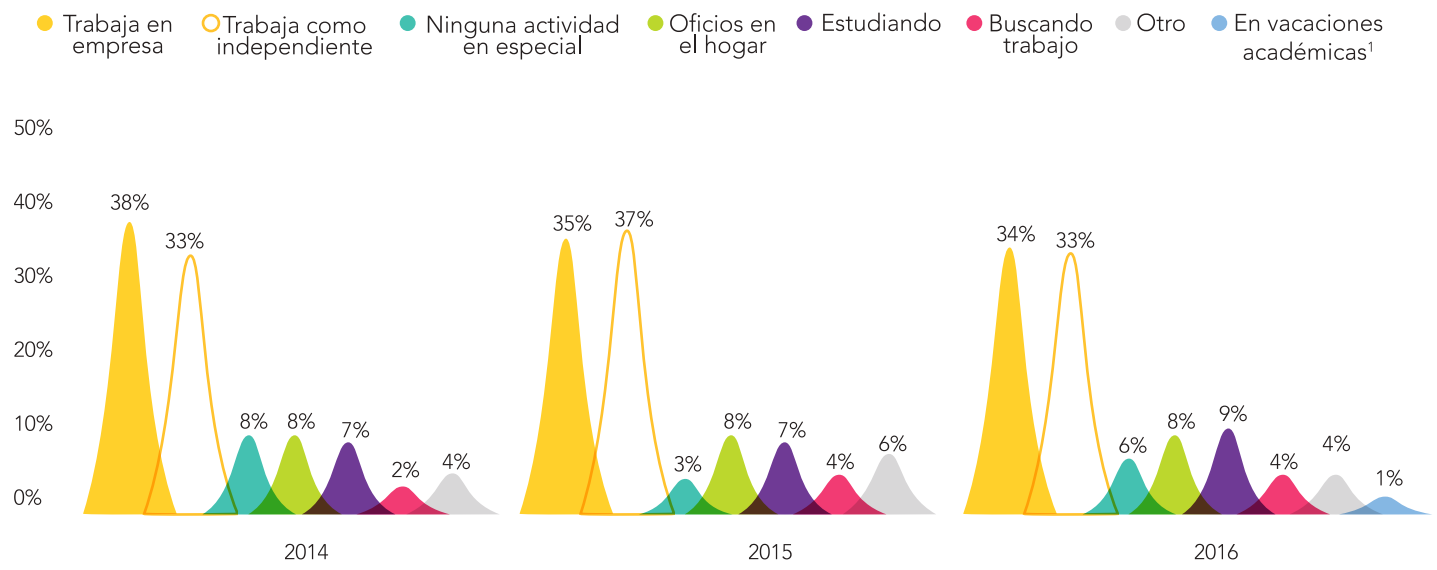
Porcentaje de personas que quisieran seguir estudiando



De los caleños que en el momento de la encuesta no se encontraban recibiendo alguna capacitación o estudio formal, a la mayoría le gustaría seguir estudiando: 80%, 74%, 65% para 2014, 2015 y 2016, respectivamente. Sin embargo, se evidencia que cada vez son menos las personas que desean continuar con sus estudios académicos.

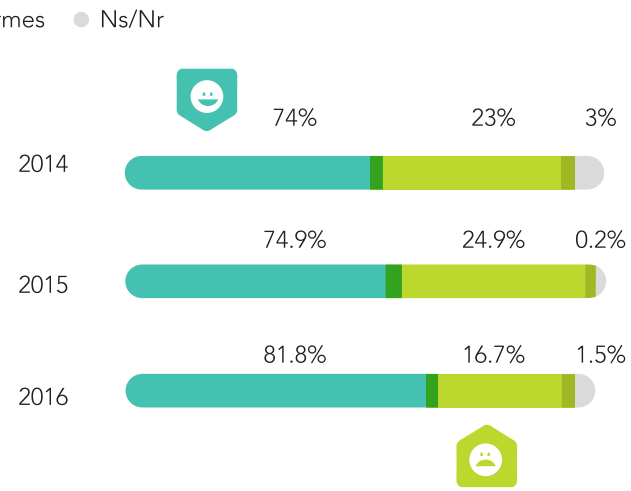
TRABAJO

Tipo de actividad realizada



En promedio, 35% de los caleños trabaja en una empresa, una proporción muy similar trabaja como independiente. 25% de las mujeres encuestadas durante 2014 – 2016 declara estar desempleada, no tener actividad laboral o ser ama de casa. Solo el 11% de los hombres se declara en la misma situación.

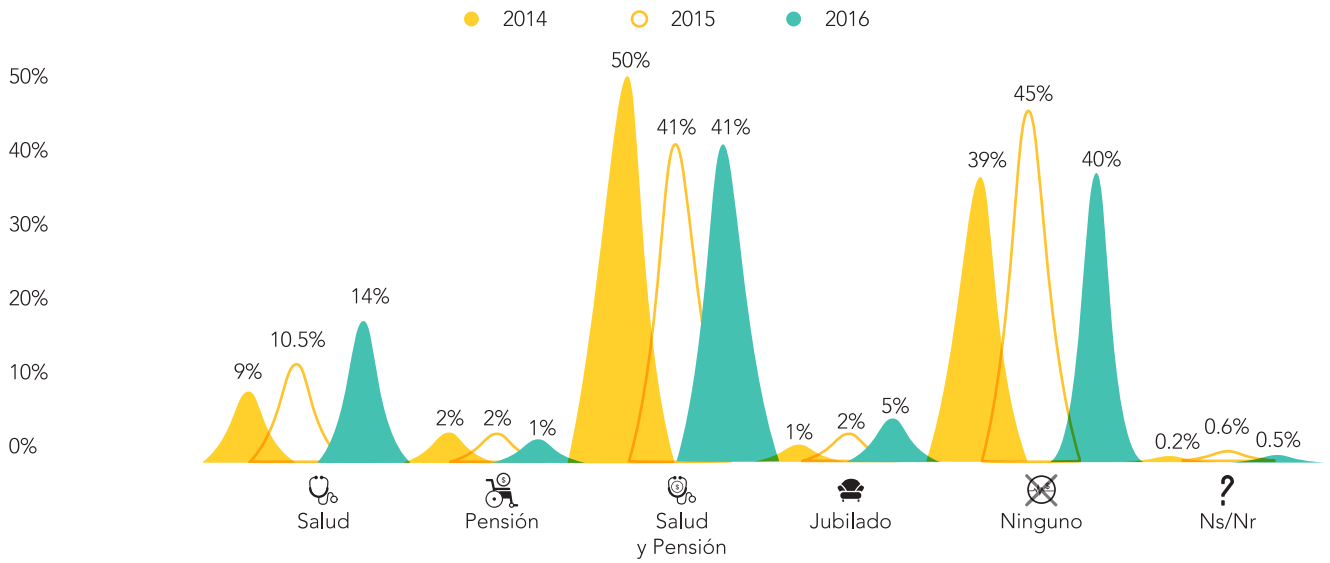
Porcentaje de personas conformes con el contrato laboral que tienen



De las personas que están trabajando, la mayoría (más del 75%) se encuentra conforme con su contrato laboral. Se observa una disminución importante (8%) en los inconformes durante el 2016.

[1] En el año 2016 se modificó el instrumento de medición, adicionando la categoría "En vacaciones académicas" que representa el 1% para el año mencionado.

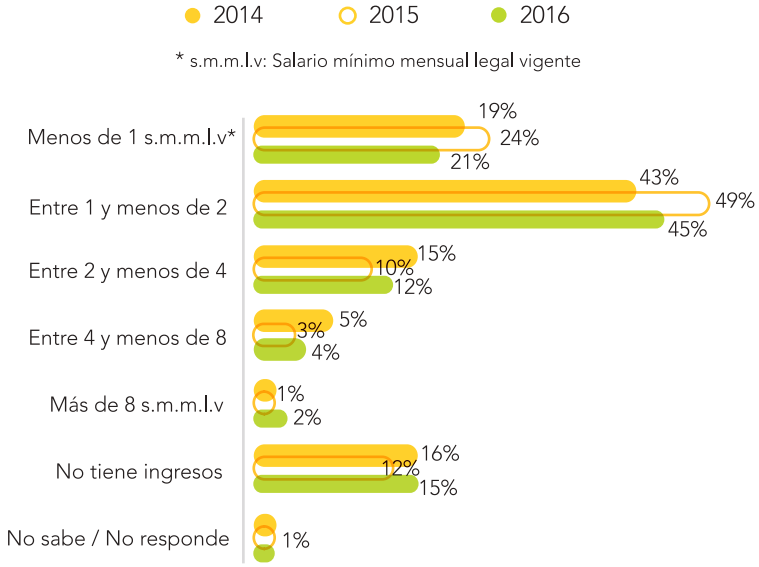
Aporta a salud y pensión



Para el año 2014, el 50% de los caleños encuestados afirmó aportar a salud y a pensión, porcentaje que disminuyó en unos nueve puntos para los años 2015 y 2016. Hay diferencias importantes por género: mientras que el 44% de los hombres aportar a salud y pensión, solo el 32% de las mujeres lo hace.

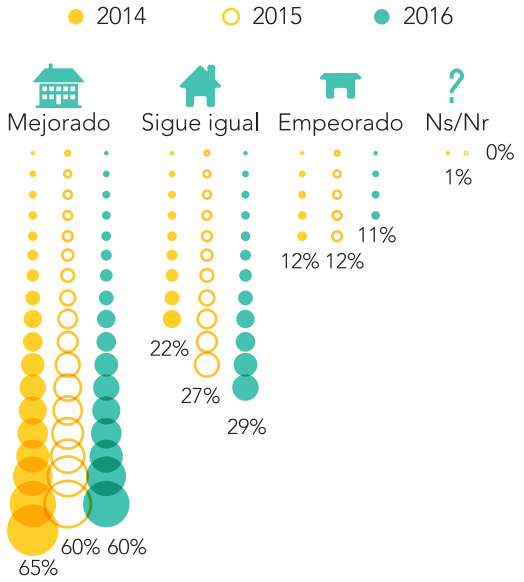
INGRESOS

Ingreso promedio



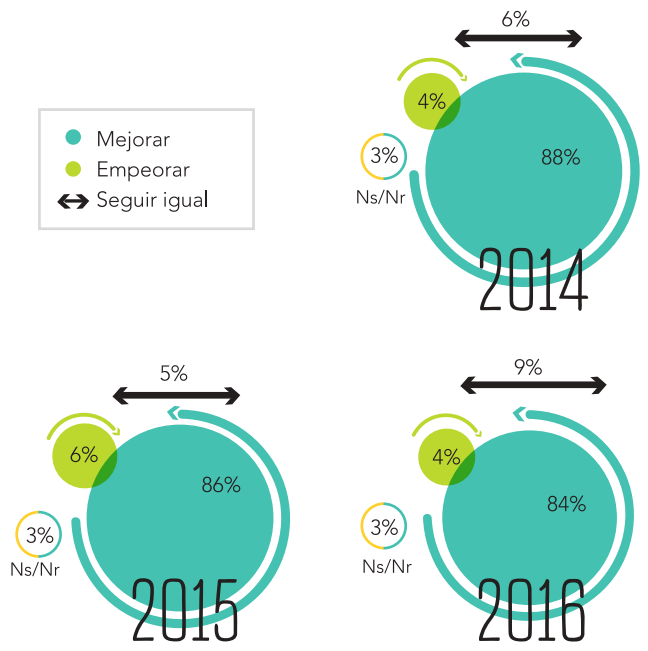
El ingreso promedio de un caleño oscila entre 1 y 2 salarios mínimos. El nivel de ingreso presenta diferencias importantes en cuanto a género y raza/etnia: es mayor el porcentaje de mujeres que reciben un salario mínimo o que no tienen ningún ingreso, comparado con los hombres. A nivel étnico/racial, el 17% de las personas que se autorreconocen como blancas ganan un salario mínimo, mientras que el porcentaje en los afros e indígenas es del 24%.

Porcentaje de personas que creen que la situación económica en su hogar ha ...



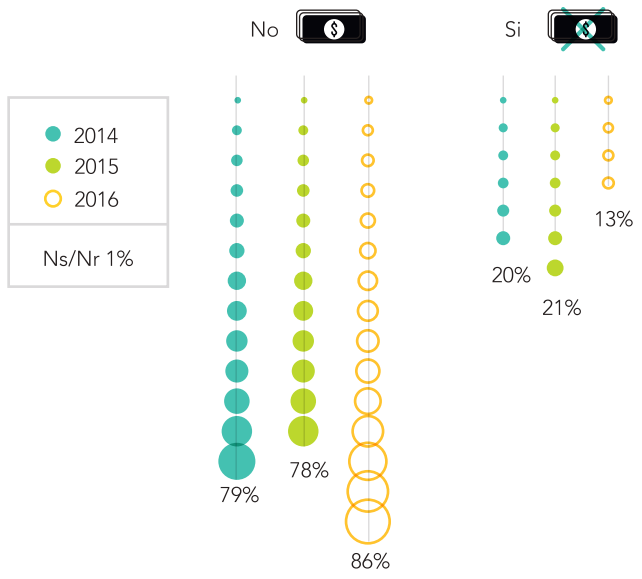
En general, un poco más de la mitad de los caleños encuestados para los tres años de análisis consideran que la situación económica de su hogar ha mejorado. En la misma línea, la gran mayoría de encuestados independientemente de su género, raza/etnia y estrato socioeconómico, considera que está mejor que sus padres.

Porcentaje de personas que consideran que las condiciones económicas en su hogar van a....



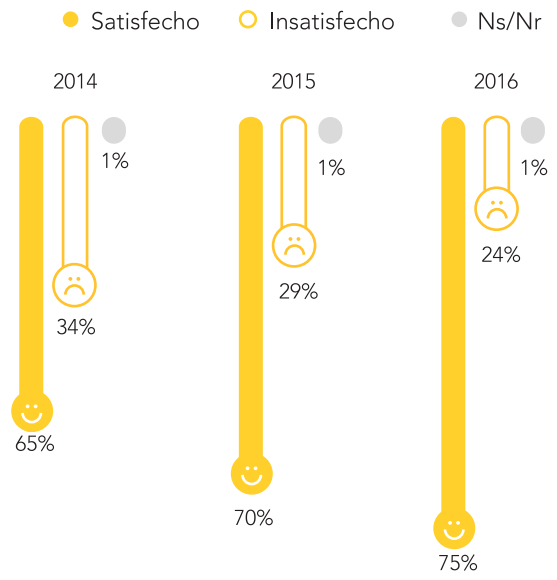
Los caleños de todas las razas/etnias, género y estrato socioeconómico se declaran muy optimistas sobre su futuro económico. En todos los años, más del 80% considera que en el futuro su condición económica va a estar mejor.

Porcentaje de personas que se consideran pobres



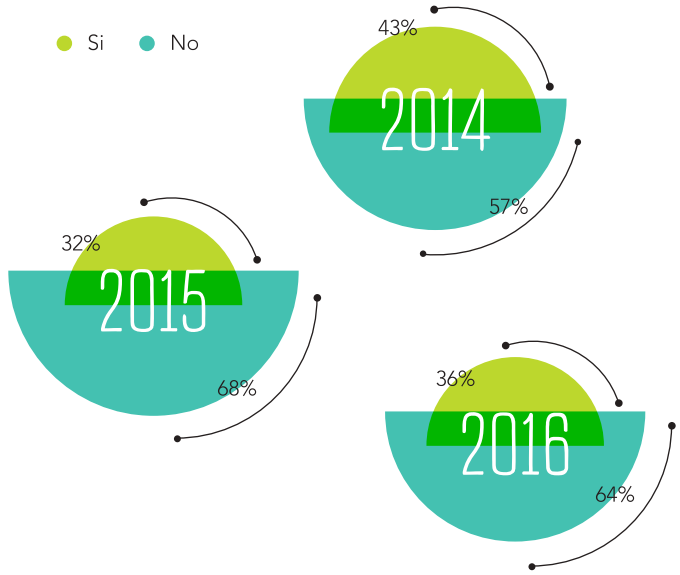
La percepción de pobreza entre los caleños encuestados disminuyó de manera importante en el 2016, pasó del 20% al 13% la proporción de personas que se consideran pobres en términos monetarios. Las diferencias por raza/etnia son importantes: 14% de los caleños blancos consideran que son pobres, mientras que esta proporción sube al 25% entre los afro e indígenas.

Porcentaje de personas satisfechas con su estándar de vida



En general, los caleños están satisfechos con todo lo que pueden comprar y hacer con el ingreso que perciben. En 2015, 7 de cada 10 encuestados afirmaron sentirse satisfechos, mientras que para el 2016 fue de 7.5 personas. La mayoría de los insatisfechos vive en estrato 1, 2 o 3 y requieren de vivienda propia y más dinero para mejorar su estándar de vida.

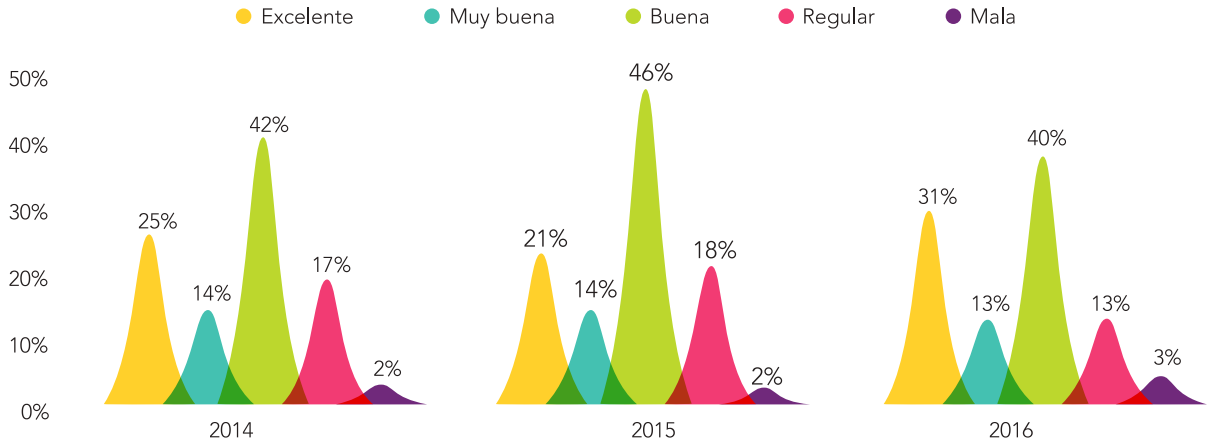
Personas con ahorros para subsistir al menos tres meses



En promedio, el 60% de los encuestados no contaría con un ahorro -en caso de perder el empleo- que les permitiera subsistir en los proximos 3 meses. Al analizarlo por estrato, el 6 y 4 son los que tienen mayor número de personas con ahorros suficientes: 60% y 48%, respectivamente.

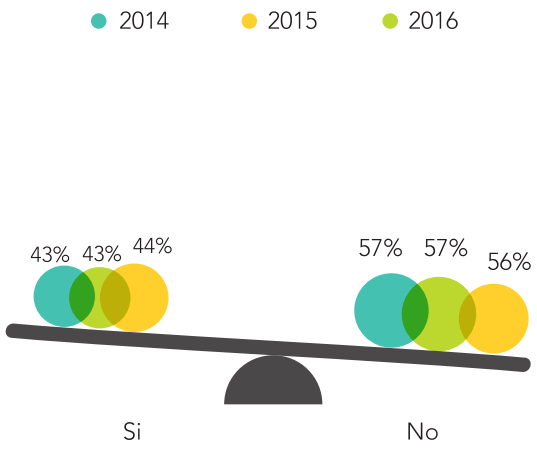
SALUD

Porcentaje de personas que consideran que su estado de salud es....

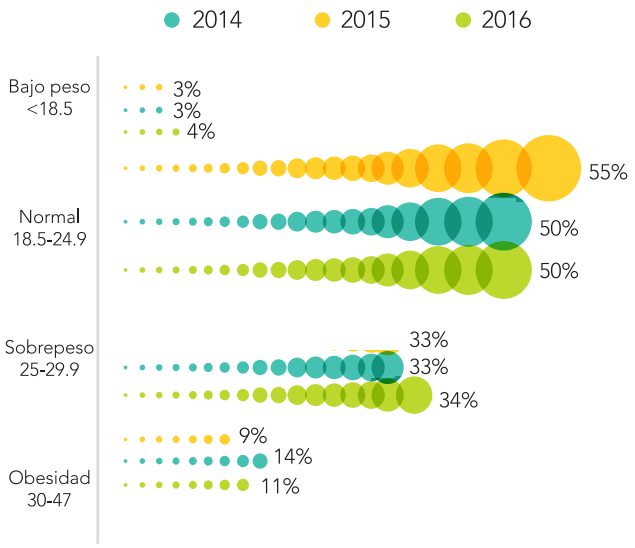


En los tres años de estudio, los caleños han considerado que su salud es buena. En términos generales, los hombres afirmaron tener una salud excelente, mientras que las mujeres catalogaron su salud como buena.

Porcentaje de personas conformes con su peso



IMC[1] para el total de la población

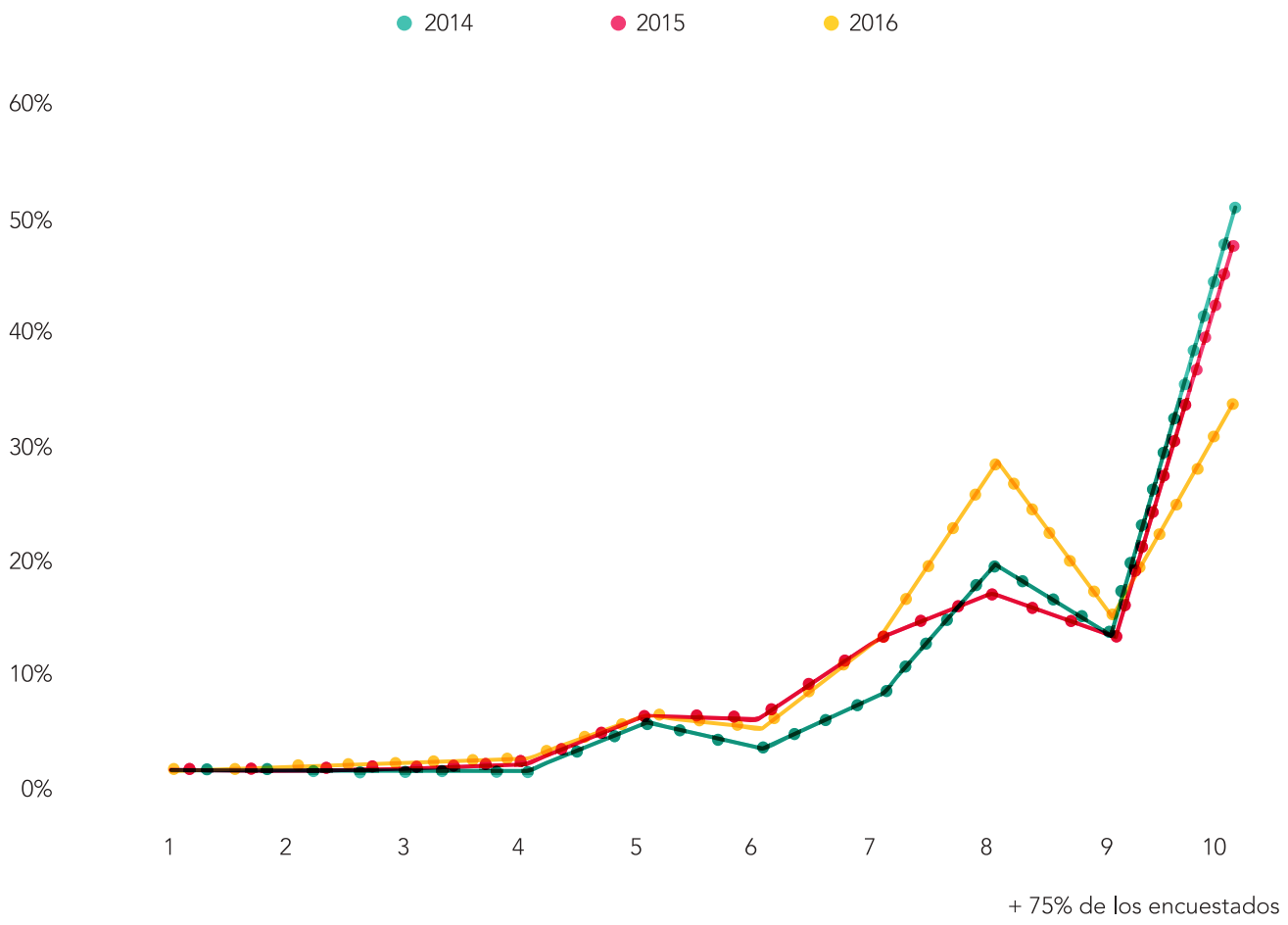


La mitad de la población encuestada en todos los años cuenta con un peso normal, de acuerdo con el índice de Masa Corporal (IMC). El 50% restante presenta sobrepeso u obesidad: en el año 2014 el porcentaje fue de 42%, mientras que la cifra fue de 47% y 46% para el 2015 y 2016, respectivamente.

[1]. El índice de masa corporal (IMC) se calcula dividiendo el peso de una persona en kilos por el cuadrado de su altura en metros (kg/m^2), se utiliza para identificar el sobrepeso en adultos.

SATISFACCIÓN CON LA VIDA

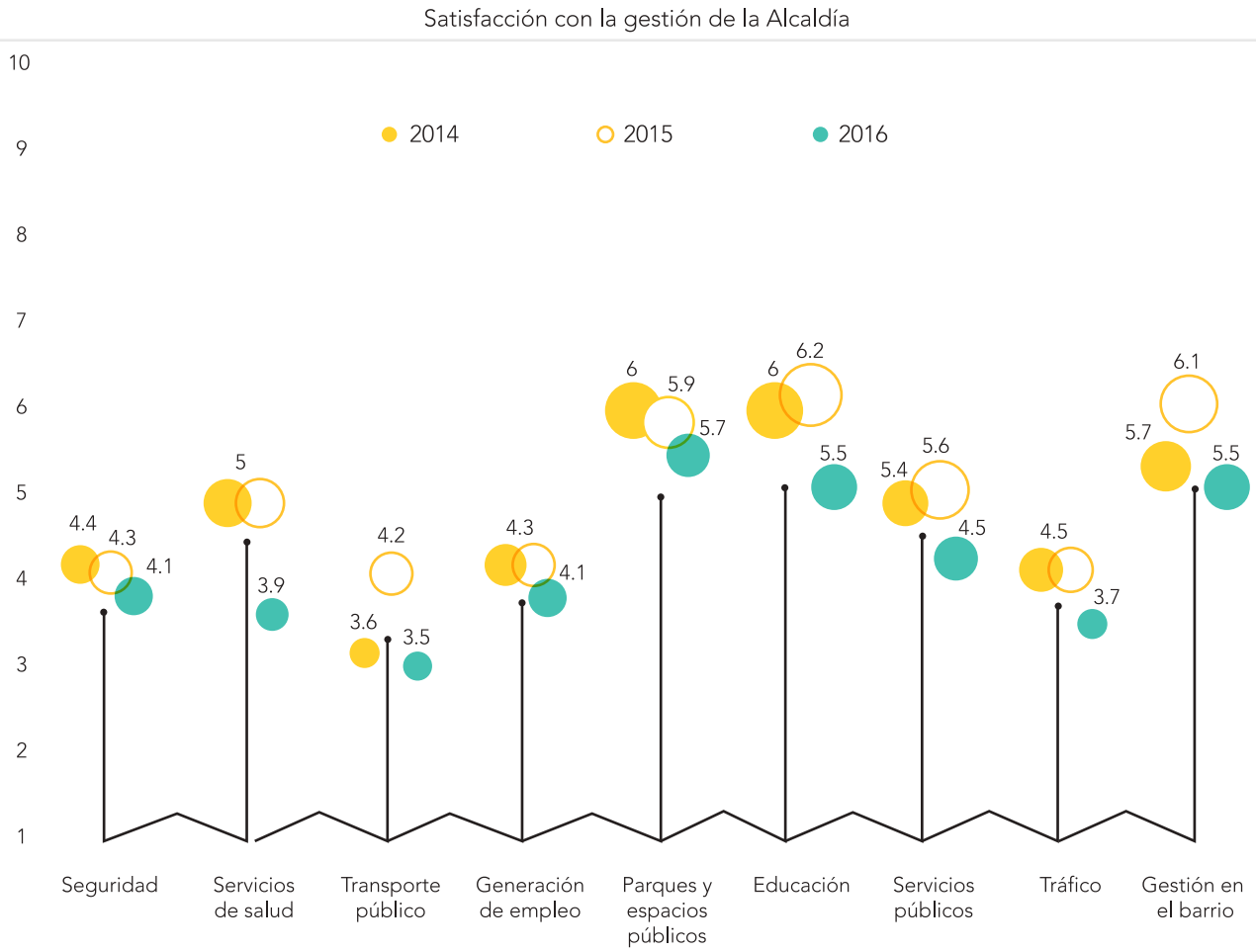
Satisfacción con la vida en general



El promedio del nivel de satisfacción con la vida[2] para los caleños durante los tres años de análisis es de 8.5. Independientemente del género y el nivel de ingresos, la mayoría de las personas se concentra en el rango que va de 8 a 10 en la escala de medición. La medición de CaliBRANDO reporta valores muy similares a las mediciones nacionales de satisfacción con la vida.

2. Escala de medición de satisfacción con la vida: de 1 a 10, donde 1 representa el nivel más bajo de satisfacción y 10 el nivel más alto.

SATISFACCIÓN CON LA CUIDAD



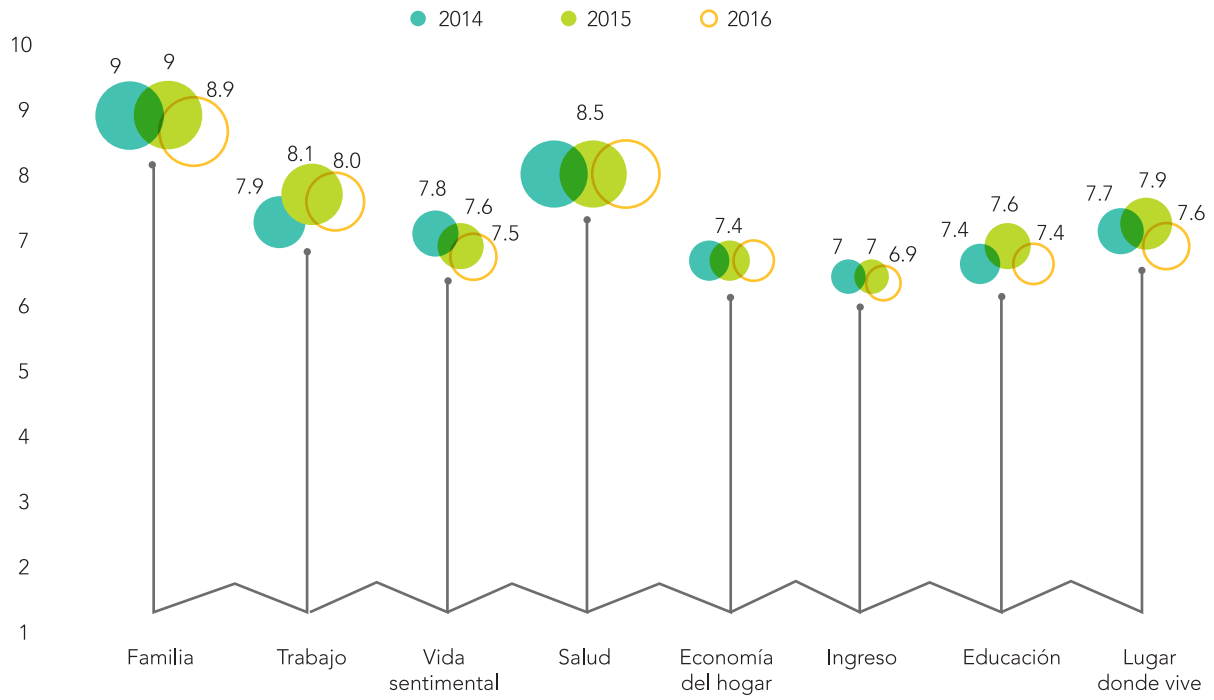
Para los caleños, la gestión realizada por la Alcaldía entre 2014 y 2016 en parques y espacios públicos, educación y en el barrio, sobresale frente a la gestión desarrollada en otras seis dimensiones evaluadas. En general, no se presentaron variaciones significativas en la calificación promedio de cada dimensión entre un año y otro a excepción de servicios de salud y servicios públicos.

Independientemente del género, para los encuestados los cuatro aspectos que más inciden en su satisfacción con la ciudad, en orden de importancia son:

1. Seguridad
2. Servicios de salud
3. Generación de empleo
4. Educación

SATISFACCIÓN PERSONAL

Satisfacción con diversos aspectos de la vida



Para todos los caleños encuestados en los tres años, la satisfacción en su vida personal reporta un nivel más alto que la satisfacción con la ciudad. Lo anterior, se refleja en el hecho de que en promedio, todas las ocho dimensiones evaluadas en la satisfacción personal recibieron un puntaje superior a 7 en la escala.

En general, se presentaron muy pocas variaciones de un año a otro. El ingreso ha sido el aspecto de la vida con la calificación más baja, mientras que la familia ha registrado siempre el valor más alto. Asimismo, la salud y el trabajo también son aspectos con los que los caleños se sienten muy satisfechos.

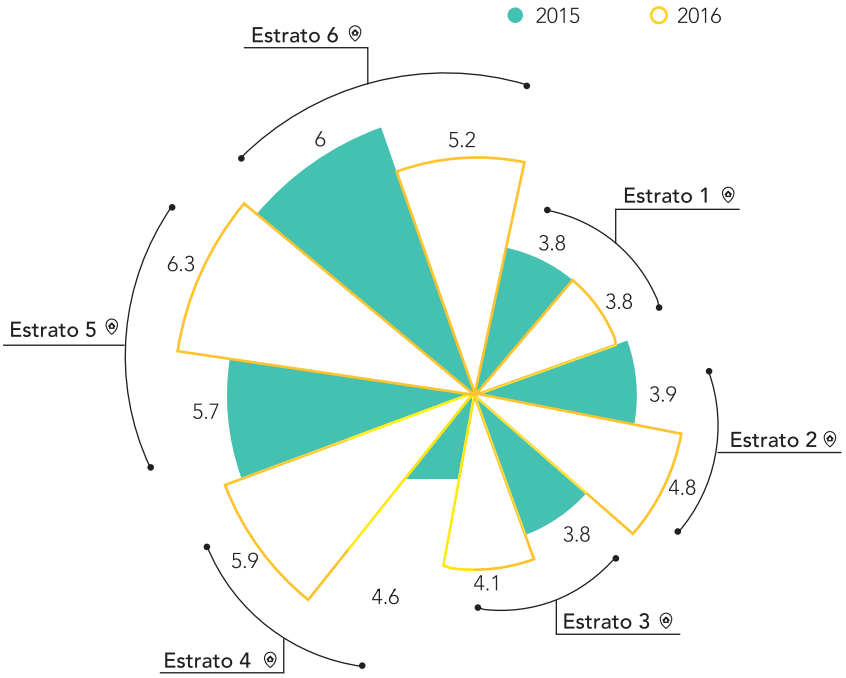
Independientemente del género, para los encuestados los cinco aspectos que más inciden en su satisfacción personal, en orden de importancia son:

1. Familia
2. Trabajo
3. Salud
4. Economía del hogar
5. Ingresos

OTROS

A partir del 2015, se incorporó un nuevo módulo en la encuesta que indaga sobre diversos aspectos: redes familiares y apoyo, victimización, movilidad, entre otros. A continuación se presentan los resultados más relevanes para el 2015 y 2016.

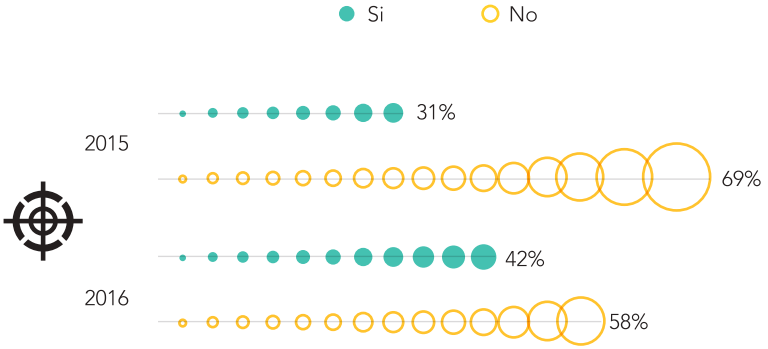
Número de amigos o familiares cercanos



Desde el 2015 CaliBRANDO indaga sobre las redes familiares y de apoyo. En general, se observa que el número promedio de amigos o familiares cercanos -aquellas personas a las que acudiría en caso de estar en problemas o requerir ayuda- aumenta a medida que la persona pertenece a un estrato socioeconómico más alto.

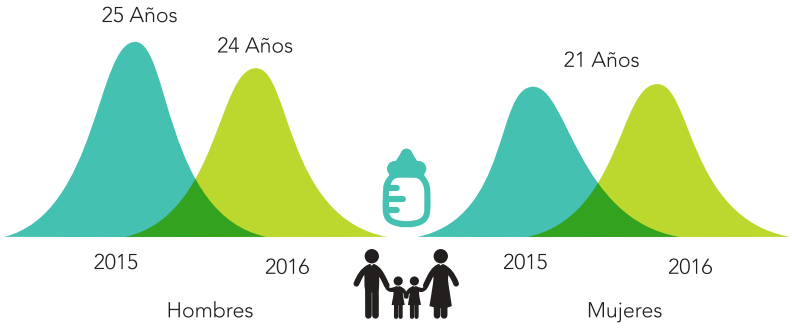
Los encuestados de estrato 1 tienen en promedio 3.8 amigos/familiares cercanos, mientras que un caleño de estrato 6 podría acudir en busca de ayuda a 5.4 personas en promedio.

Víctima de un hecho violento



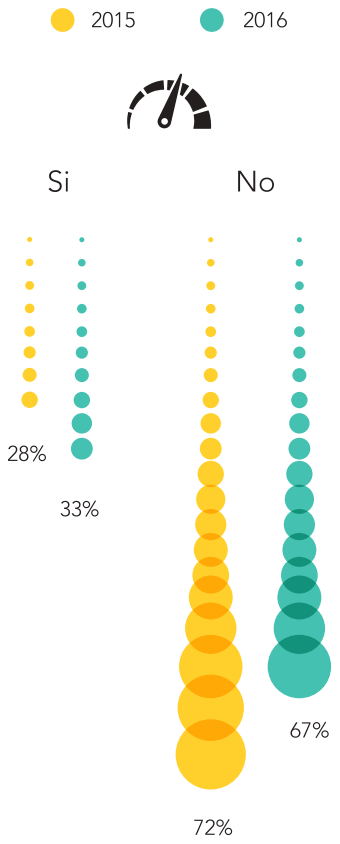
El 31% de los caleños afirmó haber sido victima de algún hecho violento -el encuestado o algún miembro del hogar-. Las mujeres han sido las más afectadas, en especial, las que residen en estrato 2 y 3.

Edad promedio en la que tuvo el primer hijo



A los encuestados que afirmaron tener algún hijo, se les preguntó a qué edad tuvieron su primer hijo. En promedio, y para los dos años de análisis, las mujeres asumieron la maternidad a una edad más temprana (21 años), mientras que los hombres cuatro años después (25 años).

Porcentaje de personas con transporte propio motorizado



De los encuestados en 2015, aproximadamente la tercera parte manifestaron tener vehículo motorizado. En 2016, esta proporción se incrementó en cinco puntos porcentuales. 38% de los hombres es propietario de un vehículo motorizado, mientras que la proporción en las mujeres es del 23%.

Porcentaje de personas con transporte propio, según tipo de vehiculo motorizado

Para los dos años de medición la moto es el medio de transporte predominante entre los caleños. La cantidad de encuestados que dijeron tener moto en 2016 fue de 7 puntos porcentuales superior al año anterior.

DETRÁS DEL SÍNDROME DE LA FELICIDAD EN CALI

Lina Martínez

Ph.D. en Políticas Públicas
Directora, Observatorio de Políticas Públicas POLIS
lmmartinez@icesi.edu.co

Las diferentes mediciones de felicidad o bienestar subjetivo, muestran que los colombianos somos muy felices. De acuerdo con datos ampliamente usados en la literatura como el Gallup World Poll, América Latina es una de las zonas más felices del mundo y en la región, Colombia es uno de los países que reporta mayores niveles de felicidad. En el 2013, el 39% de los Colombianos encuestados por Gallup declararon que les gustaba lo que hacían y se sentían motivados con sus vidas; 38% consideraron que tienen buena salud física y el 46% indican que tienen buenas relaciones afectivas[1].

Estos datos concuerdan con la medición que realiza el DANE a nivel nacional a través de la encuesta de Calidad de Vida, en la que se muestra que el 85% de los residentes de Cali se declaran muy satisfechos con sus vidas. Bogotá y Medellín, reportan niveles muy similares a los de Cali.

Al momento de la edición de este boletín, fueron presentados los resultados de la encuesta realizada por el Departamento Nacional de Planeación la cual incluye un módulo de satisfacción con la vida. Al igual que la medición del DANE, se muestra una población altamente satisfecha con sus vidas. En promedio, se encontró que un colombiano reporta niveles de satisfacción con la vida de 8.6 (en una escala de 0-10). Se evidencian diferencias por género, en particular las mujeres de estratos socioeconómicos más bajos, reportan menores niveles de satisfacción con la vida.

Los datos de CaliBRANDO, encuesta realizada anualmente por el Observatorio de Políticas Públicas (POLIS) de la Universidad Icesi, van en la misma dirección. En una escala de 1-10, un caleño promedio declara que su satisfacción con la vida es de 8.5. Lo que les hace falta para estar completamente satisfechos es más plata, casa propia y trabajo. La medición que realizamos en POLIS, también está en línea con los hallazgos de la literatura en los países desarrollados (ver artículo de Benchflower). Las personas casadas son más felices, el desempleo disminuye la satisfacción con la vida, hombres y mujeres se declaran igual de satisfechos y los hijos no tienen mayor efecto en el bienestar de los individuos. Al igual que los europeos, los caleños responden del mismo modo a estos factores.

Los caleños también son muy optimistas. En los años en que hemos realizado la medición, más del 80% de los encuestados considera que el próximo año la condición económica de su hogar va a mejorar y el 70% está conforme con su estándar de vida -las cosas que puede comprar y hacer con los ingresos que percibe-.

A pesar de las buenas noticias, hay muchos otros factores que subyacen a tan elevada satisfacción y optimismo. Uno de los aspectos que más llama la atención en los análisis que hemos realizado, es la baja estabilidad laboral y financiera de los caleños. Menos del 36% de los encuestados tiene ahorros para vivir al menos por tres meses en caso de perder su empleo. Dentro de la población que actualmente está empelada, el 33% se encuentra conforme con el tipo de contrato laboral que tiene y solo el 58% de las personas encuestadas en el 2016 consideraban que iban a mantener su trabajo en los próximos 6 meses. De igual manera, 18 de cada 100 encuestados se declara pobre en términos económicos. Todos estos factores inciden negativamente en los niveles de satisfacción.

Una alta proporción de los caleños encuestados considera que se encuentran en muy buen estado de salud (alrededor del 80%). Sin embargo, las tasas de obesidad y sobrepeso en la ciudad están

subiendo. Casi la mitad de las personas que participaron en el estudio durante los tres años que llevamos de medición, presentan obesidad o sobrepeso. Las cifras se mantienen relativamente estables, pero cada año sube uno o dos puntos porcentuales (las mediciones muestran una tendencia muy similar a la que es reportada en el país por la Encuesta Nacional de Situación Nutricional). Este es un factor de alta relevancia para el gobierno. Está demostrado por múltiples estudios, que la obesidad está correlacionada con problemas cardíacos, diabetes y otras condiciones prevenibles. Además de representar un detrimento en la calidad de vida de los individuos, es un costo adicional para el sistema de salud público.

Para contrarrestar el sobrepeso y la obesidad, hay dos caminos que recomiendan los médicos: hacer ejercicio y comer más saludable. De la mitad de los encuestados, el 82% afirma realizar algún tipo de actividad física al menos dos veces a la semana. Si este no es el camino para la reducción de las tasas de obesidad y sobrepeso, entonces habrá que poner más énfasis en la calidad de los alimentos que los individuos consumen. La debatida propuesta del Ministro de Salud de aumentar los impuestos a las bebidas azucaradas es un claro ejemplo de la intervención del gobierno en el tema.

56% de los encuestados dice que está satisfecho con su peso, pero hay una diferencia por género. Mientras que el 64% de los hombres está bien con su peso, sólo el 48% de las mujeres lo está, a pesar de que la prevalencia de sobrepeso y obesidad es más alta entre los hombres. Como dato curioso, el sobrepeso y la obesidad no afectan en nada la satisfacción con la vida. En Cali, ser flaco o "rellenito" no tiene ninguna relevancia en términos de satisfacción personal.

La encuesta también indaga por salud mental y física (número de días en los que se sintió enfermo físicamente o estresado/deprimido en el último mes). El 11% de los encuestados afirmó que durante el último mes tuvieron al menos siete días en los que se sintieron deprimidos, estresados o con problemas emocionales. El 14% reportó que se sintieron enfermos físicamente. Las mujeres, en una proporción mayor, reportaron más días de mala salud mental o física. Distinto al caso de sobrepeso y obesidad, sentirse enfermo (física o mentalmente), tiene una incidencia negativa en la satisfacción con la vida siendo el efecto mayor entre las mujeres. Este hallazgo va en línea con los resultados de la encuesta realizada por DNP.

Desde el 2016, CaliBRANDO incluye un módulo dedicado a entender algunos patrones de consumo, aspiraciones y acceso a servicios financieros de la clase media. Este año, más de 1000 personas hicieron parte del estudio -individuos que viven en estratos 1, 2, 3 y 4-. Los resultados muestran que el 40% de los caleños que participaron en el estudio tienen una cuenta de ahorros en una institución financiera y el 19% posee una tarjeta de crédito. Como es de esperarse, entre más bajo el estrato socioeconómico, menor el acceso aproductos financieros formales. Esto muestra los bajos niveles de bancarización y acceso a crédito en la ciudad, y particularmente lo marginalizados que están las personas de menos recursos del sistema financiero regulado.

El principal activo en el hogar de las personas de clase media es su vivienda (27%), algún electrodoméstico (22%) y una moto (13%). El 17% de los encuestados afirma que en su hogar no hay un activo de gran valor. 23% pagaron el activo usando un crédito con una entidad financiera.

En términos de consumo en bienes y servicios no básicos, encontramos que el 55% de los participantes salió a comer al menos una vez en los 30 días anteriores a la aplicación de la encuesta, el 25% fue a cine, 43% pagó por servicios de peluquería, y el 4% pagó por una membresía a un gimnasio o por servicio de trabajo doméstico. En los últimos tres meses, el 49% gastó en la compra de ropa para uso propio, 15% compró libros o revistas, 14% invirtió en muebles y 3% realizó algún gasto en la remodelación del hogar. 26% se fue de vacaciones en el último año y el 22% ha salido alguna vez del país. Como dato adicional, se encontró que el 16% de los encuestados manifiesta que tiene dificultades para pagar sus deudas y el 20% de los encuestados gasta en lotería, siendo la gran mayoría de los estratos más bajos.

En este módulo de clase media también realizamos varias preguntas para aproximarnos a la relación de esta población con el gobierno. Los datos nos muestran que el 48% votaron en las pasadas elecciones y sólo el 18% votó por el candidato porque le gustaron sus propuestas. También encontramos una alta aprobación de ayuda directa del Estado a la población menos favorecida. Más del 75% está de acuerdo en que se les de vivienda gratis y transferencias condicionadas de dinero.

En términos generales, los datos de CaliBRANDO muestran a una población altamente satisfecha con sus condiciones de vida y con un gran optimismo en el futuro cercano. Los datos también revelan que buena parte de la satisfacción de los caleños proviene de factores personales, como las relaciones familiares, sentimentales y el estado de salud, por mencionar solo algunos. También encontramos que la satisfacción de los caleños no está relacionada de alguna manera -al menos no estadísticamente- con la gestión del gobierno. Uno de los aspectos más innovadores de CaliBRANDO es que permite asociar la satisfacción declarada de los individuos con factores personales y los que son propios del gobierno. En este ejercicio, hemos encontrado que los encuestados establecen claramente que su felicidad no es atribuible al gobierno.

En la encuesta pedimos a los entrevistados que califiquen la acción del gobierno en diversos aspectos de la gestión pública. Seguridad y transporte, son los factores que consistentemente reciben la peor calificación. En consecuencia con este resultado, encontramos que las personas que conocen a alguien o han sido víctimas de algún tipo de actividad delincuencial, tienen menores niveles de satisfacción con la vida. De igual manera, aquellos que tienen un vehículo propio motorizado -y no tiene que usar el sistema de transporte público-, están mucho más satisfechos con sus vidas.

También hemos encontrado que las tasas de homicidio y la falta de espacios públicos, tienen un impacto muy alto en las condiciones de salud de las personas que viven en los distritos con mayores niveles de crimen y menos disponibilidad de áreas de esparcimiento. Las personas que viven en zonas con estas características presentan una mayor prevalencia de enfermedades mentales, físicas y obesidad.

CaliBRANDO es el único estudio estadísticamente representativo a nivel de ciudad en el país que genera una medida permanente y comprensiva de satisfacción con la vida. En términos generales, encontramos una población satisfecha y feliz, pero esto no es necesariamente atribuible a la gestión del gobierno. Hemos encontrado que los caleños pueden diferenciar la satisfacción que proviene de factores personales de aquellos que son responsabilidad directa del gobierno local. La seguridad, movilidad y generación de empleo son probablemente los aspectos que los caleños esperan que mejoren en el futuro cercano.

Otro de los mensajes que nos deja el análisis de los datos es que existen muchos factores que subyacen a la felicidad de los caleños. En la superficie, encontramos que la felicidad pareciera estar equitativamente distribuida en la población. Sin embargo, detrás de este síndrome generalizado de satisfacción con la vida hay aspectos que no son tan obvios. Las diferencias por género son importantes. Particularmente, las mujeres reportan con más frecuencia sentirse deprimidas o estresadas. A las mujeres les afecta más la falta de ahorros y sentirse pobres. También encontramos diferencias por etnia, las personas que se auto identifican como afrodescendientes e indígenas están menos satisfechos. Llama la atención el generalizado optimismo financiero de la población cuando hay una proporción tan alta que no percibe tener un trabajo estable, la baja tasa de ahorros y la reducida proporción de personas que cotizan para pensión.

Confiamos en que el gobierno local empiece a mirar con atención los datos que producimos en este estudio. El objetivo de este boletín es mostrar que la satisfacción con la vida o el bienestar subjetivo, son dimensiones de gran relevancia para la gestión pública. Los países desarrollados ya han incorporado la medición del bienestar subjetivo dentro de su batería de indicadores de gestión y toman decisiones públicas basadas en dichas mediciones. Desde POLIS espe- ramos contribuir con este objetivo.

Referencias bibliográficas

[1] "Country Well-Being Varies Greatly Worldwide", Gallup, consultado el 15 de Agosto 2016, http://www.gallup.com/poll/175694/country-varies-greatly-worldwide.aspx.

[2] Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Encuesta de calidad de Vida. Bogotá, 2014.

[3] Martínez, Lina M. and Short, John R. (2016). "Life Satisfaction in Cali, Colombia: A Dichotomy Behind the Happiness Syndrome". In review process at Journal Habitat International.

[4] Martínez, Lina M., Prada, Sergio I. and Estrada, Daniela. Homicides, Public Goods and Population Health in the context of high urban violence. In review process.

UN NUEVO PARADIGMA DE BIENESTAR

Mariano Rojas
Políticas Públicas para el Bienestar

POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL BIENESTAR

Mariano Rojas

Ph.D. en Economía
Profesor, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
mariano.rojas.h@gmail

El viejo paradigma de progreso como crecimiento económico

Durante muchas décadas hemos estado inmersos en un paradigma que asocia el progreso de las sociedades a la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). El objetivo de las estrategias de desarrollo y de muchas políticas públicas ha sido, fundamentalmente, aumentar el ingreso per cápita de la población[1].

Alrededor del paradigma de progreso como crecimiento económico se ha construido todo un andamiaje teórico y conceptual; términos como capital físico, capital financiero, capital natural, capital humano, y capital social se han vuelto familiares en el discurso de desarrollo económico. Por ejemplo, la teoría del capital humano sugiere que la educación debe enfocarse a dar habilidades y conocimientos útiles para el proceso productivo; se ha vuelto una práctica común el valorar la educación –así como los servicios de salud- en términos de su contribución a la productividad del llamado recurso humano. Por su parte, algunas teorías de capital social enfatizan la reducción de costos de transacción y la expansión potencial de mercados que se logra a partir de las relaciones interpersonales. De esta forma, la educación, la salud y las mismas relaciones interpersonales se conciben como instrumentos al servicio del crecimiento económico[2].

El diseño y la evaluación de la política pública no son ajenos a esta visión de progreso como crecimiento económico. Por ejemplo, la política comercial se centra en el aumento de la disponibilidad de mercancías, mientras que las decisiones regulatorias buscan generar las condiciones de productividad que potencien la producción. Los mismos programas sociales se diseñan con una visión de generar mayor crecimiento económico; así, por ejemplo, dentro de una concepción de pobreza como bajo ingreso los programas de transferencias han sido condicionados a que los beneficiarios tomen acciones para elevar su capacidad de generar ingreso[3,4].

El paradigma de progreso como crecimiento económico también ha propiciado el diseño de todo un sistema de monitoreo que busca no solo medir sino también explicar el comportamiento del PIB. Mediciones de consumo, inversión, gasto gubernamental y balanza comercial constituyen un primer nivel de explicación para el comportamiento del PIB. El llamado sistema de cuentas nacionales ofrece un mayor detalle que busca disponer de información útil para la toma de decisiones. Por ejemplo, se dispone de información detallada sobre la oferta monetaria con el fin de entender el comportamiento de las tasas de interés, lo cual es relevante para explicar rubros de inversión y consumo que influyen en la evolución del PIB.

La falsa suposición de que el ingreso determina el bienestar

El paradigma de progreso como crecimiento económico se fundamenta en la suposición de que existe una relación muy cercana entre ingreso y bienestar. Los estudiantes de economía aprenden en los cursos introductorios que la utilidad del consumidor depende positivamente del ingreso, así como también que el ingreso es el único argumento de importancia en la función de utilidad. A partir de estos fundamentos se supone que el bienestar de las personas aumenta directamente con el ingreso, y que la única manera de generar más bienestar es mediante aumentos en el ingreso[5].

El interés de los gobiernos por aumentar el ingreso se justifica en la suposición de

que con ello se contribuye al bienestar de los ciudadanos. Sin embargo, la gente no ha mostrado el mismo entusiasmo por los indicadores económicos que aquellos que los construyen y utilizan y, en consecuencia, las políticas públicas diseñadas con el propósito de aumentar el ingreso de los ciudadanos no necesariamente cuentan con el apoyo –y mucho menos la pasión- de sus supuestos beneficiarios. Esta desconexión entre el supuesto éxito de ciertas políticas públicas de acuerdo a indicadores económicos y la indiferencia –y en algunos casos rechazo- de los ciudadanos sugiere que es necesario revisar con mayor profundidad el paradigma de bienestar bajo el cual están diseñadas.

Muchas experiencias muestran el disgusto de los ciudadanos con el desempeño de gobiernos que han destacado por sus positivos resultados económicos. Por ejemplo, las revueltas sociales de Egipto y Túnez se dieron bajo condiciones de alto crecimiento económico; de igual forma, el partido oficial en Irlanda pierde las elecciones bajo condiciones de crecimiento económico superior al 7%. Martínez (2016) muestra cómo la probabilidad de reelección del partido oficial en los países de América Latina no depende de las condiciones de crecimiento económico sino de la situación de bienestar subjetivo. Por su parte, Rojas (2015) muestra que el rechazo en América Latina a las reformas del llamado Consenso de Washington se explica por su impacto desfavorable en el bienestar subjetivo, antes que por su impacto en el crecimiento económico.

Bienestar subjetivo. Un nuevo paradigma de bienestar

El nuevo paradigma de bienestar subjetivo surge del reconocimiento de que el bienestar le acontece a los sujetos; con esto se rompe con la milenaria tradición de medir el bienestar en el mundo de los objetos, pues no es allí donde sucede. Se rompe también con la práctica incorrecta de hablar de un bienestar objetivo, esto es: de un bienestar que se mide en el mundo de los objetos y que no depende de los sujetos. El bienestar subjetivo sostiene que no existe tal bienestar objetivo puesto que el sujeto es esencial para que la experiencia de bienestar suceda[6].

Está en la condición humana experimentar bienestar; por ello, se afirma que el bienestar es una vivencia que les sucede a las personas. Pueden distinguirse cuatro tipos de experiencias esenciales de bienestar: primero, las experiencias afectivas asociadas a las emociones y estados de ánimo; se reconocen tanto afectos positivos (gozos) como negativos (sufrimientos). Segundo, las experiencias evaluativas asociadas al alcance o no de los propósitos de vida; por lo general se habla de logros y de fracasos en el alcance de estas metas. Tercero, las experiencias sensoriales asociadas a los sentidos; el placer y el dolor hacen parte de ellas. Cuarto, los estados de flujo, que involucran experiencias energizantes de involucramiento total y transitorio. Estas experiencias esenciales de bienestar se traslapan, y un mismo evento puede detonar tanto experiencias afectivas, evaluativas, sensoriales y de flujo. Las personas también son capaces de realizar una síntesis acerca de su vida a partir de estas experiencias esenciales; por ello, el reporte que la persona hace acerca de su satisfacción de vida puede entenderse como una apreciación global de su bienestar.

El reconocimiento de que el bienestar no es una propiedad de los objetos sino una vivencia de los sujetos implica que la mejor manera de conocerlo es mediante la pregunta directa a aquel que lo experimenta. Es por esta razón que todo monitoreo del bienestar requiere el ir a preguntarles directamente a las personas acerca de su satisfacción de vida y de su situación de experiencias esenciales de bienestar[7].

Algunos hallazgos relevantes para la política pública

La investigación de bienestar subjetivo ha crecido exponencialmente durante las últimas dos décadas; muchos son los hallazgos acerca de los factores que propician un alto bienestar, así como de aquellas condiciones que generan bajo bienestar[8]. Quizás uno de los hallazgos de mayor relevancia para la política pública es que el ingreso de las personas es solo uno de los muchos factores que influyen en su bienestar. Los estudios pioneros de Easterlin (1973, 1974) muestran que el bienestar reportado por las personas no necesariamente crece con el ingreso; muchos estudios posteriores han comprobado que la relación entre ingreso y bienestar no es ni simple ni directa[9,10].

En lo que respecta a la relación entre ingreso y bienestar, los hallazgos muestran que: el ingreso es solo uno de los factores que pueden influir en el bienestar experimentado por las personas; aumentos en el ingreso no garantizan incrementos en la experiencia de bienestar; es imposible predecir con cierto grado de exactitud el bienestar de las personas a partir de su ingreso; para tener una mejor comprensión del bienestar experimentado por las personas son necesarios muchos otros factores, como lo son la calidad y calidez de las relaciones interpersonales, la disponibilidad y uso gratificante del tiempo libre, las prácticas de convivencia, la situación de salud, el disfrute ocupacional, y la solidez de las relacionas afectivas –sobre todo las intrafamiliares[11].

Muchas son las razones por las cuales un mayor ingreso no necesariamente viene acompañado de un mayor bienestar; quizás la razón de mayor peso es que se ha confundido a los seres humanos concretos –los de carne y hueso- con la figura abstracta y simplificada del consumidor. Aunque resulta evidente, en algunos ambientes académicos y de política pública es necesario recordar que los seres humanos son mucho más que meros consumidores y productores; mientras en los libros de texto de la disciplina económica proliferan los consumidores, en las ciudades y comunidades lo que existen son seres humanos. Dice Kahneman (2012) que "*nada es tan importante como parece cuando uno está pensando en ello*"; esta ilusión de la focalización se presenta en la disciplina económica. Por construcción teórica el bienestar de esos agentes simplificados que llamamos consumidores queda estrechamente vinculado a su poder de compra; es evidente que un consumidor, por construcción, no hace más que consumir, y para ello lo único que necesita es ingreso. En consecuencia, en la disciplina económica y en diversos ámbitos del mundo empresarial y de la política pública se piensa en términos de consumidores –y no de personas-; con ello la atención se focaliza en el ingreso y, de paso, se olvidan muchos otros aspectos en la vida de las personas. Sin embargo, no son los consumidores sino los seres humanos concretos –los de carne y hueso- quienes experimentan bienestar; por ello, no sorprende que la investigación de bienestar subjetivo muestre que el bienestar de los seres humanos depende de muchos otros aspectos además de su ingreso.

Sería un grave error hacer política pública para aumentar el bienestar de los consumidores en vez de hacerla para aumentar

el bienestar de los seres humanos. La política pública diseñada para el bienestar de los consumidores sobredimensiona la importancia del ingreso y deja por fuera muchos otros aspectos que son relevantes para las personas. Esta política pública que se diseña dentro del paradigma de progreso como crecimiento económico y que tiene por propósito aumentar el ingreso de las personas termina hablando de éxitos y fracasos en un espacio que está muy alejado de la experiencia de bienestar de las personas. Es una política pública ineficaz e ineficiente; ineficaz porque no logra aumentar el bienestar experimentado por las personas, e ineficiente porque se desperdician muchos recursos en el intento. No sorprende entonces que la pasión y entusiasmo que los políticos y los diseñadores de política pública muestran por estos logros no sea correspondida por los ciudadanos.

Una política pública para el bienestar

Es de suma importancia distinguir entre fines últimos y fines instrumentales. Los fines últimos se buscan per se y no como medio para alcanzar algo más; este es el caso del bienestar experimentado por las personas. Los fines instrumentales son relevantes como medio, en el tanto permiten acceder a los fines últimos. El bienestar es un fin último, mientras que el ingreso, la infraestructura urbana, los parques recreativos, los servicios de salud, los programas de desarrollo comunitario, y muchos otros no son más que fines instrumentales. Por ello, el propósito final de la política pública no es aumentar el ingreso de los ciudadanos ni alcanzar una determinada cobertura de internet, sino contribuir al bienestar que experimentan las personas.

Es necesario reconocer que la política pública busca impactar en el bienestar de seres humanos concretos, y no en el de abstractos y simplificados consumidores. El aumento del ingreso no es ni el único instrumento ni el más importante para que la política pública contribuya al bienestar de las personas. Es necesario contemplar también el impacto que la política pública tiene en la calidad y calidez de las relaciones humanas, en la disponibilidad y uso gratificante del tiempo libre, en la habitabilidad del entorno comunitario, en las prácticas de convivencia social, en los comportamientos preventivos de problemas de salud, en la calidad y satisfacción laboral, en los conocimientos y habilidades para llevar una vida satisfactoria, y en el balance entre el tiempo de trabajo y el tiempo para la recreación y el hogar, entre otros.

El sistema de cuentas nacionales, tan enfocado en el ingreso, se queda corto para evaluar el impacto de bienestar de la política pública. Por ello, es necesario desarrollar un sistema de monitoreo sistemático del bienestar subjetivo; no solo debe medirse la satisfacción de vida, sino también las experiencias esenciales de bienestar y la satisfacción en distintos dominios de vida. También, el diseño de políticas públicas para el bienestar requiere de que las universidades realicen más investigación acerca de cómo es que los factores y condiciones relevantes para el bienestar ejercen su influencia.

Con información, investigación y voluntad política se puede llegar muy lejos en la generación de aquellas condiciones de organización social que propicien la satisfacción de vida de los ciudadanos. De esta forma se pasaría de una concepción de progreso como crecimiento económico a una de progreso como felicidad; este sería un progreso con el que las personas se identifican y se entusiasman.

Referencias bibliográficas

[1] Rojas, Mariano. *Consideraciones sobre el Concepto de Progreso,* en M. Rojas (coord.) Midiendo el Progreso de las Sociedades: Reflexiones desde México. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2009.

[2] _____. *El Estudio Científico de la Felicidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

[3] _____."Experienced Poverty and Income Poverty in Mexico: A Subjective Well-Being Approach". *World Development,* n.6 (2008): 1078-1093.

[4] _____. "Enhancing Poverty-Abatement Programs: A Subjective Well-Being Contribution". *Applied Research in Quality of Life* 4, n.2 (2009): 179-199.

[5] Ver referencia 2

[6] Ver referencia 2

[7] Rojas, Mariano and Ruut, Veenhoven. "Contentment and Affect in the Estimation of Happiness". *Social Indicators Research 110*, n.2 (2013): 415-431.

[8] Rojas, Mariano e Iván Martínez. (coords.) *La Medición, Investigación e Incorporación en Política Pública del Bienestar Subjetivo: América Latina. Reporte de la Comisión para el Estudio y Promoción del Bienestar en América Latina*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2012.

[9] Rojas, Mariano. "Economía de la Felicidad: Hallazgos Relevantes sobre el Ingreso y el Bienestar." *El Trimestre Económico,* n.3 (2009): 537-573.

[10] _____."Income, Happiness, and Beyond." *Applied Research in Quality of Life 6*, n.3 (2011): 265-276.

[11] _____."The Relevance of Measuring Happiness: Choosing between Development Paths in Latin America", en M. Rojas (ed.) *Handbook of Happiness Research in Latin America*, Springer, por publicarse.

Otras fuentes consultadas

Easterlin, Richard. "Does Money Buy Happiness?" *The Public Interest* 30, (1973): 3-10.

_____. "Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence", en P.A. David y M.W. Reder (eds.), *Nations and Households in Economic Growth*, (1974):89-125.

Kahneman, Daniel. *Pensar Rápido, Pensar Despacio*, Random House Mondadori, 2012.

Martínez, Iván. "The Usefulness of Subjective Well-Being to Predict Electoral Results in Latin America", en M. Rojas (ed.) *Handbook of Happiness Research in Latin America*, Springer, (2016):613-631.

Rojas, Mariano. *Reformas Pro-Mercado y Bienestar Subjetivo. América Latina*, en A. Puyana (coord.) América Latina. Problemas del Desarrollo en la Globalización. 1980-2013, México: FLACSO, (2015): 201-228.

_____. (ed.) *Handbook of Happiness Research in Latin America*, Springer, 2016.

MEDICIÓN DEL BIENESTAR SUBJETIVO Y LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Robert A. Cummins
Bienestar subjetivo: Un indicador para aconsejar políticas nacionales

Gemma Crous
Bienestar subjetivo: qué es, cómo lo evaluamos, su evolución y su papel en las políticas sociales y de infancia

BIENESTAR SUBJETIVO: UN INDICADOR PARA ACONSEJAR POLÍTICAS NACIONALES[i]

Robert A. Cummins

Ph.D. en Filosofía
Profesor Emérito, Deakin University
robert.cummins@deakin.edu.au

Introducción

Todo gobierno nacional responsable tiene la obligación y el mandato de planear políticas en beneficio de toda su población. Esta tarea, inmensamente compleja, se apoya en información sobre cómo distribuir recursos limitados frente a demandas ilimitadas, de modo que se logre una maximización nacional del bienestar. Si bien, éste problema se encuentra lejos de ser nuevo, ha sido ampliamente debatido durante largo tiempo. Nuevas mediciones han surgido proporcionando perspectivas directas sobre cómo las personas perciben su calidad de vida. El propósito de este ensayo es explicar la utilidad de estas nuevas mediciones en políticas nacionales.

Historia de los indicadores sociales

Las mediciones tradicionales de calidad de vida son objetivas y enfocadas en las circunstancias materiales de vida. Estos indicadores son tangibles, de modo que pueden ser observados simultáneamente en un número de personas, usualmente como estimaciones de frecuencias o cantidades. Un ejemplo de esto es el promedio de ingresos de una población.

No obstante, un componente bastante diferente de la calidad de vida es subjetivo. En él las mediciones son diferentes. La calidad de vida subjetiva, como por ejemplo el grado de sentimientos positivos, solo puede ser medida directamente a través de la experiencia de cada individuo. Por consiguiente, la calidad de vida subjetiva puede solamente ser medida preguntando a cada individuo cómo se siente respecto a su vida.

La importancia de indicadores subjetivos en la medición del desempeño nacional ha sido reconocida por más de 80 años. Fueron mencionados en 1943, por el Presidente Hoover, en un reporte del Comité de Investigación de Tendencias Sociales (Research Committee on Social Trends) titulado "Tendencias Sociales recientes en Estados Unidos" (Recent Social Trends in the United States). Sin embargo, la adopción de indicadores subjetivos, por parte de agencias nacionales de estadística, ha tenido un desarrollo muy lento.

Una de las razones por la que el bienestar subjetivo no ha sido introducido en las mediciones nacionales ha sido debido a la incertidumbre acerca de las implicaciones políticas de medir sentimientos positivos. Por ejemplo, las encuestas hechas a la población durante 1950 y 1960, revelaron que mientras el PIB aumentaba, los niveles promedio de sentimientos positivos en la población no mostraban la misma tendencia. Este hallazgo va en contravía de la filosofía económica básica que asume que poseer dinero es una proxy de felicidad, y ha hecho que las agencias nacionales de estadística miren el bienestar subjetivo (BS) con cautela.

A pesar de esta dificultad, los indicadores sociales subjetivos han sido lentamente aceptados. La influyente comisión de Stiglitz, Sen y Fitoussi, en 2010, reiteró que el PIB no era suficiente como indicador de progreso nacional, proponiendo al bienestar subjetivo como indicador complementario. Adicionalmente, tanto la OMS[1] (Organización Mundial de la Salud) como la OCDE[2] (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) han

i Este trabajo es realizado con el apoyo de la Fundación Coreana para la Investigación, financiado por el gobierno Coreano (NRF-2013S1A3A2054622).

recomendado la medición del bienestar subjetivo en las encuestas nacionales.

La medición más comúnmente usada del bienestar subjetivo es la satisfacción con la vida en general (SVG), la cual se mide a partir de una sola pregunta: "¿Qué tan satisfecho está con su vida en general?" Debido a la naturaleza tan personal y poco específica de este ítem, es posiblemente el mejor indicador de bienestar subjetivo. En la actualidad, este indicador ha sido incorporado y establecido en un gran número de encuestas. Otras encuestas[ii] contemporáneas han incluido diversos ítems subjetivos[iii], y solo unas pocas han incluido escalas establecidas, como el Índice de Bienestar Personal: índice de bienestar de la unidad Australiana[iv], Encuesta Internacional de Bienestar en Niños[v].

No obstante, es claro que todos los avances en la medición del bienestar subjetivo no han sido aceptados universalmente por las diferentes agencias nacionales de estadística. Algunas razones para tener precaución con la medida, incluyen la incierta relación entre indicadores subjetivos y objetivos, la forma en la que se interpretan los datos del bienestar subjetivo de cara al desarrollo de políticas nacionales, y la incertidumbre sobre la naturaleza del bienestar subjetivo en sí mismo. Estos problemas son los que abordaremos más adelante.

Términos y definiciones

Uno de los mayores problemas a la hora de aceptar el BS como un indicador social, es la ausencia de normas de nomenclatura. Por ejemplo, el BS es frecuentemente referido dentro de la literatura de indicadores sociales como "felicidad". En este sentido, es importante aclarar que el término "felicidad" tiene dos significados diferentes.

El significado más común que se le confiere a la felicidad es aquel de un sentimiento positivo, haciendo referencia a un corto plazo. Las personas se sienten felices cuando algo bueno les sucede. Esta forma de felicidad es transitoria, y es lo que los psicólogos se refieren como un estado emocional. En otras palabras, la emoción es causada por algo que ocurrió. El segundo tipo de felicidad hace referencia a un estado de ánimo. Esta forma de felicidad no se genera a causa de algo que sucedió, sino que se trata de un rasgo que es impulsado genéticamente y normalmente es constante en nuestros pensamientos[3]. Este tipo de sentimientos positivos se activan de forma más delicada y ligera, y su mayor importancia radica en el hecho de hacernos sentir bien con nosotros mismos.

Dentro del contexto de los indicadores sociales, la felicidad emocional supone un obstáculo en la medición, haciendo que esta varíe de un momento a otro. El tipo de medición que debería interesarle a la política pública es el de la felicidad del estado anímico (mood happiness), cuyo componente principal es el bienestar subjetivo[4]. Este tipo de felicidad hace que el BS sea un indicador normalmente estable.

La estabilidad del BS en el promedio nacional en Australia es extraordinario. Una vez la información es obtenida en encuestas, ésta se convierte en una escala estándar que va de 0 a 100 puntos. Durante los pasados 15 años, las puntuaciones medias de 30 encuestas nacionales han variado dentro de un rango de 2.9 puntos porcentuales[5].

El bienestar subjetivo

¿Por qué las puntuaciones promedio del BS son tan predecibles? Para entender la relación entre la percepción de los desafíos en la vida y la percepción de la calidad de vida, una teoría sobre la homeostasis del bienestar subjetivo ha sido desarrollada. De la misma forma que la homeostasis mantiene constante la temperatura del cuerpo, los niveles de BS están activamente controlados y mantenidos por un conjunto de dispositivos psicológicos, cuya descripción se encuentra en otro tipo de literatura[6].

En el núcleo de la homeostasis yace el punto de ajuste que cada persona otorga a su BS (en la escala que se mida). Este punto de ajuste es lo que su sistema está defendiendo. Mientras que cada punto de ajuste está genéticamente determinado, y no cambia, las reacciones a cuestiones relacionadas con el BS sí muestran variaciones. Estas variaciones son causadas por emociones externas que se filtran en cada respuesta del BS[7].

ii e.g. Eurobarómetro, 2016; Encuesta de hogares sobre ingreso y trabajo en Australia, 2016.

iii e.g. US. General Social Survey (http://gss.norc.org/About-The-GSS ; OECD Better Life Initiative.

iv "Australian Center on Quality of Life", Deakin University, http://www.acqol.com.au/reports/auw-bi.php

v "Children's World", http://www.isciweb.org/

El hecho de que el BS puede variar mientras que los puntos de ajuste no, implica una especial precaución a la interpretación de las mediciones del BS. Consideremos la analogía de los puntos de ajuste para la temperatura del cuerpo (37°C). Una exposición térmica prolongada y suficientemente persistente a calor o a frío podría causar que la temperatura del cuerpo aumente o disminuya, pero esto no representa un cambio en los puntos de ajuste. Esto supone una derrota de la homeostasis y, una vez la fuente del cambio térmico es removida, la temperatura corporal volverá a sus puntos de ajuste. Esto explica por qué, contrario a lo que expresan algunos autores (Easterlin 2016; Headey, Muffels y Wagner 2014), la teoría de los puntos de ajuste no conllevan a supuestos sobre la inmutabilidad de las mediciones del BS.

Después de que una emoción fuerte cambia la medición del BS y la aleja de los puntos de ajuste, los recursos externos e internos se redirigirán a la restauración de la homeostasis. Si estos recursos son suficientes, reducirán el nivel de desafío hacia un nivel donde se restaure el control de la homeostasis. Si los recursos para llevar a cabo esta restauración son insuficientes, el BS puede quedar bajo el rango normal y la persona queda en riesgo de depresión[8].

En este caso, la homeostasis es fomentada por varios recursos psicológicos internos, y hay tres importantes recursos externos, comunmente denominados como "El Triángulo Dorado de la Felicidad". Estos recursos externos son:

• El dinero, que puede ser usado para evitar experiencias negativas, como puede ser por ejemplo la limpieza doméstica. El tiempo, que no se emplea haciendo ese tipo de actividades negativas, puede ser empleado en actividades personalmente satisfactorias.

• Las relaciones, cuando son positivas e íntimas, proveen un entorno social seguro, el cual también reduce la probabilidad de encuentros sociales desagradables.

• Alcanzar cada día logros personalmente importantes conlleva a rutinas positivas de vida en un contexto seguro y provee sentidos de propósitos positivos.

En resumen, abordar estos tres recursos implica, por un lado, defender la homeostasis, pues se reducirían las probabilidades de eventos negativos. Por otro lado, se mantendrían sentimientos positivos a través de la realización de actividades seguras y gratificantes.

El bienestar subjetivo y la política nacional

¿Qué significa que la medida del BS en una población es de 65 puntos? La respuesta a esto yace en la comparación entre ese resultado y dos tipos de normas de la población.

La primera norma usa las puntuaciones obtenidas de encuestas, como información. De este modo, 30 encuestas australianas han contribuido a la formación de un dato; su combinación produce una media de 75.27 con una desviación estándar de 0.72, y un rango normal (x2 desviaciones estándar alrededor de la media) de 73.83 a 76.71 puntos[iv]. En otras palabras, cualquier muestra aleatoria de la población australiana debe estar dentro del rango de 2.9 puntos porcentuales. Las muestras con medias por fuera de este rango pueden considerarse anormales para la población australiana.

Un ejemplo dramático de un grupo que cae por debajo de este rango en Australia son los cuidadores no profesionales, personas que cuidan a un familiar discapacitado en el hogar. A pesar de que las prestaciones de seguridad social proporcionan apoyo a estas personas, este recurso es bastante insuficiente para contrarrestar el estrés de largo plazo, responsabilidades impostergables, la pérdida de un empleo remunerado, matrimonios rotos, y el aislamiento social. Un estudio de 4000 cuidadores produjo una media de 58 puntos en su bienestar subjetivo, indicativo de sus niveles sustanciales de la baja homeostática y la angustia[9].

El segundo tipo de normas de la población se basan en las puntuaciones de los individuos. Tales normas, basadas en datos de casi 60000 personas en Australia, se pueden encontrar en Cummins et al. (2013). Ellos muestran una media de 75.29 puntos, una desviación estándar de 12.47, produciendo un rango normal de 50.35 a 100.22 puntos. En otras palabras, cualquier persona con una Índice de Bienestar Personal (IBP) de menos de 50 puntos puede ser considerada con insuficiencia homeostática y en necesidad de recursos adicionales.

La aplicación de este conocimiento ha sido recientemente demostrada por Tomyn, Weinberg y Cummins (2015). El estudio incluyó un programa de intervención dirigido a 4243 adolescentes que habían sido evaluados "en riesgo" de no alcanzar el año 12 o su equivalente. Para los adolescentes con una línea de base de BS <50, la intervención aumentó su BS en 23.75 puntos. En contraste, el efecto de la intervención para los adolescentes con una línea de base >50 puntos fue apenas significativa. Este resultado es consistente con la teoría y refuerza dos ideas. En primer lugar, que la provisión de recursos adicionales apropiados para las personas con insuficiencia homeostática ayudará a la homeostasis a elevar el BS hacia su rango normal. En segundo lugar, que la provisión de recursos adicionales para las personas cuyo BS está en un rango normal es ineficiente, ya que la homeostasis derrotará cualquier intento de aumentar el bienestar subjetivo por encima de su rango normal.

La implicación en política es consistente con el sentido común. Los recursos gubernamentales serán más eficaces cuando se distribuye a los ciudadanos que está en "derrota" homeostática.

Conclusión

Es evidente que el futuro de los indicadores sociales subjetivos, especialmente el bienestar subjetivo es mucho más prometedor que su pasado. Desde un punto de vista técnico, se han hecho avances importantes. Medidas fiables y válidas están disponibles y los resultados pueden ser interpretados de una manera útil para la formulación de políticas públicas, más particularmente en relación con la distribución más eficiente de los recursos. La decisión de las oficinas nacionales de estadística de recoger datos sobre el bienestar subjetivo se ha convertido en un asunto político, mas no en una decisión científica.

vi (Cummins et al. 2013).

Referencias bibliográficas

[1] WHO Regional Office for Europe. *Measurement of and target-setting for well-being; Second meeting of the expert group, Paris, 25-26 June 2012.* Copenhagen: WHO Regional Office for Europe, 2012.

[2] OECD. *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being.* Paris: OECD Publishing, 2013. http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en

[3] Cummins, Robert A. "Subjective wellbeing, homeostatically protected mood and depression: A synthesis". *Journal of Happiness Studies* 11, (2010): 1-17. doi:10.1007/s10902-009-9167-0

[4] Blore, Jed D. et al. "Comparing multiple discrepancies theory to affective models of subjective wellbeing". *Social Indicators Research 100*, n.1 (2011): 1-16. doi:10.1007/s11205-010-9599-2

[5] Cummins, Robert A. et al. "Australian Unity Wellbeing Index: -Report 30.0 - The Wellbeing of Australians: Social media, personal achievement, and work". *Melbourne: Australian Centre on Quality of Life*, Deakin University, 2013. http://www.deakin.edu.au/research/acqol/reports/auwbi.php

[6] "Oxford bibliographies", Robert A. Cummins. September 30, 2013 http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199828340/obo-9780199828340-0167.xml

[7] Cummins, Robert A. et al. "A demonstration of set-points for subjective wellbeing". *Journal of Happiness Studies* 15, (2014): 183-206. doi:10.1007/s10902-013-9444-9

[8] Ver referencia 3

[9] Hammond, Thomas, Melissa K. Weinberg, and Robert A. Cummins. "The dyadic interaction of relationships and disability type on informal carer subjective well-being." *Quality of Life Research* 23, n.5 (2014): 1535-1542.

Otras fuentes consultadas

Cummins, Robert. A. *Can Happiness Change? Theories and Evidence.* In K. M. Sheldon & R. E. Lucas (Eds.), Stability of Happiness: Theories and Evidence on Whether Happiness Can Change. Amsterdam: Elsevier, 2014.

_____. The theory of subjective wellbeing homeostasis: A contribution to understanding life quality. In F. Maggino (Ed.), *A Life Devoted to Quality of Life - Festschrift in Honor of Alex C. Michalos* 60, (2016): 61-79.

Davern, Melanie T., Robert A. Cummins, and Mark A. Stokes. "Subjective wellbeing as an affective/cognitive construct". *Journal of Happiness Studies* 8, n.4 (2007): 429-449. doi:10.1007/s10902-007-9066-1

Easterlin, Richard A. "Do People Adapt to Poorer Health? Health and Health Satisfaction over the Life Cycle". In F. Maggino (Ed.), *A Life Devoted to Quality of Life - Festschrift in Honor of Alex C. Michalos 60*, (2016): 81-92.

"European Commisssion", Eurobarometer 40 years, 2016. http://ec.europa.eu/COMMFrontOffice/PublicOpinion/index.cfm/Archive/index

Headey, Bruce., Ruud Muffels and Gert G. Wagner. *National panel studies show substantial minorities recording long-term change in life satisfaction: Implications for set point theory.* In K. M. Sheldon & R. E. Lucas (Eds.), Stability of Happiness: Theories and Evidence on Whether Happiness Can Change.USA: Elsevier.Household Income and Labour Dynamics in Australia Survey, 2016.

Stiglitz, Joseph. E., Amartya Sen and Jean-Paul Fitoussi. *Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress.* Paris: Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, 2010.

Tomyn, Adrian. J., and Robert A. Cummins. "Subjective wellbeing and homeostatically protected mood: Theory validation with adolescents". *Journal of Happiness Studies* 12, n.5 (2011): 897-914. doi:10.1007/s10902-010-9235-5

Tomyn, Adrian. J., Melissa K.Weinberg and Robert A. Cummins. "Intervention efficacy among 'at risk' adolescents: A test of Subjective Wellbeing Homeostasis Theory". *Social Indicators Research 120*, n.3, (2015): 883-895. doi:10.1007/s11205-014-0619-5

WHO Regional Office for Europe. *Measurement of and target-setting for well-being; Second meeting of the expert group,* Paris, 25-26 June 2012. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe, 2012.

BIENESTAR SUBJETIVO: QUÉ ES, CÓMO LO EVALUAMOS, SU EVOLUCIÓN Y SU PAPEL EN LAS POLÍTICAS SOCIALES Y DE INFANCIA

Gemma Crous

Ph.D. en Psicología (en curso)
Profesora e investigadora
Universidad de Girona
gemma.crous@udg.edu

Evolución del estudio del bienestar subjetivo junto con las políticas sociales

Hasta los años 60, la intervención psicosocial se entendía dentro de la perspectiva de estudio y afrontamiento de problemas sociales. Fue a partir de entonces cuando se empezó a debatir sobre el cambio social positivo basado en el constructo calidad de vida. Pues estas fueron las primeras raíces de la actual Psicología Positiva.

En la misma época llegó también la crisis de los valores materiales[1]. Hasta entonces, los criterios económicos tradicionales eran el medio para evaluar el proceso entendido como crecimiento, desarrollo o evolución social. No obstante, la crisis empieza cuando se evidencian las carencias en el uso exclusivo de indicadores sociales económicos u objetivos. Por ejemplo, en el campo de las políticas sociales, encontramos el estudio de Easterlin (1974) que en su momento puso en duda la relación entre la felicidad y los ingresos (Producto Interno Bruto), mostrando datos de distintos países del mundo donde la correlación entre felicidad e ingresos era positiva pero débil. Así pues, como consecuencia de esta y otras evidencias, se pone de manifiesto la necesidad de introducir indicadores subjetivos o psicosociales y nace el Movimiento de los Indicadores Sociales[2], con la consecuente consolidación y expansión del concepto calidad de vida. A partir de estos eventos, el bienestar personal pasa a ser de interés político y macrosocial, y no solamente individual y microsocial[3,4].

Es a partir de entonces cuando se elaboraron teorías y definiciones de bienestar y calidad de vida, empezándose a introducir los conceptos en el mundo político. No obstante, no es hasta el 2008 cuando Nicholas Sarkozy, presidente de la República Francesa, pide a Stiglitz, Sen y Fitoussi la creación de una Comisión llamada *The Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress* (CMEPSP) con el objetivo de identificar otros indicadores del progreso social y económico del país, considerando los límites del PIB. La Comisión elaboró un informe recomendando la evaluación del bienestar subjetivo, como complemento de las ya arraigadas evaluaciones de otros aspectos del bienestar, para poder diseñar y valorar políticas sociales, así como también valorar e influenciar en el funcionamiento del mercado económico. Más tarde, en 2013 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) La redactó las directrices para la evaluación del bienestar subjetivo.

Actualmente, fijándonos concretamente en Europa, podemos encontrar algunos países donde se evalúa el bienestar subjetivo a nivel nacional. Por ejemplo, en el caso del Reino Unido, el Primer Ministro David Cameron en 2010 anunció la necesidad de recopilar información nacional sobre el bienestar subjetivo a través de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONS), y así fue como se desarrolló el Programa Nacional de Bienestar[6].

Definición de bienestar subjetivo

No podemos continuar hablando de bienestar subjetivo y calidad de vida sin antes poner sobre la mesa las distintas definiciones de los conceptos, que son diferentes aunque a veces en el lenguaje coloquial se usen indistintamente.

Según Veenhoven (1996), la calidad de vida tiene una dimensión objetiva y una subjetiva y por lo tanto, se considera que está influenciada tanto por el bienestar de

la persona desde una perspectiva físca como de una perspectiva psicológica, relacionándola con la satisfacción de las necesidades materiales y mentales de la persona[7]. Glatzer y Mohr (1987, dentro de Casas, 1996) van más allá y afirman que la calidad de vida depende de la interacción entre estos dos elementos: el bienestar objetivo evaluado a través de las condiciones objetivas de vida y el bienestar subjetivo o psicológico, evaluado a través de las percepciones, evaluaciones y aspiraciones de las personas.

Así pues, volviendo a la intervención psicosocial y la psicología positiva, desde esta perspectiva se consideran dos tradiciones en el estudio del bienestar: la tradición hedónica y la eudaimónica.

En primer lugar, la tradición ***Hedónica*** tiene como objetivo el estudio del ***bienestar subjetivo***[8] tanto a nivel individual como poblacional[9], y muchas veces se le llama coloquialmente felicidad. La tradición tiene dos fundamentaciones: los antecedentes de la perspectiva de la felicidad que son los afectos positivos y negativos de Bradburn (1969), y la perspectiva de la satisfacción de Cantril (1965). Así pues, su definición hace referencia a la presencia de afecto positivo, la ausencia de afecto negativo, y al grado de satisfacción con tu propia vida[10]. Es decir, el bienestar subjetivo se basa en tres componentes: la experiencia del sujeto, las evaluaciones y percepciones sobre esta experiencia (no solamente la ausencia de aspectos negativos sino también la presencia de positivos), y una evaluación global sobre la vida o llamada también satisfacción vital. En resumen, hay una combinación entre los procesos cognitivos y afectivos[11], que en principio son independientes pero a menudo están interrelacionados, y eso se transforma en la percepción individual del bienestar[12,13].

En segundo lugar, la llamada ***Eudaimonia***[14] es un concepto mencionado y estudiado por Aristóteles, y más adelante pensado y analizado profundamente por otros autores utilizando sus ideas básicas, sobre todo las tradiciones intelectuales del siglo XXI incluyendo la Psicología Humanista. La eudaimonia está relacionada con el vivir bien y alcanzar los potenciales humanos y personales, más que un resultado o un estado psicológico[15]. Pues, el foco de estudio se encuentra en el ***bienestar psicológico***.

En este momento trataremos de hablar del bienestar subjetivo, ya que es el foco de atención y objetivo de este artículo. No obstante, saber de qué hablamos y diferenciar el concepto de otros similares es importante.

Instrumentos para medir el SWB[i]

En la literatura científica se han descrito dos maneras de medir el bienestar subjetivo, no excluyentes entre ellas: evaluando globalmente la satisfacción con la vida o bien evaluando la satisfacción con los distintos ámbitos específicos de la vida, los más relevantes. La primera, la satisfacción con la vida o satisfacción vital, tiene en cuenta la evaluación que se hace sobre la vida como un todo, no en un momento determinado[16]. En cambio, en la segunda, la satisfacción con los ámbitos hace referencia a aspectos específicos de la vida de las personas como podrían ser la familia, los amigos, la salud, el trabajo, el tiempo libre, etc[17]. Aunque existe desacuerdo con el número concreto de ámbitos y las características de estos, existe un cierto acuerdo en considerar que la satisfacción vital es más que la suma de las satisfacciones con los ámbitos[18] y esta es la razón por la cual se tienden a combinar o complementar los instrumentos que miden el bienestar subjetivo por ámbitos con una escala de ítem único sobre la satisfacción global.

Distintos autores han hecho sus aportes en cuanto a los instrumentos para medir el bienestar subjetivo, pero aún no existen acuerdos sobre los indicadores para medir o conceptualizar el bienestar subjetivo[19]. Dos de los ejemplos más utilizados de escalas psicométricas son el PWI (*Personal Well-Being Index*) y el SWLS (*Satisfaction Well-being Life Scale*). El PWI[20] evalúa el bienestar subjetivo considerando la satisfacción con distintos ámbitos de la vida: salud, nivel de vida, seguridad, relaciones interpersonales, futuro, logros personales, sentimiento de comunidad y espiritualidad. En cambio, el SWLS[21] lo evalúa sin considerar ámbitos de la vida, utilizando cinco ítems de acuerdo/desacuerdo. En cuanto a los instrumentos, además de las escalas también encontramos preguntas de ítem único como el *Overall Life Satisfaction* (OLS) o el *Happiness Overall* (HOL)[22,23], donde ambos evalúan la satisfacción o felicidad global solamente con una pregunta.

i Subjective Well-Being (Bienestar Subjetivo).

Definición del bienestar subjetivo de los niños, niñas y adolescentes e instrumentos para medirlo

Cuando hablamos del bienestar subjetivo de los niños y niñas vemos que la historia se repitió: primero se empezó a hablar de la pobreza infantil como índice para medir el bienestar de los jóvenes, con ejemplos como el de UNICEF: *State of the World's Children* (1979), un informe sobre los indicadores básicos de supervivencia y desarrollo de la infancia que tenía como objetivo crear consciencia global de monitorizar el estado del bienestar de los niños y niñas. No fue hasta más adelante, entrado el siglo XXI, cuando se pasó de hablar solamente de necesidades básicas de supervivencia a hablar de bienestar, a empezar a hacer los primeros esfuerzos para entender qué es calidad de vida infantil desde la perspectiva de los propios niños y niñas, y a ver el concepto en positivo y como algo más que la ausencia de enfermedad[24].

A medida que se empezaron a considerar importantes los derechos de los niños y niñas en los estudios de la infancia, y al ver la infancia como una etapa de relevancia en sí misma y no solamente como una transición a la adultez[25], la posición de los más jóvenes empezó a cambiar en la sociedad y en la investigación. Los mismos niños y niñas empezaron a ser preguntados por sus propias vidas, en lugar de considerar a los adultos (padres, profesores, médicos, etc.) los únicos expertos para hablar de ello. Además, varios estudios empezaron a demostrar lo distinto que es estudiar la infancia preguntando a los propios protagonistas que en lugar a los padres, madres o tutores (ver por ejemplo Casas et al., 2007; y Casas et. al, 2008).

Así pues, el Movimiento de los indicadores sociales del que hablábamos anteriormente influenció en el movimiento de los indicadores infantiles, el cual se desarrolló a finales del siglo pasado. El primer índice comparativo del bienestar de los niños y niñas, que incluyó la evaluación del bienestar subjetivo, fue una comparación entre veinticinco países de la Unión Europea[26], y fue actualizada dos años más tarde comparando 29 países de la Unión Europea con algunas mejoras en los indicadores usados[27]. Paralelamente, el profesor Ben-Arieh, bajo el paraguas del del *Jerusalem Project*, fue quien organizó una serie de reuniones para tratar

concretamente el tema de los indicadores sociales de la infancia, lo cual terminó convirtiéndose en el *Multinational Indicators Project* con el objetivo de monitorizar y evaluar el bienestar infantil. A su vez, esto ha dado lugar a la *International Society for Child Indicators* (ISCI) que publica una de las revistas de impacto sobre el tema, *Child Indicators Research*, y organiza seminarios y conferencias[28].

Dicho proyecto, dio lugar a otro aun más ambicioso: el *Children's Worlds*[ii] o la encuesta internacional sobre el bienestar de los niños y niñas. El proyecto empezó en 2009 cuando un grupo de investigadores, mayoritariamente de la ISCI, se encontraron en una reunión organizada por UNICEF para debatir la necesidad de crear una encuesta de este tipo y cubrir el vacío de conocimiento a nivel internacional sobre las vidas de los más jóvenes. Todo empezó con una primera prueba piloto de la versión del cuestionario en 2010 en Brasil, Inglaterra, Alemania, Honduras, Israel y España. Luego, a partir de incorporaciones al grupo de investigadores y sus consecuentes modificaciones en el cuestionario, en 2012 se recogieron datos en 14 países de todo el mundo como prueba piloto a gran escala. Más tarde, en 2013 y gracias al financiamiento del proyecto por parte de la *Jacobs Foundation*, el cuestionario fue administrado a más de 50000 niños y niñas de 8, 10 y 12 años en 16 países del mundo, consiguiendo así información sobre su bienestar subjetivo y sus vidas. En estos momentos, esta es la base de datos con mayor información sobre el bienestar subjetivo infantil; los impulsores del *Children's Worlds* pretenden, a través de este material, poder monitorear el bienestar subjetivo infantil, influenciar las opiniones de los líderes, las tomas de decisiones políticas, los profesionales que trabajan con esta población, y el público en general, tanto a nivel nacional como internacional.

Llevamos ya rato hablando de bienestar subjetivo infantil, pero nos falta definirlo. Entre muchas definiciones encontramos la de Bradshaw et al. (2010) que resumidamente lo define como las propias opiniones y puntos de vista de los niños y niñas sobre su bienestar personal y sus relaciones. En cuanto a su evaluación, muchos de los instrumentos construidos por adultos se han adaptado para niños y niñas, como son los casos del *The Quality of Life Profile - Adolescent Version* o QOLPAV[29] o el *Personal Well-being Index - School Children* o PWI-SC[30] que fueron transformados para adolescentes y niños versionando y simplificando la escala para adultos. No obstante, también encontramos algunos instrumentos pensados exclusivamente para este grupo de edad, como por ejemplo la Brief Student Life Satisfaction on Scale (BMSLSS)[31] que está diseñado para recopilar información de la satisfacción con la vida a través de cinco ámbitos: familia, amigos, escuela, el yo y el entorno donde se vive.

Políticas sociales y de la infancia y su relación con el Bienestar Subjetivo

Para terminar, se pretende aportar una breve y muy simple reflexión sobre cómo el bienestar subjetivo influye o debería influir a la hora de elaborar políticas sociales y de la infancia. Y es que la palabra felicidad o bienestar, a menudo encontrada junto con participación, derechos, empoderamiento y autonomía, es siempre presentada en los objetivos y directrices políticas de muchos países del mundo. Todos coincidimos que mejorar el bienestar de los niños, niñas y adolescentes es algo importante y debería ser objetivo prioritario de un país, pero nos deberíamos también preguntar: ¿cómo lo evaluamos? Sin evaluación, no sabremos si nuestras políticas están mejorando el bienestar de los jóvenes o por lo contrario empeorándolo. Así pues, deberíamos recordar a los políticos y a los que tienen el poder de tomar decisiones que no solamente hagan ondear la bandera del bienestar, sino que esto se materialice como objetivo transversal de todas las decisiones (sí, también de los recortes) e intervenciones que se promueven. Porque a veces parece que la bandera está solamente en los discursos y no en la práctica, ya que en pocos países se es consciente de la importancia de evaluar y monitorear el bienestar de los niños y niñas para poder ver el impacto de las actuaciones sobre este, dejando de lado la inversión de dinero en ello. Aun así, no podemos olvidar algunos países donde estas evaluaciones se han materializado, como por ejemplo el Reino Unido, donde desde principios de siglo se han producido informes regulares revisando el bienestar infantil, empezando por el libro de Bradshaw (2001) y recién publicado el último del mismo autor (este año).

Para terminar, solamente nos queda pedir que se tome consciencia de la importancia del concepto de bienestar subjetivo y que podamos algún día verlo escrito en todas las agendas políticas con sus evaluaciones correspondientes, siempre considerando al niño o niña protagonista de su vida y el mejor informante de ella.

Referencias bibliográficas

[1] Inglehart, Ronald. *Culture shift in advanced industrial society.* Nova Jersey: Princeton University Press, 1990.

[2] Andrews, Frank M. and Stephen B. Withey. *Social indicators of well-being: American's perceptions of life quality.* New York: Plenum Press, 1976.

[3] Casas, Ferran. *Técnicas de investigación social: Los indicadores sociales y psicosociales.* Teoría y práctica. Barcelona: PPU, 1989.

[4] Veenhoven, Ruut. "El estudio de la satisfacción con la vida". *Intervención psicosocial* 3, n.9 (1994): 87-116.

[5] Stiglitz, Joseph, Amartya Sen and Fitoussi, Jean-Pierre. Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress. 2009. http://www.community-indicators.net/publications/show/9

[6] Main, Gill. "Child poverty and children's subjective well-being". *Child Indicators Research 7*, n.3 (2014): 451-472. doi: 10.1007/s12187-014-9237-7

[7] CIMA, 1979 dentro de Casas, 2004.

[8] Diener, Edward. "Subjective Well-being". *Psychological bulletin* 95, n.3 (1984): 542-575.

[9] Casas, Ferran. "Representaciones sociales que influyen en las políticas sociales de la infancia y adolescencia en Europa". *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, 17 (2010).

[10] Ryan, Richard M. and Edward Deci L. "On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being". *Annual Review of Psychology* 52, (2001): 141-166.

ii Consultar en: http://www.isciweb.org/

[11] Cummins, Robert. A and Judith Cahil. "Avances en la comprensión de la calidad de vida subjetiva". *Intervención psicosocial* 9, n.2 (2000): 185-198.

[12] Ver referencia 2 y 4

[13] Diener, Edward. "El bienestar subjetivo". *Intervención psicosocial* 3, n.8 (1994): 67-113.

[14] Waterman, Alan S. "Two conceptions of happiness: contrast of personal expressiveness (eudaimonia) and hedonic enjoyment". *Journal of Personality and Social Psychology* 64, (1993): 678-691.

[15] Deci, Edward L. and Richard Ryan M. "Hedonia, eudaimonia, and well-being: an introduction". *Journal or Happiness Studies* 9, (2008): 1-11.

[16] Ver referencia 4

[17] Diener, Edward. "Guidelines for nacional indicators of subjective well-being and ill-being". *Journal of Happiness Studies* 7, (2006): 397-404.

[18] Ver referencia 4

[19] Cummins, Robert A. "Subjective Indicators of Well-Being". In A. C. Michalos (Ed.), *Encyclopaedia of Quality of Life and Well-Being Research*, (2014): 6429-6431. doi: 10.1007/978-94-007-0753-5

[20] Robert A. Cummins."The second approximation to an international standard for life satisfaction". *Social Indicators Research*, n.43 (1998): 307-334.

[21] Diener, Edward et al (1985). "The satisfaction with life scale". *Journal of Personality Assessment*, 49 (1985): 71–75.

[22] Andrews, Frank M., and Stephen B. Withey. "Social indicators of well-being: Americans' perception of quality of life." *The Management Group* (1976).

[23] Campbell, Angus, Philip E. Converse, and Willard L. Rodgers. *The quality of American life: Perceptions, evaluations, and satisfactions*. Russell Sage Foundation, 1976.

[24] Bradshaw, Jonathan et al. *The Subjective Well-being of Children*. In C. McAuley, & W. Rose. *Child Well-being: Understanding Children's Lives*. London: Jessica Kingsley, 2010.

[25] Ben-Arieh, Asher. *Measuring and monitoring the well-being of young children around the world*. Paris: UNESCO, 2007.

[26] Bradshaw, Jonathan, Petra Hoelscher and Dominic Richardson. "An index of child well-being in the European Union 25". *Journal of Social Indicators Research* 80, (2007): 133-77.

[27] Bradshaw, Jonathan and Dominic Richardson. "An index of child well-being in Europe". *Journal of Child Indicators Research* 2, n.3 (2009): 319-351.

[28] Bradshaw, Jonathan (ed). The well-being of children in the United Kingdom, 4th edition. Policy Press: Bristol,2016.

[29] Raphael, Dennis et al. "The quality of life profile-Adolescent version: Background, description, and initial validation". *Journal of Adolescent Health* 19, n.5 (1996): 366-375.

[30] International Well-being Group. *Personal Wellbeing Index - School Children (PWI-SC)*. Melbourne, Australian Centre on Quality-of-Life, Deakin University. (2005) http://www.acqol.com.au/iwbg/well being-index/pwi-sc-english.pdf

[31] Huebner, E. Scott. "Preliminary development and validation of a multidemensional life satisfaction scale for children". *Psychological Assessment* 6, n.2 (1994): 149-158.

Otras fuentes consultadas

Bradburn, Norman M. *The structure of psychological well-being*. Chicago: Alside, 1969.

Bradshaw, Jonathan. (ed). *Poverty: the outcomes for children*. London: National Children's Bureau, 2001.

Cantril, Hadley. *The pattern of human concerns. New Brunswick,* NJ: Rutgers University Press, 1965.

Casas, Ferran. *Bienestar social. Una introducción psicosociológica*. Barcelona: PPU, 1996.

_____. "De afrontar problemas sociales a promover la calidad de vida". *Revista de la historia de la psicología* 25, n.4 (2004): 305-322.

Casas, Ferran et al."Does subjective well-being show a relationship between parents and their children?"*Journal of Happiness Studies* 9, (2008): 197-205.

Casas, Ferran et al."The well-being of 12 to 16 year-old adolescents and their parents: results from 1999 to 2003 spanish samples". *Social Indicators Research* 83, (2007): 87-115.

Cummins, Robert A. "The second approximation to an international standard for life satisfaction". *Social Indicators Research* 43, (1998): 307-334.

Cummins, Robert et al. "Developing a national index of subjective well-being: The Australian Unity Well-being Index". *Social Indicators Research* 64, (2003): 159–190.

Easterlin, Richard A. "Does economic growth improve the human lot?" In P. A. David & M. W. Reder (Eds.), *Nations and households in economic growth: Essays in honour of Moses Abramovitz*. New York: Academic, 1974.

Veenhoven, Ruut. "Developments in satisfaction research". *Social Indicators Research* 37, (1996):1-46.

4

INVESTIGACIÓN EN PAÍSES DESARROLLADOS Y EN COLOMBIA

David G. Blanchflower
Felicidad

Jeanne Kelly Ruiz
La economía de la felicidad en Colombia: ¿cuál ha sido el avance en su estudio?

Silvio Borrero
Que me quiten lo bailao

FELICIDAD[i]

David G. Blanchflower

Ph.D. en Economía
Profesor, Dartmouth College
blanchflower@dartmouth.edu

Las últimas décadas han visto cómo un grupo de investigadores han intentando enfrentarse al difícil reto de estudiar la "felicidad" o el bienestar subjetivo de una manera sistemática y empírica. Estos investigadores vienen de una variedad de disciplinas, incluyendo psicología, economía, epidemiología, medicina, estadística, sociología, ciencias políticas y ciencias de la administración. A pesar de que sus enfoques metodológicos difieren en los detalles, una metodología común ha comenzado a surgir. La mayoría de los investigadores comienzan a partir de la idea de que dentro de un ser humano hay un poco de felicidad o función de utilidad que se puede expresar de manera general como:

Felicidad = *f* (edad, sexo, situación laboral, educación, estado civil, dieta, otras características personales, características de la región, características del país).

Los investigadores suelen tomar una muestra aleatoria de la población, usan técnicas de regresión múltiple, usan algún tipo de proxy de bienestar como la variable dependiente, y calculan el tamaño de los coeficientes dentro de las llamadas "ecuaciones de felicidad". A nivel formal, este método es igual al enfoque de un epidemiólogo que desea comprender los múltiples factores que inciden en la probabilidad que un individuo se encuentre con condiciones positivas o negativas en la vida, como enfermarse de cáncer. En la literatura, el resultado de dicha investigación es una ecuación de regresión múltiple en la que factores como la edad, el sexo, la dieta, el trabajo y el estado civil de una persona muestran estadísticamente una incidencia en el bienestar del individuo.

Antes de presentar los datos de felicidad y satisfacción con la vida en seminarios, a los muchos economistas escépticos que creen que no se puede, o incluso que se deba, medir el bienestar -aunque hay menos de ese tipo en estos días -, aclaro que los datos han sido validados por investigadores de otras disciplinas. Se deja también claro que las respuestas a la felicidad y las preguntas a la satisfacción con la vida están correlacionadas con una serie de factores importantes, tales como:

- Características objetivas como el desempleo.

- Las evaluaciones de la felicidad de una persona realizada por sus amigos y familiares.

- Las evaluaciones de la felicidad de una persona realizada por su cónyuge.

- La frecuencia cardíaca y la presión arterial como medidas de respuesta al estrés.

- El riesgo de enfermedad coronaria.

- Duración de "sonrisas auténticas" también llamadas "sonrisas Duchenne". Una sonrisa de Duchenne se produce cuando tanto el cigomático mayor y obicularus Orus, ambos músculos faciales, se contraen y los seres humanos identifican como una sonrisa "genuina".

- Resistencia de la piel ante condiciones de estrés.

- Encefalograma: medidas de la actividad cerebral prefrontal.

El trabajo seminal de Richard Easterlin (1974) en la década de 1970 ha demostrado que la felicidad en los Estados Unidos no ha aumentado al mismo tiempo que el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Easterlin argumentó - y todavía lo hace - que la razón más probable para explicar este fenómeno es que los seres humanos son fundamentalmente criaturas

[i] Mi agradecimiento a Jacbob Wojnas por su invaluable ayuda como asistente de investigación.

de comparación, de manera que cuando ven a todos a su alrededor cada vez más ricos, al mismo tiempo que ellos, hace del resultado neto una especie de neutralidad generalizada. Pasamos de tener un Ford a tener tres Lexus, y nadie es más feliz. Muchos investigadores creen en alguna versión de esta idea que el bienestar de las personas o "utilidad" (como los economistas tienden a llamarlo) depende de factores relativos.

En una investigación anterior[1] usando datos de serie de tiempo con corte transversal de la Encuesta Social General, encontramos que la felicidad en Estados Unidos disminuyó entre 1972-1998. En la Tabla 1 se actualizan a 2014 estos hallazgos y se encuentra algo similar, aunque se observa una pequeña disminución de la felicidad en el año 2008 durante la gran recesión.

Tabla 1.
Felicidad en Estados Unidos, período 1972-2014

Año	Puntaje	Año	Puntaje
1972	2.14	1989	2.23
1973	2.23	1990	2.24
1974	2.25	1991	2.20
1975	2.20	1993	2.20
1976	2.22	1994	2.17
1977	2.23	1996	2.18
1978	2.25	1998	2.20
1980	2.21	2000	2.21
1982	2.16	2002	2.18
1983	2.18	2004	2.18
1984	2.22	2006	2.18
1985	2.17	2008	2.14
1986	2.21	2010	2.11
1987	2.16	2012	2.16
1988	2.25	2014	2.18

Fuente: General Social Survey.
Notas: El puntaje de felicidad se mide en una escala donde "1=No muy feliz"; "2=Feliz" y "3=Muy feliz".

La tabla 2, muestra los cambios en las puntuaciones de satisfacción con la vida, los cuales son medidos de manera similar y son tomados de la Base de Datos Mundial sobre Felicidad, para 18 países de América Latina durante seis años (1997-2015). Cuatro puntos se destacan. En primer lugar, se encuentra consistencia con la hipótesis de Easterlin: la felicidad ha aumentado, al tiempo que estos países se hicieron más ricos. En segundo lugar, la felicidad se redujo entre 2008 y 2009 en todos los países excepto Costa Rica y luego se recuperó a un nivel superior en 2015. En tercer lugar, la felicidad más baja reportada en el 2015 es la de Perú (2.75) y la más alta es la de República Dominicana (3.51). En cuarto lugar, los niveles de felicidad en América Latina son ampliamente comparables con los de Europa.

Tabla 2.
Felicidad en América Latina, período 1997-2015

País / Año	1997	2008	2009	2011	2013	2015
Argentina	2.51	3.01	2.84	2.98	3.07	3.07
Bolivia	1.97	2.94	2.81	2.61	2.70	2.78
Brasil	2.38	3.38	2.84	2.89	2.76	2.83
Chile	2.32	3.07	2.83	2.72	2.84	2.83
Colombia	2.50	3.39	3.35	3.22	3.30	3.30
Costa Rica	2.83	3.01	3.38	3.36	3.35	3.32
Rep. Dominicana	-	3.40	2.98	2.93	3.47	3.51
Ecuador	2.06	3.18	2.61	2.88	3.05	3.02
El Salvador	2.49	3.18	2.97	2.59	3.15	3.07
Guatemala	2.40	3.27	3.04	3.09	3.17	3.11
Honduras	2.41	2.86	2.81	3.00	3.09	3.16
Mexico	2.61	3.25	3.04	3.18	3.10	3.14
Nicaragua	3.01	3.12	2.93	3.16	3.10	3.19
Panamá	2.38	3.35	3.27	3.37	3.41	3.34
Paraguay	2.79	3.04	2.91	2.89	2.91	3.07
Perú	1.70	2.97	2.69	2.74	2.77	2.75
Uruguay	2.40	3.15	2.98	2.96	3.06	3.06
Venezuela	2.45	3.44	3.37	2.98	3.19	3.08

Fuente: World Database Happiness
Nota: Encuesta de Felicidad usando el tipo de medición 121C[ii].

[ii] Se formula la pregunta: ¿Qué tan satisfecho está con la vida que lleva? Y se emplea una escala de 4 niveles de satisfacción con la vida, donde: "4=Muy satisfecho"; "3=Algo satisfecho"; "2=Poco satisfecho"; "1=Nada satisfecho".

Por ejemplo, en 2015 en Europa el grado de felicidad, fue como lo muestra la tabla 3, se aprecia que la felicidad es más alta en los países escandinavos y más baja en Europa de Este, así como en los países más afectados por el desempleo como Grecia, España, Portugal e Italia. Este es un patrón constante que se encuentra en muchas bases de datos, incluyendo el Eurobarómetro y el ISSP.

Tabla 3.
Felicidad en países Europeos 2015

País	Puntaje
Austria	3.10
Bélgica	3.03
Bulgaria	2.32
Dinamarca	3.71
Francia	3.03
Alemania	3.22
Grecia	2.20
Hungría	2.68
Italia	2.64
Países Bajos	3.47
Polonia	2.97
Portugal	2.52
Rumania	2.56
España	2.91
Suecia	3.44
Reino Unido	3.35

Fuente: World Databases Happiness.

A continuación, se presentan cinco patrones que parecen ser muy consistentes entre los distintos países. En la Tabla 4 se estiman un par de ecuaciones de satisfacción con la vida de América Latina a partir de datos del Latinobarómetro 2013, en ellos se muestra que varios de estos patrones también se observan en América Latina.

Tabla 4.
Ecuaciones de Felicidad en América Latina.

Edad	-.0159	(8.89)		
Edad^2	.0001	(8.08)		
Hombre	.0052	(0.47)	.0060	(0.54)
Argentina	-.3018	(8.92)	-.3018	(8.90)
Bolivia	-.6726	(20.35)	-.6728	(20.32)
Brasil	-.5948	(17.97)	-.5966	(17.87)
Chile	-.5064	(15.07)	-.5047	(14.99)
Colombia	-.0923	(2.70)	-.093	(2.72)
Rep. Dominicana	.1256	(3.65)	.1244	(3.60)
Ecuador	-.3491	(10.55)	-.3463	(10.44)
El Salvador	-.1768	(5.16)	-.1760	(5.12)
Guatemala	-.1481	(4.27)	-.1474	(4.24)
Honduras	-.2446	(7.12)	-.2439	(7.09)
México	-.2451	(7.45)	-.2451	(7.43)
Nicaragua	-.2430	(7.08)	-.2447	(7.04)
Panamá	.0330	(0.97)	.0325	(0.95)
Paraguay	-.4765	(14.40)	-.4761	(14.35)
Perú	-.6235	(18.70)	-.6220	(18.61)
España	-.4503	(7.69)	-.4550	(7.75)
Uruguay	-.2821	(8.52)	-.2818	(8.49)
Venezuela	-.1914	(5.76)	-.1915	(5.75)
Sin religión	-.0487	(2.90)	-.0491	(2.92)
Auto-empleado	-.0129	(0.88)	-.0124	(0.85)
Desempleado	-.1715	(6.87)	-.1721	(6.88)
Jubilado	.0296	(1.13)	.0377	(1.41)
Trabajador en casa	-.0455	(2.63)	-.0449	(2.59)
Estudiante	.0479	(1.82)	. -.0423	(1.54)
Casado/Unión libre	.0327	(2.57)	.0333	(2.61)
Separado/divorciado/ viudo	-.0836	(4.23)	-.0858	(4.32)
Constante	36.785		36.394	
R^2	.0872		.0874	
N	22,563		22,563	

Fuente: Latino Barómetro 2013.

Nota: Las ecuaciones incluyen 17 dummies de educación. La columna 2 incluye 82 dummies de edad. Se excluye la categoría Costa Rica; empleado; soltero. Estadístico T entre paréntesis.

Pregunta: En general, ¿usted diría que se siente satisfecho con su vida?

Muy satisfecho=6980 (30.9%); Satisfecho=10397 (46.1%); Poco satisfecho=4525 (20.1%); Nada satisfecho=661 (2.9%).

Las ecuaciones de felicidad y satisfacción con la vida para América Latina son muy similares a las ecuaciones de felicidad en Europa, al igual que lo son las ecuaciones de salarios. Los siguientes patrones se encuentran en las ecuaciones de felicidad:

1) Las características personales importan

Las personas casadas son más felices que los solteros, que a su vez son más felices que los viudos, divorciados o separados. Las personas religiosas son más felices que los menos religiosos. La educación y el ingreso aumentan la felicidad. El género no tiene efectos consistentes[2].

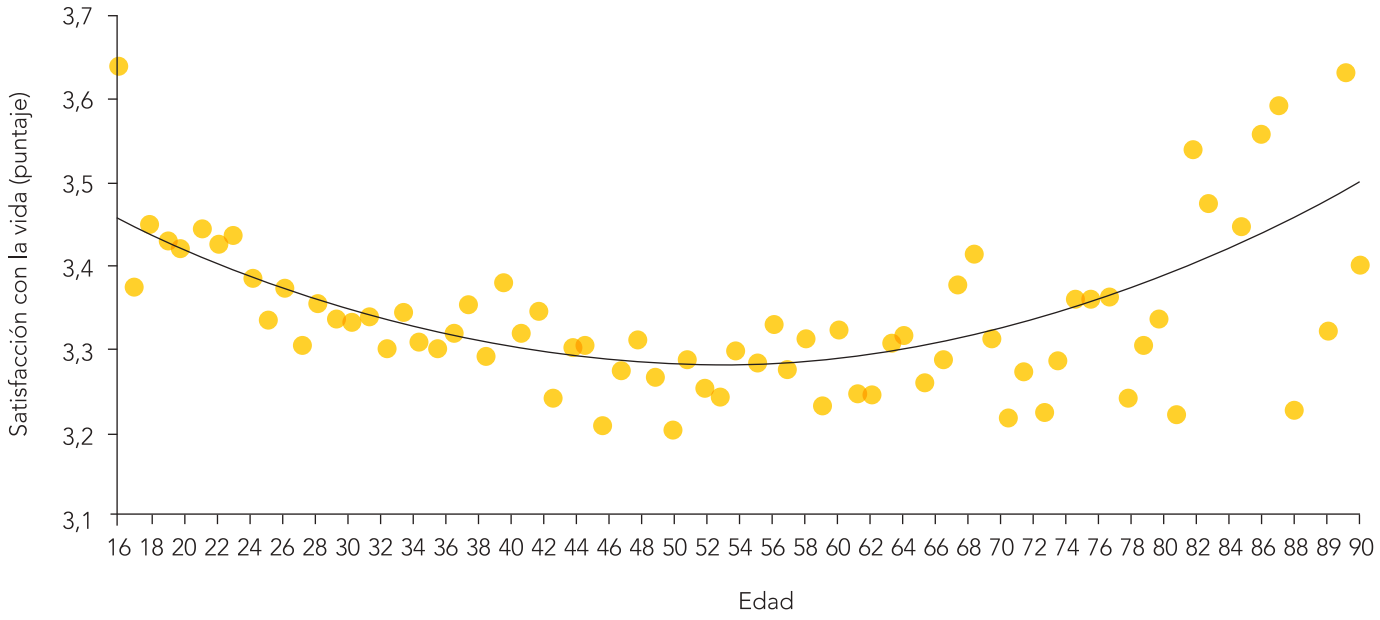
2) La felicidad tiene forma de U respecto a la edad

Encontramos este patrón en los datos de muchos países[3], además de ello, también se encontró que por el contrario, la infelicidad tiene una forma de U invertida con la edad. En la Tabla 4, se encuentra un resultado exactamente similar para América Latina. En la primera columna, después de incluir las variables de edad y edad al cuadrado, se observa que la función se empieza a minimizar a los 52 años. La segunda columna incluye dummies para una edad de 82 años; los coeficientes de esta regresión se muestran en el gráfico 1 confirmando el patrón de forma en U. Con un mínimo de alrededor de 50 años de edad, como ocurre en muchos otros países. Esto sugiere que el momento de mayor angustia o disminución de bienestar subjetivo tiende a aparecer en la edad mediana un pico que se produce entre mediados de los 40 y finales de los 50 años (esto se observa en la mayoría de los países estudiados). Una explicación para ello, es que estos resultados pueden estar reflejando un desplazamiento de la línea de base; es decir, a medida que las personas envejecen, podrían abandonar algunas de sus ambiciones no factibles, dando más valor a las cosas que habían dado por sentado antes en la vida.

3) El uso de anti-depresivos tiene forma de U invertida con respecto a la edad

En un artículo reciente de Blanchflower y Oswald (2016) evaluamos las tasas de uso de antidepresivos entre los adultos en Europa, utilizando datos del Eurobarómetro (2010). Este factor se puede considerar un indicador de la proporción de individuos que se enfrentan a un episodio de depresión. Después de controlar por factores como género, situación laboral y país de residencia, el estudio encuentra una tendencia en forma de U invertida respecto al uso de antidepresivo y la edad. Para la mayoría de los países considerados en la muestra, el uso de antidepresivos es más alto entre los individuos en sus finales de los 40 años. Para los individuos en los finales de sus 40 y principios de los 50 (edades 45-54) tienen aproximadamente el doble de probabilidades de estar tomando antidepresivos que individuos con las mismas características que son menores de 25 o mayores de 65 años.

Gráfico 1.
Edad en América Latina 2013 en forma de U



4) Los hábitos alimenticios impactan en la felicidad

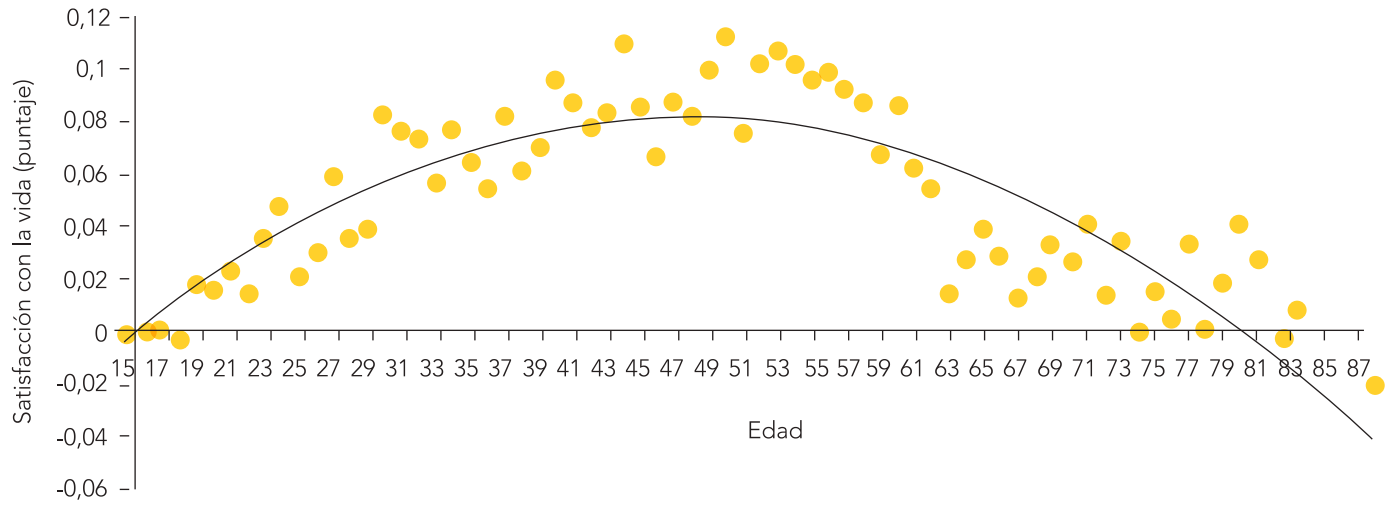
Blanchflower, Oswald y Stewart-Brown (2013) establecieron que para conectar la percepción subjetiva de bienestar con otros proxys objetivos, se podría considerar la relación entre el consumo de productos frescos y el bienestar subjetivo de los individuos. Después de todo, si las métricas de bienestar subjetivo son realmente un reflejo de utilidad general, uno podría esperar que los beneficios de una dieta saludable se correlacionen con la sensación de bienestar reportado por un individuo. Y de hecho, encontramos que este es el caso. Los datos revelan una correlación positiva entre el número de porciones de frutas y verduras que se consumen diariamente y varias medidas de bienestar subjetivo. Se observó una relación constante entre las medidas de bienestar subjetivo y el nivel de consumo de frutas y verduras. Los que consumen aproximadamente 7 porciones de frutas y verduras por día reportan mayores niveles de bienestar subjetivo.

5) El desempleo afecta la felicidad. Este es un hallazgo común en la investigación de la felicidad

En Blanchflower et al (2013) se analizó el impacto de la inflación sobre el desempleo y la felicidad. Se encontró que el desempleo reduce la felicidad no solo para aquellos que no tienen trabajo, sino también para todos los demás individuos. La inflación también reduce la felicidad, pero no tanto como el desempleo. En los países europeos encontramos que un aumento de un punto porcentual en el desempleo, baja la felicidad cinco veces más que un aumento de un punto porcentual en la inflación.

La condición humana es consistente en todos los continentes. Tal vez resulte sorprendente para muchos, pero diferentes patrones respecto al estudio de la felicidad son consistentes en Europa y América Latina. De mayor interés es tal vez de qué manera se diferencian. Casi todo el mundo está interesado en la felicidad.

Gráfico 2.
Relación entre probabilidad de usar antidepresivos y la edad



Referencias bibliográficas

[1] Blanchflower, David G. and Andrew J. Oswald. "Well-being over time in Britain and the USA". *Journal of Public Economics* 88, (2004): 1359-1386.

[2] Blanchflower, David G. and Andrew J. Oswald."International happiness: A new view on the measure of performance." *The Academy of Management Perspectives* 25, n.1 (2011): 6-22.

[3] Blanchflower, David G. and Andrew J. Oswald."Is well-being U-shaped over the life cycle?" *Social Science and Medicine* 66, (2008): 1733-1749.

Otras fuentes consultadas

Blanchflower, David G. et al. "The happiness tradeoff between unemployment and inflation". *Journal of Money Credit and Banking* 46, S2 (2014): 117-141.

Blanchflower, David G. and Andrew J. Oswald."Antidepressants and age: a new form of evidence for U-shaped well-being through life". *Journal of Economic Behavior and Organization* (forthcoming).

Blanchflower, David G., Andrew J. Oswald and Sarah Stewart-Brown. "Is psychological well-being linked to the consumption of fruit and vegetables?" *Social Indicators Research* 114, (2013): 785-801.

Easterlin, Ruut A. "Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence", in P. A. David and M. W. Reder (Eds.), *Nations and households in economic growth: Essays in honor of Moses Abramowitz*. New York: Academic Press, 1974.

LA ECONOMÍA DE LA FELICIDAD EN COLOMBIA: ¿CÚAL HA SIDO EL AVANCE EN SU ESTUDIO?

Jeanne Kelly Ruiz

Magíster en Ciencias Económicas
Profesor Asociado, Universidad Jorge Tadeo Lozano
jeanne.ruiz@utadeo.edu.co

Los filósofos antiguos fueron quienes se interesaron inicialmente en la reflexión acerca de la felicidad. No obstante, en ésta última oleada, fueron los psicólogos quienes dieron el impulso a los economistas para constituir la felicidad en una próspera área de investigación. Hoy muchos economistas hablan de felicidad, satisfacción con la vida y bienestar subjetivo, pero ¿qué es todo esto, que tiene que ver con la economía y como va en Colombia esta discusión?

La Felicidad y el Estado[i]

Hacia finales de la Edad Media y principios del Renacimiento, Pericles, uno de los más reconocidos gobernantes de la Antigua Grecia, quiso hacer de la felicidad una política de Estado.

Tiempo después, en la época de la Ilustración, Rousseau plantea que las personas por definición son felices pero tienen que conservar ese estado mediante un uso sabio; de esta manera, señala que la desigualdad entre las sociedades acarrea infelicidad.

Dos décadas después, se plasma por primera vez en un documento de Estado en la sociedad moderna, la idea de que la búsqueda de la felicidad es un derecho inherente e inalienable de todos los seres humanos (Declaración de Independencia de Estados Unidos, 1776).

Luego, la idea de la búsqueda de la felicidad logra impactar, incluso, al Libertador Simón Bolívar. Éste, en diferentes ocasiones, hizo referencia a ella en sus escritos:

"¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro" (Bolívar, 1830).

"No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor" (Bolívar, 1815).

La Felicidad y la Economía

En el siglo XX, el proceso de redescubrimiento de la felicidad en la Economía[ii] se presenta a partir de los años 70 con un trabajo de Psicología titulado "Hedonic relativism and planning the good society" de Brickman y Campbell (1971)[1].

Aunque este estudio es el punto de inicio en esta nueva oleada de los estudios de la felicidad, para los economistas se mantuvo prácticamente desconocido hasta la llegada de los trabajos de Easterlin (1974) y Scitovsky (1976)[2]. Éstos revivieron la llamada paradoja de la felicidad, o la relación entre la riqueza y felicidad, que filósofos y pensadores habían discutido 2000 años antes.

La paradoja de la felicidad hace referencia al contraste entre los siguientes dos hechos: ¿por qué, a lo largo de la vida la felicidad no depende del ingreso de las personas, mientras que en ciertos momentos del tiempo, el ingreso y la felicidad están altamente relacionados[3]? Poco tiempo después, autores como Hirsch (1977),

i Apartes tomados de Silva-Colmenares (2008).

ii Se habla de redescubrimiento precisamente para notar que hay más historias de felicidad disponibles en economía de las que usualmente se reconocen. Bruni (2007) presenta un recorrido por el siglo XVIII mostrando varios aportes en el tema de la felicidad adicionales a los de Smith.

Ng (1978), Layard (1980) y Frank (1985), entre otros, fueron aportando explicaciones a estos hechos[4].

Aunque hoy en día las teorías detrás de esta paradoja son muchas, hay una idea presente en todas ellas: la economía enfocada en ciertas variables tales como el ingreso, riqueza y consumo deja a un lado algo muy importante: las relaciones interpersonales. Para Bruni este tema conforma la "caja negra" en la Economía de la Felicidad, es decir, la explicación de cómo las relaciones personales pueden transformar la riqueza -o ingreso- en bienestar o felicidad -tecnología de la felicidad[5]-.

La distinción entre felicidad, satisfacción con la vida y bienestar subjetivo[iii]

Desafortunadamente la naturaleza de la felicidad no ha sido definida de una manera uniforme, en consecuencia, puede significar placer, satisfacción con la vida, emociones positivas, una vida significativa, entre otros conceptos[6]. A pesar de esto, es claro que los psicólogos usan la expresión "felicidad" con mucha más precisión que los economistas.

Los psicólogos, aunque por décadas se concentraron en estudiar a profundidad la infelicidad humana, empezaron a corregir esta situación con la publicación de trabajos teóricos y empíricos que emergieron a pasos agigantados[7]. Se encuentran estudios experimentales sobre la felicidad en psicología a partir de los años 50.

En general, los psicólogos distinguen entre tres conceptos: la satisfacción con la vida, las emociones placenteras y no placenteras (los afectos) y el bienestar subjetivo.

Diener, por ejemplo, uno de los principales psicólogos reconocidos en ésta área, propone un modelo en el que el bienestar subjetivo está compuesto por cuatro dimensiones:

- Las emociones positivas, tales como la alegría, la euforia, la satisfacción, el cariño y el éxtasis.

- Las emociones negativas, como la tristeza, el enfado, la preocupación y el estrés.

- La satisfacción con la vida o juicio global de la vida sobre su significado y el éxito.

- La satisfacción con diferentes dominios tales como el matrimonio, el trabajo, la salud, el ocio, entre otros.

En esta aproximación, el bienestar subjetivo es definido como la evaluación general de la vida que hace una persona de sí misma[8]. Así, la felicidad es considerada un concepto más pequeño que el bienestar subjetivo, ya que resulta del balance entre las emociones positivas y negativas[9], y además, es diferente de la satisfacción con la vida (observe que ambos, la felicidad y la satisfacción con la vida son componentes del bienestar subjetivo)[iv].

De aquí se deriva una de las principales críticas a los economistas sobre la felicidad que señala que en la teoría éstos suelen basarse en versiones aristotélicas[v] de la felicidad, pero en la práctica, terminan reduciendo el término al concepto hedónico del placer[iv]. Ahora, más grave es que a éstos ni siquiera les agrada tratar con la pregunta de qué es la felicidad, y pese a que usualmente no es definida de manera rigurosa, si es medida empíricamente de manera frecuente.

El estudio de la felicidad en Colombia

En Colombia el tema de la felicidad llega en los años 90. Uno de los primeros artículos relacionados en el campo de la economía– si no es el primero-, es el de Silva y Hernández (1994) titulado "Sea F la Función de Felicidad". Este trabajo, de tipo teórico, propone la especificación de un modelo matemático que incluye variables económicas y no económicas tales como la libertad, el ocio, el medio ambiente y la justicia, para explicar la felicidad.

En el 2000, Cuéllar publica un libro titulado "Colombia: Un Proyecto Inconcluso", que basado en una encuesta nacional realizada a 3000 personas aplicada en 1997, cubrió los temas de familia, empleo, inseguridad, violencia, corrupción, justicia, papel de la política, entre otros (Gaitán, 2001)[vii].

La encuesta tuvo como base la metodología de la World Values Survey (WVS), ampliamente utilizada en trabajos empíricos de bienestar subjetivo, y aunque el objetivo sobre el estudio de la felicidad no era explícito[viii], una parte del trabajo arrojó información sobre los niveles de felicidad reportados por el grupo encuestado. Este podría ser considerado el primer paso en la medición de la felicidad en la literatura económica del país.

iii Basado en Bruni y Porta (2007).

iv En este sentido "ser feliz" se considera diferente a "estar feliz", de esta manera, el bienestar subjetivo se acerca más al primer caso siendo próximo a la concepción Aristotélica- eudaimónica-, mientras que en el segundo caso, las emociones positivas y negativas y la satisfacción con la vida se asocian más con la corriente Benthamista –hedonista- del placer (Bruni y Porta, 2007).

v La felicidad para Aristóteles es el bien supremo y la motivación última de la acción humana que se obtiene del ejercicio de las actividades superiores tales como la contemplación, el conocimiento, la religión, el arte, la política, entre otros.

vi Bentham marca el punto de quiebre en la historia de la felicidad afectando especialmente a la corriente económica –neoclásica- al reducir el concepto de la felicidad al de placer (Bruni y Porta, 2007).

vii Cabe mencionar que antes de este libro se realizaron encuestas nacionales midiendo la felicidad de los colombianos. De hecho, uno de estos trabajos lo presenta Lemoine (1993) en el que resume los resultados sobre diferentes aspectos (familia, pareja, sexualidad, religión, trabajo, educación, entre muchos otros) realizada por el Centro Nacional de Consultoría este mismo año. Sin embargo, se relaciona en este pie de página por no tratarse de un trabajo investigativo en el campo económico sino más bien una recopilación de opiniones generales.

viii El objetivo del estudio era obtener elementos de juicio que contribuyeran al diseño de políticas públicas de acuerdo con los valores predominantes en la sociedad colombiana.

Ya a partir del año 2000 se empieza a observar un creciente número de publicaciones sobre economía de la felicidad.

En el 2002, por ejemplo, se encuentra un ensayo titulado "Hacia el desarrollo humano con libertad y felicidad" (Silva-Colmenares 2002). En éste, el autor propone sustituir la idea de modelo económico por la concepción más amplia de modelo de desarrollo, que debería tener como objetivo en el siglo XXI la búsqueda de la libertad y la felicidad.

En el 2006, Cruz y Torres se aproximan directamente a la medición de la satisfacción subjetiva de los colombianos. Lo anterior, a partir de la información socioeconómica y demográfica de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) del 2003 del DANE. En el estudio, se toma las "condiciones de vida en el hogar" como proxy de la felicidad, y aunque el uso de esta variable pudo haber generado inconformidades, fue un buen aporte considerando la disposición de información que había en el momento.

Este mismo año, también se constituye el Observatorio sobre Desarrollo Humano. Éste dedica una de sus áreas de investigación específicamente al tema de la felicidad, así, a través de la publicación de boletines trimestrales ha producido varios artículos cortos que discuten la temática. En éste período también aparecen cátedras y seminarios sobre economía y felicidad en diferentes universidades del país[ix].

En el 2008, Lora dirige una publicación del BID enfocada al análisis de la calidad de vida y la satisfacción con la vida de diferentes países latinoamericanos; ésta publicación logra atraer la atención sobre la temática de la felicidad en diferentes países de la región.

Para el 2008 se destaca también otro trabajo de Silva-Colmenares, titulado "Felicidad: La Evolución como categoría científica y la relación con el desarrollo". Este artículo revisa la concepción de la felicidad y se reseñan los resultados que muestran las principales encuestas mundiales sobre la percepción de felicidad y también reflexiona sobre el paradójico lugar que ocupa el país.

Por esta época, se publica además un trabajo titulado "Richard Layard y la economía de la felicidad". Este artículo, de tipo teórico[10], resume y discute los siete elementos de la felicidad destacados por Layard (relaciones familiares, situación financiera, trabajo, comunidad y amigos, salud, la libertad personal y los valores).

En el 2010, el Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales –CRECE– publica un número dedicado exclusivamente al tema de bienestar subjetivo y su uso y aplicación en la economía. En éste se presentan cuatro artículos, la mayoría enfocados en el caso de la ciudad de Manizales.

El primer artículo, titulado "Bienestar Subjetivo: Una revisión crítica de sus resultados, alcances y limitaciones" recoge las principales conclusiones del estado del arte sobre bienestar subjetivo: su definición, relación con la calidad de vida[x], los resultados de diversos estudios internacionales y algunas de las limitaciones del área[11].

Los siguientes tres artículos se basan en la encuesta de calidad de vida de Manizales realizada en el 2009. El primero, muestra la primera medición de las condiciones de vida objetivas y subjetivas realizada en una ciudad intermedia como Manizales; el segundo se concentra en la relación entre "ingreso y felicidad" en los jefes y cónyuges de los hogares urbanos de Manizales, y el tercero, se enfoca particularmente en la relación entre la felicidad y la capacidad de agencia –de tomar decisiones- de los manizaleños (Velásquez 2010a; Velásquez 2010b y Matijasevic, Villada y Ramírez, 2010).

Entre los trabajos teóricos de los últimos años, se destaca el trabajo de Melo (2011) titulado "La Eudaimonia y la Economía de la Felicidad", en el que se presenta una crítica profunda sobre las principales aproximaciones a la felicidad que han realizado los economistas a la luz de las teorías clásicas especialmente aristotélicas. En mediciones, por otra parte, se presenta el trabajo del Observatorio de Políticas Públicas (POLIS) llamado "CaliBRANDO" desde el 2014. Éste presenta los resultados de la encuesta de percepción ciudadana en la ciudad de Cali que abarca 8 temas centrales. Uno de los temas está dedicado a la medición de la satisfacción con la vida y otro a la satisfacción personal respecto a diferentes componentes de la vida tales como la familia, el trabajo, la salud, el ingreso, entre otros.

ix En el 2009 y 2010, por ejemplo, se encuentra registro de este tipo de seminarios en la Universidad Jorge Tadeo Lozano ("¿Puede el dinero comprar la felicidad?" y "Los determinantes del Bienestar Subjetivo"); en el 2011 y en el 2015 también se registran seminarios en la Universidad de los Andes y la Universidad Piloto ("Economía de la Felicidad").

x Luis Fernando Gamboa, de la misma manera que Eduardo Lora, ha dedicado parte de su trabajo a investigar sobre calidad de vida mostrando en varias ocasiones acercamientos al tema de la felicidad y la satisfacción con la vida.

Finalmente para este año, el Departamento Nacional de Planeación (DNP) por primera vez presenta una medición global del bienestar subjetivo para los colombianos. Ésta primera aproximación se hizo a partir de una encuesta aplicada a más de 9000 personas con representatividad urbana y rural. El instrumento siguió los lineamientos de la OCDE con el ánimo de buscar comparabilidad internacional.

Con estos avances, el país evidencia cada vez más su interés en tratar y estudiar el tema de la felicidad a nivel estatal, y aunque internacionalmente se lleva trabajando en ésta área más de 40 años, aún quedan varios desafíos por superar: el problema de la concepción, la medición y el campo de acción a nivel de políticas públicas son tan sólo algunos de ellos.

El anterior escrito es tan sólo una breve reseña del desarrollo del tema en Colombia, y no pretende ser un trabajo exhaustivo, por lo que a todos aquellos investigadores, que han aportado a esta discusión se les agradece enormemente su esfuerzo.

Referencias bibliográficas

[1] Bruni, Luiguino and Pier L. Porta. *Introduction*. En L, Bruni y P. L., Porta (Eds.). *Handbook on the economics of happiness*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, 2007.

[2] Ver referencia 1

[3] Bruni, Luigino. *The technology of happiness and the tradition of economic science*. En L, Bruni y P. L., Porta (Eds.). *Handbook on the economics of happiness*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, 2007.

[4] Ver referencia 1

[5] Ver referencia 3

[6] (Diener y Seligman en Bruni y Porta, 2007). Ver referencia 1.

[7] Diener, Ed. "Subjective well-being". *Psychological Bulletin* 95, (1984).

[8] Diener y Seligman en Bruni y Porta 2007. Ver referencia 3

[9] Bradburn en Bruni y Porta 2007. Ver referencia 3

[10] Gómez Andrés, Jeanne K. Ruiz y Jaime Vergara. "Richard Layard y la Economía de la Felicidad". *Ensayos de Economía* 18, n.32 (2008).

[11] Matijasevic, Maria T., Carolina Villada y Mónica Ramírez. "Felicidad, bienestar y capacidad de agencia. El caso de Manizales". *Regiones* 5, (2010).

Otras fuentes consultadas

Cruz, Jasson y Julián Torres. "¿De qué depende la satisfacción subjetiva de los colombianos?" *Cuadernos de Economía* v. xxv, n. 45 (2006).

Gaitán Daza, Fernando. "Colombia un Proyecto Inconcluso: valores, instituciones y capital social". *Revista de Economía Institucional* 3, n.4 (2001).

Lemoine, Carlos. *Las fuerzas de la opinión*. Bogotá: Centro Nacional de Consultoría, 1993.

Lora, Eduardo. *Calidad de vida: más allá de los hechos*. Washington DC: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Melo, Santiago. "Eudaimonia and the Economics of Happiness." *Documento CEDE* No. 2011-05. (2011).

Rosseau, Jean J. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, 1755.

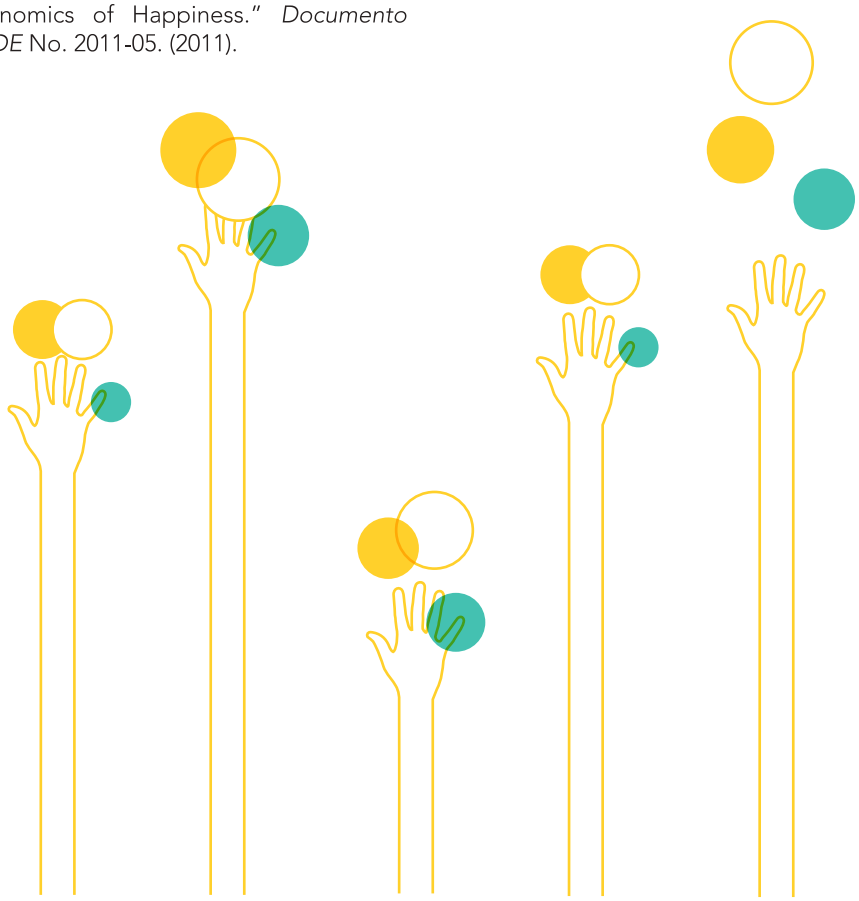
Silva, Julio e Iván Hernández. "Sea f la función de felicidad...", *Cuadernos de Economía* v. XIV, n.21 (1994).

Silva-Colmenares, Julio. "Hacia el desarrollo humano con libertad y felicidad". En Colombia Economía y Desarrollo, ed: Dirección General de Difusión Cultural de La Universidad Autónoma de Chapingo 1, (2002).

Silva-Colmenares, Julio. "Felicidad: La evolución como categoría científica y la relación con el desarrollo". Ib *Revista de La Información Básica CANDANE 3*, (2008).

Velásquez, Liliana. "Condiciones de vida objetivas y subjetivas en Manizales". *Regiones 5*, (2010).

_____. "Ingreso y felicidad: evidencias a partir de la encuesta de calidad de vida en Manizales". *Regiones 5*, (2010).



¡QUE ME QUITEN LO BAILAO...! LA PARADOJA COLOMBIANA

Silvio Borrero

Ph.D. en Comportamiento Organizacional
Jefe del Departamento de Gestión Organizacional, Universidad Icesi
sborrero@icesi.edu.co

> *"Juego, canto, bebo, río... y aunque no me quede un cobre, al sonar la última hora... ¡que me quiten lo bailao!"*
> *Miguel Bucino, 1942.*

Yo juego, canto, bebo, rio... y si no tengo un centavo, cuando llegue mi última hora... dejemos que ellos (intenten) quitarme lo que yo he bailado...![1] El tango de Miguel Bucino resume el enfoque relajado de la vida en Colombia y otros países de América Latina. Algunas personas parecen ser inmunes culturalmente contra el sufrimiento, y exhiben una resistencia sobrenatural a la adversidad, y de hecho prosperan y son felices en medio de la pobreza, la desigualdad, la violencia, la inequidad y el desorden.

Colombia en particular se ha visto afectada por un continuo de violencia doméstica que se remonta a la década de 1940 y aún causa miles de muertes cada año[2]. Como una terrible enfermedad, inevitablemente se ha alimentado, -y a su vez impulsado- por adversas y precarias condiciones sociales y económicas. Aún cuando muchos indicadores han mejorado significativamente durante el último par de décadas, la pobreza, la desigualdad, la corrupción, las deficiencias en la infraestructura y los niveles de educación están todavía muy lejos de las que se encuentran en la mayoría de las naciones occidentales más ricas. Cualquier evaluación objetiva de la realidad colombiana podría predecir unas negativas, o como mucho, modestas tasas de felicidad. Por otra parte, si definimos la felicidad como recompensa por una vida equilibrada, armoniosa, disciplinada y el objetivo natural de una vida virtuosa[3], ser feliz parece un objetivo difícil de alcanzar para nosotros, que estamos lejos de ser virtuosos, disciplinados o equilibrados.

Sin embargo, de acuerdo con diversos índices y la investigación académica, Colombia, consistentemente se clasifica como el país más feliz del mundo, o uno de los más felices[4-10]. Por otra parte, muchos países con niveles de vida mucho más altos y supuestamente con mejor calidad de vida, tienen tasas más bajas de felicidad o bienestar subjetivo (BS). ¿Cómo se puede explicar esta paradoja? Sugiero que hay al menos tres paradigmas teóricos, que tomados en conjunto ayudan a entender la paradoja de Colombia: La teoría de las necesidades, psicología positiva, y la dicotomía colectivismo/individualismo.

(In)satisfecho e (In)feliz

La teoría de las necesidades, incluyendo obras seminales como la jerarquía de Maslow de las necesidades humanas[11] y los factores de higiene de Herzberg[12] explican en parte este fenómeno. Hay abundante evidencia sobre la relación positiva entre la riqueza y la felicidad [13-16]. Tiene sentido que a medida que mejora el bienestar material, aumenta la satisfacción general de las personas con la vida.

Esto aplica siempre y cuando las necesidades básicas no estén completamente satisfechas. El aumento de la riqueza probablemente ayude a predecir la felicidad, si no se es rico. Una vez cubiertas las necesidades básicas, incrementos de los niveles materiales dejan de aumentar la satisfacción con la vida. Los seres humanos son inherentemente insatisfechos[17,18] y siempre habrá algo más que buscar una vez cualquier meta material se alcanza. Siempre hay alguna meta más alta y más costosa para alcanzar, y siempre habrá otras personas con ingresos más altos o más posesiones. La relación positiva entre la riqueza y la felicidad no es lineal sino logarítmica[19,20] de tal manera que

progresivamente mayores ingresos resultan en la disminución de los rendimientos de la felicidad. Como resultado, la felicidad eventualmente se estanca (plateau), simplemente no se puede estar más feliz. Este umbral se ha descrito en muchos estudios y a través de diversas culturas[21,22] y se mantiene en niveles de análisis tanto individuales como colectivos[23-25].

Incluso, si la satisfacción de las necesidades materiales contribuye a la felicidad, es claramente insuficiente para alcanzar sostenidamente el aumento en el bienestar subjetivo[26], y no explica por qué Colombia y otras naciones pobres constantemente aparecen como los países más felices del mundo. Por otra parte, si bien Colombia ha logrado avances considerables en muchas áreas, algunos de los indicadores económicos y sociales en realidad han empeorado en los últimos años. Y sin embargo, los colombianos de nuevo indican que se sienten más felices que todos los demás países[27,28].

Irrealmente optimistas

Otra posible explicación para la obstinada felicidad de Colombia proviene de la psicología social y los estudios de salud mental. La investigación sugiere que autoevaluaciones irrealmente positivas, percepciones exageradas de control, y un optimismo irrealistas ayudan a la gente a mantener su salud mental[29]. Es decir, ser consciente y reconocer la realidad no son necesariamente condiciones para que un individuo sea sensato, y puede de hecho ser contraproducente ya que causa niveles de estrés perjudiciales. Extrapolando estos resultados a un nivel de análisis de país, tal vez los colombianos mantienen su cordura en medio del caos por ser poco realistas, positivos y optimistas. Esto explicaría por qué los colombianos han sido capaces de mantener niveles consistentes de satisfacción con la vida a pesar de décadas de violencia continua, los problemas sociales y la estigmatización internacional.

Sin embargo, si tenemos en cuenta recientes encuestas, el optimismo no realista tampoco podría explicar adecuadamente la felicidad en Colombia. Después de todo, el más reciente informe de fin de año de Gallup Internacional refleja que a pesar de su felicidad, los colombianos no son tan optimistas acerca de su futuro, y el país ocupa una modesta 18ª posición en el ranking de 65 países[30,31].

Convenientemente colectivista

Una tercera posibilidad para comprender el fenómeno de Colombia, y quizá comportamientos similares en otras naciones, culturalmente similares, es nuestra orientación colectivista. Existe suficiente evidencia que muestra como a consecuencia de situaciones muy dolorosas, tales como ataques terroristas o desastres naturales, los países ricos e individualistas se comportan de manera muy diferente a los países más pobres y colectivistas. En efecto, mientras que las personas individualistas tienden a "salir de compras"[32], las personas colectivistas pro- bablemente se reúnan con su familia y amigos, o busquen refugio en experiencias colectivas. Por lo tanto, para entender mejor la paradoja de Colombia, nuestra cultura debe ser analizada en el marco individualista / colectivista[33-37].

Colectivismo -y su opuesto, el individualismo- se refiere al grado en que los individuos se integran, o no, en grupos. Mientras que en las culturas individualistas los lazos sociales no son estrechos, se espera que cada uno de sí mismo, y el éxito individual es alabado, las culturas colectivistas promueven grupos integrados, familias extensas y la lealtad. Por tanto, cabe suponer que las personas colectivistas son más felices que las personas individualistas, lo que explicaría por qué Colombia, que es altamente colectivista logra tasas más altas de felicidad que otros países más ricos y más individualistas. Sin embargo, y curiosamente, el colectivismo no necesariamente da lugar a percepciones más altas de felicidad y las culturas individualistas podrían en realidad, en promedio, ser más felices[38]. La relación parece ser más compleja, y esta es probablemente explicada por la(s) interacción(es) entre el colectivismo y otros factores. Más específicamente, el colectivismo podría ser un mecanismo de supervivencia que ayuda a las personas a hacer frente a situaciones adversas[39], en ausencia de redes de seguridad proporcionadas por el gobierno o los bienes personales[40], y por lo tanto actúa como moderador en lugar de un predictor de felicidad.

Adversidad versus felicidad

En suma, existe una relación positiva, no lineal entre la satisfacción de las necesidades y la felicidad. Esto es más fuerte en los países pobres dada la relativa insatisfacción de las necesidades básicas. Como resultado, cualquier mejora en condiciones materiales se traduce en más felicidad para la gente pobre, pero el aumento de la riqueza con el tiempo llega a un punto en el que solo la satisfacción de las necesidades básicas no es eficaz en el aumento del BS. Esta aparente paradoja empieza a tener sentido si la relación es vista entre la insatisfacción (o adversidad) y la infelicidad, en lugar de una relación entre la satisfacción (o la prosperidad) y la felicidad. Evidentemente, las situaciones adversas como la pobreza o la violencia tienen un efecto que socavan la felicidad. Mientras que la relación positiva entre el bienestar material y la felicidad no se mantiene indefinidamente o en las diferentes culturas, la relación negativa entre la adversidad y la felicidad es universal.

Sin embargo, la relación negativa, es atenuada por factores situacionales o contextuales, tales como inclinaciones culturales del país hacia el optimismo irrealista y comportamientos colectivistas. Basado en los resultados de las investigaciones anteriormente nombradas y la experiencia, sugiero que estas inclinaciones, en conjunto, actúan como una especie de vacuna contra la adversidad. En el caso de Colombia, sugiero además que una moderada satisfacción de las necesidades básicas, nuestro positivismo natural, y una fuerte orientación colectivista, en conjunto, son la receta que nos vacuna contra una eventual crisis y nos hace felices. En otras palabras, nosotros estamos mejor posicionados que otros países para superar la adversidad, y por lo tanto, se reporta una mayor percepción de bienestar subjetivo a lo largo del tiempo.

Implicaciones y futura investigación

Las tesis anteriores son potencialmente valiosas para disciplinas como el mercadeo, la economía y las políticas públicas. La comprensión del papel del colectivismo, el individualismo y el optimismo a nivel nacional puede ayudar a los tomadores de decisiones a afinar políticas y programas, con el fin de maximizar el bienestar de las personas. Acumulación de riqueza, consumo y la satisfacción de las necesidades no son suficientes para producir la felicidad en todas las condiciones, y tiene que ser equilibrado por una percepción de seguridad y pertenencia. Para los colombianos, un enfoque proactivo hacia las experiencias colectivistas prodría

encajar en los programas oficiales destinados a mejorar el bienestar nacional.

Sin embargo, estas inferencias, tienen que hacer frente a varias limitaciones prácticas. Para empezar, los datos agregados a nivel nacional pueden no trasladarse a las personas, lo que dificulta las aplicaciones potenciales para la política pública. Adicionalmente, nuestros resultados no demuestran causalidad, sino más bien muestran correlaciones. Además de necesitar datos más específicos sobre el caso de Colombia, la investigación futura debería intentar probar esta tesis de manera experimental, a nivel de análisis individual y en condiciones variables.

La investigación futura también debe abordar cuestiones relativas a la conveniencia o inconveniencia de ser demasiado optimistas (y por lo tanto más 'sensata') en medio de una situación de problemas sociales y políticos generalizados. Esta perspectiva de ser saludable mentalmente, podría ser emparejada con la conformidad, y por consiguiente reducir el progreso social, industrial o tecnológico. Los colombianos en realidad podrían ser "muy cuerdos" o "muy felices" por su propio bien.

Referencias bibliográficas

[1] Bucino, Miguel. Que me quiten lo bailao, 1942.

[2] Milanovic, Branko. *Violence in Colombia: Building sustainable peace and social capital.* The World Bank, 2000.

[3] McMahon, Darrin M. *Happiness: A history.* New York: Atlantic Monthly Press, 2006.

[4] NEF. The (Un) Happy Planet Index: *An Index of Human Well-Being and Environmental Impact.* The Happy Planet Report. [Webside] 2007 [cited 2007 July 15]; Available from: http://www.neweconomics.org/gen/z_sys_PublicationDetail.aspx?pid=225

[5] Inglehart, Ronald. *World Values Survey Online Data Analysis. World Values Survey.* 2007 [cited 2007 December 10]; Available from: http://www.worldvaluessurvey.org/

[6] Veenhoven, Ruut and Wim Kalmijn. "Inequality-adjusted happiness in nations: Egalitarianism and utilitarianism in a new index of societal performance". *Journal of Happiness Studies* 6, (2005): 42-455.

[7] Diener, Ed, Marissa Diener, and Carol Diener. "Factors predicting the subjective well-being of nations". *Journal of Personality and Social Psychology* 69, (1995): 851-864.

[8] WIN. *End of Year Survey 2015*, in End of Year Survey, G. International, (Ed). Worldwide Independent Network of Market Research, 2016.

[9] CNC, *Barómetro global de felicidad y esperanza en la economía 2015.* Centro Nacional de Consultoría, 2016.

[10] *NEF, the 2012 HPI report, in the Happy Planet Index.* New Economics Foundation, 2016.

[11] Maslow, Abrham. *Toward a psychology of being.* Princeton: D Van Nostrand, 1962.

[12] Herzberg, Frederik. "One more time: How do you motivate employees". *Harvard Business Review*, (1968).

[13] Ver referencia 7

[14] Csikszentmihalyi, Mihaly. "If we are so rich, why aren't we happy?" *American Psychologist* 54, n.10 (1999): 821-827.

[15] Mentzakis, Emmanouil and Mirko Moro. "The poor, the rich and the happy: Exploring the link between income and subjective well-being". *Journal of Socio-Economics* 38, n.1 (2009): 147-158.

[16] Michaelson, Juliet et al. *National Accounts of Well-being: bringing real wealth onto the balance sheet.* New Economics Foundation, 2009.

[17] Ver referencia 14

[18] Csikszentmihalyi, Mihaly. "The Costs and Benefits of Consuming". *Journal of Consumer Research* 27, n.2 (2000): 267-272.

[19] Deaton, Angus. "Income, Health, and Well-Being around the World: Evidence from the Gallup World Poll". *Journal of Economic Perspectives* 22, n.2 (2008): 53-72.

[20] Stevenson, Betsey and Justin Wolfers. "Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox". *Brookings Papers on Economic Activity,* (2008): 1-87.

[21] Easterlin Richard A. "Income and Happiness: Towards a Unified Theory". *The Economic Journal* 111, n.473 (2001): 465-484.

[22] _____. "Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence". In P. A. David & W. R. Levin (Eds.), *Nations and households in economic growth,* (1974): 98-125.

[23] Borrero, Silvio. Coping with Havoc: *An Alternative Explanation for Happiness amidst Chaos.* PHD Class Project. Cali: Icesi University, 2008, p. 39.

[24] _____. *Making do with Less: Increasing The Happiness-To-Consumption Ratio, in selected Abstracts and Papers from the Latin American Research Consortium.* Cali: Icesi University, 2009, p. 65-70.

[25] _____. "The Happiness-to-Consumption Ratio: An Alternative Approach in the Quest for Happiness". *Estudios Gerenciales* 26, n.115 (2010): 15-35.

[26] Van Boven, Leaf. "*Experientialism, Materialism, and the Pursuit of Happiness". Review of General Psychology* 9, n.2 (2005): 132-142.

[27] Ver referencia 8

[28] Ver referencia 9

[29] Taylor, Shelley E. and Jonathon D. Brown. "Illusion and well-being: a social psychological perspective on mental health". *Psychological Bulletin* 103, n.2 (1988): 193.

[30] Ver referencia 8

[31] Ver referencia 9

[32] Arndt, Jamie et al. "The Urge to Splurge: A Terror Management Account of Materialism and Consumer Behavior". *Journal of Consumer Psychology* 14, n.3 (2004): 198-212.

[33] Hofstede, Geert. *Hofstede Scores.* Geert Hofstede Cultural Dimensions. 2007 [cited 2007 December 10]; available from: http://www.geert-hofstede.com/

[34] _____. "The Cultural Relativity of Organizational Practices and Theories". *Journal of International Business Studies* 14, n.2 (1983): 75-89.

[35] _____. "Motivation, Leadership, and Organization: Do American Theories Apply Abroad?" *Organizational Dynamics* 9, n.1 (1980): 42-63.

[36] Triandis, Harry C. "The self and social behavior in differing cultural contexts." *Psychological review* 96, n.3 (1989): 506-520.

[37] Triandis, Harry C. and Michele J. Gelfand. "Converging measurement of horizontal and vertical individualism and collectivism". *Journal of personality and social psychology* 74, n.1 (1998): 118-128.

[38] Ver referencia 7

[39] Ahuvia, Aaron C. "Individualism/collectivism and cultures of happiness: A theoretical conjecture on the relationship between consumption, culture and subjective well-being at the national level". *Journal of Happiness Studies* 3, n.1 (2002): 23-36.

[40] Graham, Carol. *Happiness Around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires.* New York: Oxford University Press, 2009.

SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y OTROS CAMPOS DE INVESTIGACIÓN

Christopher Ambrey y Christopher Fleming
Valoración del medio ambiente usando datos de satisfacción con la vida

Andrés Mauricio Vargas
Áreas verdes urbanas para un mejor bienestar humano

Eduardo Wills
Satisfacción con la vida: La principal variable para crear y sostener organizaciones que florezcan

VALORACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE USANDO DATOS DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Christopher L. Ambrey[1] y Christopher M. Fleming[2]

[1] Ph.D. en Economía
Investigador, Griffith University
chris.ambrey@gmail.com

[2] Ph.D. en Economía
Profesor Asociado, Griffith University
chris.fleming@griffith.edu.co

Reconocimientos

Este trabajo utiliza datos de las unidades de registro de la Encuesta (HILDA) (Household, Income and Labour Dynamics in Australia). El Proyecto HILDA fue iniciado y financiado por el Departamento de Servicios Sociales (DSS) del gobierno de Australia y es administrado por el Instituto de Melbourne de Economía Aplicada e Investigación Social (Melbourne Institute). Sin embargo, los resultados y las opiniones reportadas en este trabajo son de los autores y no deben atribuirse al DSS o al Melbourne Institute.

Introducción

Durante las anteriores dos décadas las medidas subjetivas de bienestar (tales como las proporcionadas por auto valoraciones de satisfacción con la vida o la felicidad) han sido el foco de mucho esfuerzo de investigación en economía. El interés en lo que comúnmente se denomina "economía de la felicidad", al menos en parte, está motivada por los hallazgos de Richard Easterlin (1974) de que el crecimiento del ingreso real en los países occidentales en la segunda mitad del siglo XX no había estado acompañada por el correspondiente aumento de la felicidad ("paradoja de Easterlin"). Un simposio sobre la felicidad en economía en "The Economic Journal" dio impulso a un tema previamente considerado de la esfera de la psicología. Unos cinco años más tarde, una revisión seminal de la literatura publicada por Bruno Frey y Alois Stutzer reunió una gran cantidad de conocimiento que ha servido para estimular muchas investigaciones empíricas posteriores sobre felicidad en la economía, Frey y Stutzer, (2002) George MacKerron (2012) y Ada Ferrer-i-Carbonell (2013), proporcionan una revisión más reciente.

Felicidad, el medio ambiente y el método de preferencia experimentada

Dentro de la literatura de la economía de la felicidad hay un pequeño grupo de investigación que explora la relación entre la satisfacción con la vida o felicidad y el medio ambiente[1-3]. Una de las principales aplicaciones que surge de esta literatura es la monetización de los bienes no comerciales (non-market goods), utilizando los datos de satisfacción con la vida[4]. Simplemente, el "método de preferencia experimentada" o "enfoque de satisfacción con la vida" implica la inclusión de bienes no comerciales como variables explicativas dentro de funciones econométricas de satisfacción con la vida junto con el ingreso y otras variables. El coeficiente estimado para los bienes de producción no comerciales, en primer lugar, tiene una valoración directa en términos de satisfacción con la vida, y en segundo lugar, cuando se compara con el coeficiente estimado para el ingreso, la disposición a pagar está implícita por los bienes no comerciales en términos monetarios[5].

Mientras que la valoración de la calidad del aire ha dominado la literatura[6-11], otros bienes ambientales no relacionados con el mercado, valorados por el método de preferencia experimentada, incluyen el ruido de los aeropuertos[12], el clima[13], el tiempo[14], la biodiversidad[15,16], espacios verdes[17,18], áreas protegidas[19] y el capital natural[20-23].

Fortalezas y debilidades del método de preferencia experimentada

El método de preferencia experimentada ofrece varias ventajas sobre las técnicas de valoración no comerciales más convencionales. Por ejemplo, el enfoque no pide

a los individuos valorar directamente el bien no comercial en cuestión, como es el caso de la valoración contingente. Tampoco pide a los individuos hacer explícitas las compensaciones entre bienes comerciales y no comerciales, como es el caso de los modelos de elección. En su lugar, se pide a los individuos evaluar su satisfacción con la vida en general. Esto es cognitivamente menos exigente, ya que no se requiere un conocimiento específico del bien en cuestión y a los encuestados no se les pide realizar una tarea desconocida como la atribución de un valor monetario a un bien no comercial. Además, el método evita el problema de las preferencias lexicográficas, en los cuales los individuos en general, no tranzarían un bien no comercial por ingresos monetarios[24]. Tampoco hay razón para esperar un comportamiento estratégico o sesgo de deseabilidad social en relación con el bien sujeto a valoración[25]. Por último, el método no se basa en mercados de vivienda que están en equilibrio, que es una suposición clave que sustenta el método de precios hedónicos de propiedad.

El método de preferencia experimentada, no obstante, tiene algunas limitaciones potenciales. Fundamentalmente, el autoreporte de satisfacción con la vida debe ser considerado como un indicador cercano (proxy) de la utilidad de un individuo. Por otra parte, con el fin de obtener estimaciones fiables de valoraciones no comerciales, el auto-reporte de las medidas de satisfacción con la vida deben: (1) contener información sobre la evaluación global de la vida de los encuestados; (2) reflejar no sólo los estados internos estables de los encuestados, sino que también los efectos actuales; (3) referirse a la vida actual de los encuestados; y (4) ser comparables entre los grupos de personas en diferentes circunstancias[14]. A pesar de estas condiciones, existe una creciente evidencia que apoya la idoneidad de las respuestas individuales a las preguntas de satisfacción con la vida de la valoración no comercial[27].

El método de preferencia experimentada también se basa en la estimación de un modelo probabilístico. En particular, la valoración depende de la estimación del coeficiente de ingresos y la estimación de coeficiente de un bien no comercial. Estas estimaciones se derivan generalmente de los datos recogidos en ambientes naturales. Como tal, el método se enfrenta a los mismos retos metodológicos que se enfrentan las ciencias sociales en general. H. Welsch y Ferreira (2013) detallan algunas de estas dificultades y sus implicaciones para la obtención de estimaciones en la disposición a pagar magnitudes "razonables" por un bien.

Discusión

El método y la práctica de asignar valores monetarios a los bienes y servicios ambientales para los cuales un precio de mercado convencional no es observable, es una de las áreas más fértiles de la investigación en el campo de los recursos naturales y la economía ambiental. Motivada inicialmente por la necesidad de incluir los valores ambientales en el análisis de costo-beneficio, los que usan este tipo de valoración no comercial, también han encontrado elementos de valoración en el aumento de las cuentas nacionales y los litigios de daños ambientales.

Aunque estos diversos usos de la valoración no comercial proporcionan estímulos directos, la valoración ambiental se considera más adecuada como parte del problema fundamental de la asignación de recursos. Como sociedad, estamos haciendo continuamente elecciones para el comercio del medio ambiente en la actividad económica. La economía neoclásica convencional dicta que, cuando sea posible, se deben asignar recursos a través del mecanismo de precios. En los casos en que las decisiones se están realizando entre los bienes que se tranzan en el mercado y productos sin precio (tales como los medioambientales), el valor del primero tiende a prevalecer. La valoración no comercial, que valora de forma explícita los bienes sin precio comercial, busca corregir este desequilibrio[28].

En concreto, en el caso del método de preferencia experimentada, este método se extiende a la parte del bienestar social que cae dentro de la medición del dinero[29]. En particular, esto permite la obtención de ingresos de algunos de esos valores más intangibles, que aunque bien informado, ha sido previamente susceptible de valoración no comercial. También permite que los canales indirectos a través de los cuales el medio ambiente estará relacionado con el bienestar social para ser modelados y en un marco utilitarista que está alineado más ampliamente con la disciplina económica.

A pesar de cientos de aplicaciones y muchas décadas de refinamiento, las deficiencias en todas las técnicas convencionales permanecen y ninguna técnica se considera superior a los demás. Por lo tanto, las técnicas que amplían la gama de opciones disponibles para la valoración de bienes no-comerciales tiene el potencial de ser una verdadera contribución al campo. El método de preferencia experimentada es una de las técnicas que ofrece un gran potencial. En este sentido, la introducción de la "economía de la felicidad" en el campo de la valoración de bienes no-comerciales puede ser visto como un desarrollo prometedor, que apoya la búsqueda de la asignación socialmente óptima de los recursos.

Referencias bibliográficas

[1] Brereton, Finbarr, J. Peter Clinch, and Susana Ferreira. "Happiness, geography and the environment." *Ecological Economics* 65, n.2 (2008): 386-396.

[2] Rehdanz, Katrin and David Maddison. "Local environmental quality and life-satisfaction in Germany." *Ecological Economics* 64, n.4 (2008): 787-797.

[3] Smyth, Russell et al. "A study of the impact of environmental surroundings on personal well-being in urban China using a multi-item well-being indicator". *Population and Environment* 32, n.4 (2011): 353-375.

[4] Ferrer-i-Carbonell, Ada. "Happiness economics". *SERIES 4*, n.1 (2013): 35-60.

[5] Stutzer, Alois, and Bruno S. Frey. "Recent advances in the economics of individual subjective well-being." *Social Research*, (2010): 679-714.

[6] Ferreira, Susana et al. "Life satisfaction and air quality in Europe". *Ecological Economics* 88, n.1 (2013): 1-10.

[7] Luechinger, Simon. "Valuing air quality using the life satisfaction approach." *The Economic Journal* 119, n.536 (2009): 482-515.

[8] _____. "Life satisfaction and transboundary air pollution". *Economic Letters 107*, n.1 (2010): 4-6.

[9] MacKerron, George, and Susana Mourato. "Life satisfaction and air quality in London." *Ecological Economics* 68, n.5 (2009): 1441-1453.

[10] Welsch, Heinz. "Preferences over prosperity and pollution: Environmental valuation based on happiness surveys". *Kyklos* 55, n.4 (2002): 473-494.

[11] _____. "Environment and happiness: Valuation of air pollution using life satisfaction data". *Ecological Economics* 58, n.4 (2006): 801-813.

[12] Van Praag, Bernard and Barbara E. Baarsma. "Using happiness surveys to value intangibles: The case of airport noise." *The Economic Journal* 115, n.500 (2005): 224-246.

[13] Maddison, David and Katrin Rehdanz. "The impact of climate on life satisfaction." *Ecological Economics* 70, n.12 (2011): 2437-2445.

[14] Feddersen, John, Robert D. Metcalfe and Mark Wooden. *The differential impacts of weather and climatic change on subjective well-being: Evidence from a large nationally representative panel dataset*. 2012.

[15] Ambrey, Christopher and Christopher Fleming. "Valuing ecosystem diversity in South East Queensland: A life satisfaction approach". *Social Indicators Research* 115, n.1 (2014): 45-65.

[16] Rehdanz, Katrin. "Species diversity and human well-being: A spatial econometric approach". *Working Paper* No. FNU-151. Hamburg University Centre for Marine and Atmospheric Science, Hamburg, 2007.

[17] Ambrey, Christopher and Christopher Fleming. "Public greenspace and life satisfaction in urban Australia". *Urban Studies 51*, n.6 (2014): 1290-1321.

[18] Smyth, Russell, Vinod Mishra, and Xiaolei Qian. "The environment and well-being in urban China." *Ecological Economics* 68, n.1 (2008): 547-555.

[19] Ambrey, Christopher and Christopher Fleming. "Valuing Australia's protected areas: A life satisfaction approach". *New Zealand Economic Papers 46,* n.3 (2012): 191-209.

[20] Ambrey, Christopher, Christopher Fleming and Matthew Manning. "The role of natural capital in supporting national income and social welfare". Applied *Economics Letters*, (2015): 1-5.

[21] Engelbrecht, Hans-Jürgen. "Natural capital, subjective well-being, and the new welfare economics of sustainability: Some evidence from cross-country regressions". *Ecological Economics 69*, n.2 (2009): 380-388.

[22] Mulder, Kenneth, Robert Costanza and Jon Erickson. "The contribution of built, human, social and natural capital to quality of life in intentional and unintentional communities". *Ecological Economics* 59, n.1 (2006): 13-23.

[23] Vemuri, Amanda and Robert Costanza. "The role of human, social, built, and natural capital in explaining life satisfaction at the country level: Toward a National Well-Being Index (NWI)". *Ecological Economics* 58, n.1 (2006): 119-133.

[24] Spash, Clive L., and Nick Hanley. "Preferences, information and biodiversity preservation." *Ecological economics* 12, n.3 (1995): 191-208.

[25] Welsch, Heinz and Jan Kühling. "Using happiness data for environmental valuation: Issues and applications". *Journal of Economic Surveys 23*, n.2 (2009): 385-406.

[26] Luechinger, Simon and Paul A. Raschky. "Valuing flood disasters using the life satisfaction approach". *Journal of Public Economics 93*, n.3 (2009): 620-633.

[27] Frey, Bruno et al. "The life satisfaction approach to environmental valuation". *Annual Review of Resource Economics* 2, n.1 (2010): 139-160.

[28] Smith, V. Kerry. Pricing what is priceless: *A status report on non-market valuation of environmental resources*. In H. Folmer & T. Tietenberg (Eds.), The International Yearbook of Environmental and Resource Economics 1997/1998: A Survey of Current Issues .Cheltenham: Edward Elgar, 1197.

[29] Pigou, Arthur C. *The Economics of Welfare* (4th ed). London: Macmillan, 1932.

Otras fuentes consultadas

Easterlin, Richard. "Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence". In P. David & M. Redler (Eds.), *Nations and Households in Economic Growth:Essays in Honor of Moses Abramovitz, (1974)*: 89-125.

Frey, Bruno and Alois Stutzer. "What can economists learn from happiness research?" *Journal of Economic Literature 40*, (2002): 402-435.

MacKerron, George. "Happiness economics from 35 000 feet". *Journal of Economic Surveys 26*, (2012): 705-735.

Welsch, Heinz and Susana Ferreira. "Environment, well-being, and experienced preference". *International Review of Environmental and Resource Economics 7*, n.3 (2013): 205-239.

ÁREAS VERDES URBANAS PARA UN MEJOR BIENESTAR HUMANO

Andrés Mauricio Vargas

Magíster en Ciencias Económicas
Profesor, Universidad del Norte
andresmv@uninorte.edu.co

En 1984 el reconocido biólogo Edward O. Wilson propuso la hipótesis de la "biofilia" para referirse a la tendencia innata que tenemos los humanos a relacionarnos con la vida y los procesos naturales (1984). Inclinación que no resulta de la razón, sino que está imprenta en la biología humana, producto de un pasado en el que nuestra especie evolucionó con el resto de la biosfera, no separado de ella. La hipótesis de la biofilia implica entonces que los humanos dependemos de la naturaleza de una manera que trasciende los aspectos materiales y físicos que soportan la vida. En la naturaleza también buscamos satisfacción y significado espiritual, intelectual, cognitivo, y artístico[1]. Esto contrasta con los estilos de vida que predominan en las sociedades contemporáneas constituidas por urbanistas desconectados del resto de las formas y procesos vitales. Si bien, la ciudad se ha constituido en el espacio de avance material, intelectual y creativo de la humanidad; la desconexión de la naturaleza que acompaña a este proceso termina siendo contraria al bienestar humano. La reconexión es necesaria, no solo para facilitar el cambio individual y colectivo que demanda la problemática ambiental global (cambio climático, acidificación de los océanos, pérdida acelerada de la biodiversidad, etc.), sino también para reconectarnos con nosotros mismos. Es así como la literatura académica confirma lo que instintivamente muchos hemos identificado y experimentado, que el contacto con los entornos naturales y los espacios verdes inciden positivamente en el bienestar humano.

De acuerdo a Carrus et al. (2015) los entornos naturales promueven el bienestar, pues reducen el estrés psicológico, inducen emociones positivas, y renuevan o restauran los recursos cognitivos agotados por una extenuante vida urbana y laboral, la cual exige que voluntariamente nos enfoquemos en las tareas a realizar e ignoremos las distracciones. Los entornos naturales, por el contrario, permiten un estado de atención involuntaria que le dan al cerebro un descanso y mejoran el desempeño posterior en diversas actividades. Para Atchley, Strayer y Atchley (2012) el efecto restaurativo de la naturaleza depende del tiempo de inmersión en ella. Si una exposición corta e incluso virtual puede mejorar la atención, un contacto más prolongado parece tener efectos positivos en funciones cognitivas de mayor nivel. Estos autores encontraron que una inmersión de 4 días en la naturaleza mejoró la creatividad de los participantes hasta en un 50%. Otros trabajos también muestran que quienes viven rodeados de concreto tienden a reportar peores estados de bienestar psicológico, y peor aún, no tienen idea del bienestar potencial derivado de un mayor contacto con la naturaleza. Quienes viven en ambientes más verdes, por el contrario, tiene una mejor salud mental, reportan menos síntomas de malestar físico y un mejor estado de salud en general[2]. Pero no es solo un asunto de percepción, la respuesta fisiológica del cuerpo lo confirma. Se ha encontrado que durante la exposición a entornos verdes las personas experimentan mejoras en la presión arterial, el ritmo cardíaco, la tensión muscular y los niveles de cortisol, la llamada hormona del estrés. Interesantemente, Roe et al. (2013) presentan evidencia sugiriendo que el efecto fisiológico tiende a ser mayor para las mujeres que para los hombres.

Contacto con la naturaleza en un mundo urbanizado

El hecho de que el contacto con la naturaleza y la exposición a espacios verdes tenga efectos positivos en el bienestar psicológico y físico de las personas, plantea un reto enorme para la sociedad y los gobiernos. En Colombia, se

estima que alrededor del 76% de la población reside en zonas urbanas y se espera que el crecimiento poblacional futuro sea absorbido por las ciudades. En relación a 2016, las proyecciones de población del DANE indican que las zonas urbanas aportarán 1.9 millones de los 2.1 millones de habitantes adicionales que se espera tenga el país en 2020. ¿Cómo conciliar entonces la necesidad de mantener el contacto con la naturaleza con la rápida urbanización de la sociedad?

Dos caminos son posibles. El primero es escapar de la ciudad, no para retornar a una vida rural pasada, sino para realizar actividades al aire libre en contacto con la naturaleza. El segundo es aprovechar los entornos verdes al interior de la ciudad. Lejos de ser caminos alternativos ellos son complementarios, pues si bien la vida diaria transcurre en las ciudades y las posibilidades de escapar son limitadas, los entornos naturales tienden a tener efectos más potentes en el bienestar que los espacios verdes urbanos[3]. La provisión de espacios verdes públicos para ciudadanía urbana trasciende entonces las áreas al interior de las ciudades para incluir zonas periurbanas, bien sea a través del establecimiento de áreas de conservación y/o la restauración de áreas degradadas. En lo que sigue en este artículo, me concentro en las áreas verdes urbanas, no sin antes reconocer la importancia de las áreas verdes no-urbanas para el bienestar de los residentes de la ciudad.

Déficit de áreas verdes urbanas en Colombia

En Colombia, el área verde por habitante al interior de las grandes ciudades no excede los ($4m^2$)[i]. Bucaramanga que es apodada la "ciudad de los parques" cuenta con tan solo 2.6 m^2 por habitante[ii], y Barranquilla, la mayor ciudad de la región Caribe, no alcanza a ofrecer nisiquiera un metro cuadrado de espacios verdes a sus ciudadanos[iii]. El caso de Barranquilla es interesante por tres razones. Primero, porque la ciudad pasa por un proceso de crecimiento urbano acelerado, tal vez sin precedente cercano. Segundo, condiciones bioclimáticas de altas temperaturas y semiaridez hace que los parques bien arbolados de la ciudad sean algo así como un "oasis". Finalmente, hay una política pública explícita y decidida de recuperación y ampliación de parques y zonas verdes. Es así como, a pesar de la escasez de zonas verdes de la ciudad, se encuentra una relación positiva entre el bienestar subjetivo y la satisfacción con los parques y zonas verdes de los barrios. De acuerdo a los datos del programa Barranquilla Cómo Vamos, para 2015 los ciudadanos que se declararon satisfechos con los parques de su barrio registraron un puntaje de 4% más alto en la escala de bienestar subjetivo. En otras palabras, son más felices quienes están más satisfechos con los parques del barrio. Además, la proporción de ciudadanos satisfechos con los parques y zonas verdes pasó del 29% en 2014 al 38% en 2015, coincidiendo con la entrega de parques renovados por parte de la administración municipal.

A pesar que estos datos no son suficientes para afirmar que la política pública de parques de la ciudad ha tenido un impacto positivo en el bienestar, si sugieren que esto ha podido ser el caso. Además de confirmar dicho efecto positivo, es importante avanzar en cuantificar su impacto. Como sugieren algunos autores (ver por ejemplo Bertram and Rehdanz (2015)), la ganancia en bienestar subjetivo podría cuantificarse en términos monetarios, en analogía con la disponibilidad a pagar, con el propósito de proveer información de utilidad para informar decisiones de planeación ambiental de la ciudad.

Conclusión

Si bien, lo anterior solo sugiere que las políticas públicas de espacios verdes urbanos mejoran el bienestar de los ciudadanos, es importante explorar los factores particulares que median la relación entre el bienestar humano y el espacio verde urbano. El tipo de actividades que allí se realizan (físicas, contemplativas, de socialización, entre otros), el impacto diferencial por condiciones socioeconómicas (género, nivel de ingreso), o de ubicación (zonas céntricas de alta densidad, periurbanas de baja densidad), así como la biodiversidad misma de la zona verde (parques urbanos con mayor diversidad de flora y fauna) parecen tener un mayor impacto en el bienestar (Carrus et al., 2015), son todos aspectos importantes que merecen exploración y que ayudan a diseñar políticas para tomar decisiones de planeación más efectivas.

En últimas, la dinámica de urbanización por la que atraviesa Colombia y el profundo déficit de espacios verdes al interior de la ciudad demandan políticas públicas y acciones de planeación que no se limiten a renovar y mantener los espacios ya existentes. Este es un primer paso, pero no es suficiente. Mejoras adicionales requieren una mejor comprensión de las condiciones individuales y de entorno, así como la interrelación entre ellas, que determinan el grado con el cual las intervenciones públicas impactan el bienestar de diferentes grupos poblacionales.

Referencias bibliográficas

[1] Kellert, Stephen et al. The Biophilia Hypothesis. Island Press,1995

[2] Nisbet, Elizabeth K., John M. Zelenski and Steven A. Murphy. "Happiness is in our Nature: Exploring Nature Relatedness as a Contributor to Subjective Well-Being". Journal of Happiness Studies 12, n.2 (2010): 303-322. doi:10.1007/s10902-010-9197-7

[3] MacKerron, George and Susana Mourato. "Happiness is greater in natural environments". Global Environmental Change 23, n.5 (2013): 992-1000. doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2013.03.010

Otras fuentes consultadas

Atchley, Ruth Ann, David L. Strayer, and Paul Atchley. "Creativity in the wild: Improving creative reasoning through immersion in natural settings." *PloS one 7*, n.12 (2012): e51474. doi:10.1371/journal.pone.0051474

Bertram, Christine, and Katrin Rehdanz. "The role of urban green space for human well-being." *Ecological Economics* 120, (2015): 139-152. doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.10.013

Carrus, Giuseppe, et al. "Go greener, feel better? The positive effects of biodiversity on the well-being of individuals visiting urban and peri-urban green areas." *Landscape and Urban Planning* 134, (2015): 221-228. doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.10.022

Roe, Jenny J. et al. "Green space and stress: Evidence from cortisol measures in deprived urban communities." *International Journal of Environmental Research and Public Health* 10, n.9 (2013): 4086-4103. doi:10.1016/ j.psyneuen.2012.12.013

i "Ciudades emergentes y sostenibles", BID, http://blogs.iadb.org/ciudadessostenibles/2012/06/28/la-ciudades-latinoamericanas-poseen-suficiente-espacio-verde-publico-que-es-suficiente-existe-un-minimo/

ii "Observatorio Metropolitano del Área Metropolitana de Bucaramanga", Área Metropolitana de Bucaramanga,http://www.observatoriometropo-litano.com.co/indicadores.aspx?idIndicador=1

iii "Barranquilla Cómo vamos", http://www.barranquillacomovamos.co/informe2014-sep22/5.swf

SATISFACCIÓN CON LA VIDA: LA PRINCIPAL VARIABLE PARA CREAR Y SOSTENER ORGANIZACIONES QUE FLOREZCAN

Eduardo Wills

Ph.D. en Comportamiento Organizacional
Profesor Titular, Universidad de los Andes
ewills@uniandes.edu.co

El mundo académico e intelectual que se preocupa por la administración y por los estudios del desarrollo ha alcanzado un consenso, en el sentido de señalar que el crecimiento económico per se, con sus supuestos implícitos de racionalidad, interés propio, eficiencia y productividad, es simplemente un medio para alcanzar un fin último mucho más profundo y valioso, como lo es la felicidad y el bienestar subjetivo de las personas y de las sociedades. Es esta una afirmación que ya había hecho el famoso economista John Maynard Keynes y que recientemente ha sido ratificada por el informe de la Comisión conformada por Amartya Sen y Joseph Stiglitz et al (2013) para el Gobierno francés. En el año 2011, el país de Bután logró que las Naciones Unidas votaran favorablemente una resolución sobre la felicidad de los pueblos a partir de la propuesta pionera que dicho país había hecho en términos de medir el progreso de su país a partir de la felicidad promedio de sus habitantes en vez del Producto Interno Bruto (PIB).

La anterior afirmación apunta a la generación de un cambio radical del paradigma vigente, en la forma como se define y se entiende el progreso y por ende el desarrollo tanto de personas como de naciones. Se trata nada menos que de considerar a la felicidad como el fin último a ser alcanzado a partir de los procesos de desarrollo de un país, proceso en el cual las empresas privadas juegan un papel fundamental además del Estado y de la sociedad civil. Pero, no se trata de cualquier tipo o definición de felicidad. No se trata precisamente de la definición tradicional de Bentham (1976), en la cual el autor compara a la felicidad con el placer efímero, con la negación del dolor y el sufrimiento al mismo tiempo. El concepto de felicidad que se propone es el de una felicidad que emana de una vida virtuosa, bien vivida, por parte de los individuos que componen una nación y que son los mismos que gastan la mayor parte de su tiempo en la vida trabajando en organizaciones y empresas privadas. Se trata de una vida bien vivida, que tiene sentido, que permite a las personas trascender. Una vida, como lo dice el Gobierno de Bután (2012), vivida en plena armonía con la naturaleza, con la comunidad a la que se pertenece y con cualquier ser viviente.

Es esta una forma de felicidad, distinta a la visión utilitaria de Bentham, que ya había sido pensada y propuesta por Aristóteles como "eudaimonia" en su ética nicomachea. La definía el filósofo como una vida bien vivida, que presupone un comportamiento autónomo y activo por parte de la persona, de forma que le permita entregar lo mejor de sí mismo bajo cualquier circunstancia, por ejemplo, en el trabajo, en la contemplación, en el disfrute de su tiempo libre. En un sentido parecido, Maslow (1963) había ya señalado que los humanos tienen una necesidad de autocrecimiento, y de luchar por algo mayor en la vida para ser y convertirse en lo mejor de sí mismos. El psicoanalista Erich Fromm (1976) había señalado igualmente que la esencia en la naturaleza humana es el ser y no el tener, validando de esta forma la frase inicial con que iniciamos que el crecimiento económico que nos permite tener y acumular bienes materiales es simplemente un medio y que lo que importa es el ser, el convertirse en la persona que cada uno de nosotros anhela ser, para entregar lo mejor de sí mismo a la comunidad y a la sociedad a la que se pertenece.

Es esta la noción de satisfacción con la vida como un todo que se propone hoy en día como indicador para medir el progreso y desarrollo de países o ciudades como en el caso de Cali. Se trata de una evaluación cognitiva y afectiva, de abajo hacia arriba, que cada persona debe hacer en

términos de indagar qué tan satisfecho se encuentra con su vida y qué tanto ha podido cumplir con sus expectativas y anhelos. Es por lo mismo una medida subjetiva, del bienestar subjetivo, que puede ser estudiada, entendida y medida mediante el método científico. Hoy en día existen medidas válidas interculturalmente en este sentido como la propuesta por Diener and Suh (2000).

Existe igualmente, otro tipo de medición de la satisfacción con la vida como un todo, a partir de los dominios de vida que son más significativos para cada persona en términos de su propio bienestar. Para algunas personas, el estándar de vida es el dominio prevaleciente, mientras que para otras lo puede ser la espiritualidad, el cumplimiento de las metas que se ha trazado en la vida, la calidad de las relaciones interpersonales, con la familia y la comunidad, la seguridad, la salud, el contacto con la naturaleza, el trabajo, etc. Cada persona evalúa subjetivamente la importancia relativa de estos dominios de vida y entrega un resultado en una escala de Likert de que tan satisfecho se encuentra con su vida en general.

Dado que las personas adultas gastan la mayoría de tiempo en el trabajo, es muy importante resaltar la conexión entre trabajo y bienestar subjetivo, entre trabajo y satisfacción con la vida. Para ello es importante señalar que la concepción del trabajo ha cambiado de forma radical en tiempos recientes. No hablamos solamente del trabajo fijo en una organización, también hablamos del trabajo virtual, del trabajo voluntario, del trabajo que se dedica al cuidado de ciertas personas, del trabajo que se dedica para adquirir habilidades y competencias para la vida bien vivida. Y aquí es, donde encontramos la gran diferencia, entre empresas que permiten que las personas crezcan y florezca, sean creativas, estén satisfechas con su trabajo, desarrollen comportamiento ciudadanos y pro sociales para el buen funcionamiento de la sociedad en comparación con otras dónde no hay autonomía, no hay confianza, hay excesivo control . Desafortunadamente, estas últimas son todavía mayoría en Colombia, por lo menos, en las que poco se confía en los trabajadores, se controlan permanentemente, los trabajadores se incentivan y motivan solamente por razones extrínsecas ligadas al dinero y no por razones intrínsecas relacionadas con obtener satisfacción por lo que se hace y se realiza.

El reto enorme de la sociedad colombiana tiene que ver en cómo generar estas organizaciones, que le permitan a las personas realizarse, crecer, dar lo mejor de sí mismos, florecer. Es un inmenso reto, que requiere de mucha investigación para comprender mejor este fenómeno, poco conocido y entendido en el país y en nuestras ciudades. Se puede comenzar por permitir que los propios trabajadores definan de abajo hacia arriba su rol y el sentido de su trabajo, propongan mejoras al mismo, al rol que deben jugar, que muchas veces ha sido definido desde arriba sin ser plenamente comprendido. Requiere también que los trabajadores desarrollen una identidad plena con la organización, que les permita actuar de forma prosocial, a partir del desarrollo de contratos laborales o contratos psicológicos que sean percibidos como justos por las dos partes. Estas relaciones contractuales deben ser justas, desde la dimensión de la equidad, que tiene fundamentalmente que ver con la remuneración y el reconocimiento que se le hace al trabajador por su empeño; también desde la dimensión de la consistencia en la aplicación de las reglas de juego consensuadas, en las que el trabajador tenga una voz activa en su diseño, para que se apliquen sin sesgos ni prejuicios según al grupo que pertenezca el trabajador (género, etnia, edad, identidad sexual). Deben ser también justos en el trato interpersonal que debe partir del principio inalienable de la dignidad, según el cual cada trabajador es un fin valioso en sí mismo y no un medio para que otros alcancen los resultados que se han propuesto.

Para un programa de medición de la satisfacción con la vida como un todo de los habitantes de Cali, entender estas realidades organizacionales y discutirlas con sus líderes y dirigentes, es de vital importancia. Entre otras cosas, porque las emociones positivas que se incorporan en la sensación de bienestar, son contagiosas, y pueden crear ambientes y climas laborales que trascienden las fronteras de la organización. Pueden también proyectarse hacia la calidad de vida que se busca lograr en los habitantes de la ciudad. Si la calidad de vida que perciben los habitantes de la ciudad crece, ello permitirá a su vez atraer nuevos talentos innovadores y creativos para la ciudad, que a su vez alimenten el círculo virtuoso del florecimiento de la organización y de la propia ciudad.

Fuentes consultadas

Bentham, Jeremy. *A Fragment on Government*. London, 1776.

Deci, Edward L., and Richard M. Ryan. "The" what" and" why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior." *Psychological inquirí* 11, n.4 (2000): 227-268.

Diener, Ed, and Eunkook M. Suh. *Culture and subjective well-being*. Cambridge: MIT press, 2000.

Ehrenfeld, John R., and Andrew J. Hoffman. *Flourishing: A frank conversation about sustainability*. Palo Alto: Stanford University Press, 2013.

Fromm, Eric. *Tener o Ser.* Fondo de Cultura Económica. México, 1976.

Maslow, Abraham. *Toward a Psychology of Being*. NY: Van Nostrand, 1962. Second Ed. NY: Van Nostrand, 1968. Contents. Third Ed. NY: Wiley, 1998.

Royal Government of Bhutan. *The report of the High-level meeting on wellbeing and happiness*. Defining a new economic paradigm. New York, 2012.

Stiglitz, Joseph E. et al. *Medir nuestras vidas: las limitaciones del PIB como indicador de progreso: el informe de la comisión sobre la mediación de las actividades económicas y el progreso social*. RBA. 2013.

Spreitzer, Gretchen M. and Scott Sonenshein. "Toward the construct definition of positive deviance." *American behavioral scientist* 47, n.6 (2004): 828-847.

Wills, Eduardo. "Spirituality and subjective well-being: Evidences for a new domain in the personal well-being index." *Journal of Happiness Studies* 10, n.1 (2009): 49-69.

Wills-Herrera, Eduardo, Gazi Islam, and Marilyn Hamilton. "Subjective well-being in cities: A multidimensional concept of individual, social and cultural variables." *Applied Research in Quality of Life* 4, n.2 (2009): 201-221.

AGRADECIMIENTOS

El equipo del Observatorio de Políticas Públicas POLIS agradece a los autores invitados la generosidad en su tiempo y conocimiento. Esperamos contar con sus contribuciones en las futuras ediciones de este boletín.

CaliBRANDO no sería posible sin el trabajo dedicado, riguroso y apasionado de los jóvenes investigadores, coordinadores y monitores académicos que han hecho escuela en POLIS. Desde el 2013, el equipo del Observatorio ha trabajado arduamente para que el ejercicio que presentamos en esta edición sea posible. Los más profundos agradecimientos a Marianella Ortíz, Daniela Estrada, Isabella Franco, Natalia Serna y Sebastián Estrada por su trabajo en la conceptualización y permanente mejoramiento del proyecto. A Hernán Duarte, Laura Pineda, Juan Daniel Bustamante, Isabella Valencia, Camila Reyes, Marcela Ulloa, Diana Oquendo, Juan Tello, María Isabel Zafra y Danny Bello infinitas gracias por su invaluable apoyo. A los múltiples encuestadores que han hecho parte del equipo de recolección de datos en estos tres años, toda nuestra gratitud por realizar un trabajo arduo y responsable. Nuestro reconocimiento a Sandra Moreno por su impecable trabajo en el diseño de todos los productos de CaliBRANDO.

Agradecemos a la Universidad Icesi y a sus directivos por darnos la libertad, la independencia, el tiempo y los recursos para realizar un ejercicio de este tipo. CaliBRANDO es una investigación financiada en su totalidad con recursos provenientes de la academia. Esto garantiza su independencia y rigurosidad.

El Observatorio de Políticas Públicas POLIS es un centro de investigación dedicado a la comprensión y a la mejora de la calidad de vida en la región del Pacífico. Llevamos a cabo investigación aplicada en temas urbanos, sociales y educativos que proporciona evidencia que puede ayudar a los responsables de la política pública a tomar decisiones mejor informadas.

EQUIPO DE TRABAJO

Lina Martínez

Directora del Observatorio de
Políticas Públicas POLIS de la Universidad Icesi
Ph.D. en Políticas Públicas, Universidad de Maryland

Sandra Moreno

Diseñadora
Diseñadora de Medios Interactivos
de la Universidad Icesi

Isabella Franco

Coordinadora
Economista de la Universidad Icesi

Hernán Duarte

Monitor
Estudiante de Economía con
énfasis en Políticas Públicas
Universidad Icesi

Maria Isabel Zafra

Coordinadora
Economista de la Universidad San Buenaventura
Estudiante de la Maestría en Economía
Universidad Icesi

Isabella Valencia

Monitora
Estudiante de Economía
con énfasis en Políticas Públicas
Universidad Icesi

Héctor Ochoa. Decano de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Icesi.

Envíenos sus sugerencias - Teléfono: 555 2334, ext. 8400 - Correo: polis@icesi.edu.co

Las opiniones expresadas en este boletín comprometen únicamente a sus autores y no a las entidades involucradas.

Impresión: ASTERISCO EDITORES

PARA MÁS INFORMACIÓN VISÍTANOS EN:
WWW.ICESI.EDU.CO/POLIS